

“Somos mitad y mitad, y habitamos la frontera”
**Lectura psicosocial a los procesos migratorios de mujeres contra la
fragmentación del territorio y de la vida**

Mandy Tatiana Arrieta Betancourt

Trabajo de Grado
**Maestría en Abordajes Psicosociales para la Construcción de Culturas de
Paz**

María Margarita Echeverri Buriticá

Directora



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Pontificia Universidad Javeriana
22 de junio de 2021
Bogotá, Colombia

Agradezco:

A mi madre, por sus valiosos consejos y el apoyo amoroso en cada paso que doy en mi camino.

A mi padre, por ser un gran maestro y el puente que hizo esta tesis posible.

A mi hermano, por las luces y el aliento que me brindó a lo largo de esta travesía.

A Manu, por su paciencia, comprensión y compañía, aquí y al otro lado del océano. Por recordarme que lo iba a lograr siempre que era necesario.

A la directora de esta tesis, Margarita Echeverri, por sus consejos, conversaciones, ideas y letras que me permitieron encontrar los caminos para llegar a puerto seguro. Por leerme con paciencia; por guiarme y animarme cuando el miedo y la inseguridad me hablaban. No pude ser más afortunada.

A ellas, las voces de esta tesis, por abrirme las puertas de sus corazones sin reparos y permitirme adentrarme en sus historias que ahora están tejidas con más de un hilo. Por la valentía, la fuerza y la alegría con la que día a día saben vivir, ahí encontré esperanza e inspiración.

A mis profesores y profesoras, Claudia Tovar, María Lucía Rapacci, Marcela Rodríguez, María Carolina Nensthiel, Margarita Echeverri, Juliana Flórez, Angélica Ocampo, Verónica Pardo, Raúl Vidales, Carolina Morales, Cesar Gómez, Adira Amaya, Martín Gáfaro, Lina Henao, quienes me acompañaron en estos dos años y antes. Las que me presentaron y me complejizaron “lo psicosocial”, eso en lo que he creído ya desde hace varios años. Aquellas en donde más de una vez he encontrado y encontraré inspiración para aportar desde donde esté a la construcción de un mundo mejor.

A mis compañeras y compañeros con quienes recorrimos este camino. En especial a Laura Cardoza, María Diana Alva, John Erick Caicedo, Rodrigo Morales, Geovanny Pavas, Juliana Villaneda. Gracias por los cafés, las polas y las conversaciones, por sus caminos tan diversos, por sus escritos y reflexiones que siempre me enriquecieron y me permitieron aprehender de ustedes.

Les abrazo.

*Yo quiero caminar donde no hay senda,
Donde nadie cantó ya mi cantar.*

*Yo quiero caminar por las veredas,
De un río que mañana nacerá.*

*Y tiraré semillas a la tierra,
Semillas que muy pronto brotarán.*

Semillas, Paskual kantero

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	6
CAPÍTULO I: EL CAMINO METODOLÓGICO	7
1. 1. Hacia un conocimiento situado	7
1.2. Una metodología cualitativa apoyada en los métodos hermenéutico interpretativo y etnográfico.....	9
1.3. Herramientas de investigación.....	10
1.3.1. La entrevista en profundidad	11
1.3.2. La entrevista biográfica.....	12
1.3.3. La observación participante	13
1.3.4. Los diarios de campo.....	14
1.3.5. Revisión documental.....	14
1.4. Las mujeres que participaron.....	15
1.5. El consentimiento informado y la devolución de los resultados	17
CAPÍTULO II: CONTEXTO HISTÓRICO, POLÍTICO Y SOCIAL DE LA MIGRACIÓN ENTRE VENEZUELA Y COLOMBIA	19
2.1. Una deuda histórica por saldar	19
2.2. La crisis venezolana actual, antecedentes y consecuencias de una gran migración	21
2.3. Una red migratoria tejida desde hace muchas décadas	25
2.4. Las políticas migratorias en Colombia	28
2.5. Barreras físicas, jurídicas y simbólicas que vive la población migrante y retornada en Colombia.....	31
CAPITULO III: PERSPECTIVA CONCEPTUAL DE LA INVESTIGACIÓN	37

3.1. La perspectiva transnacional en los estudios de las migraciones internacionales.....	37
3.2. Los enfoques tradicionales de las intervenciones con población migrante .	41
3.2.1. El enfoque de la emergencia	41
3.2.2. El enfoque clínico y de la salud mental.....	42
3.2.3. El enfoque de la aculturación.....	42
3.2.4. El enfoque del Empowerment.....	43
3.2.5. El enfoque comunitario	44
3.3. La perspectiva psicosocial para los procesos de acompañamiento con población migrante transnacional	44
3.4. Perspectivas teórico-conceptuales para pensar los procesos de acompañamiento psicosocial con mujeres migrantes transnacionales	49
3.4.1. Malestar psicosocial.....	49
3.4.2. Recursos de afrontamiento y resistencias	52
3.4.3. Las redes sociales	55
3.4.4. La migración en femenino.....	58
3.4.5. La interseccionalidad	63
CAPITULO IV: PROCESOS MIGRATORIOS SITUADOS ENTRE EL AQUÍ Y EL ALLÁ, ENTRE EL DOLOR Y LA RE-EXISTENCIA COTIDIANA. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS	67
4. 1. De historias, trayectorias y vivencias migratorias múltiples	67
4.2. Muchos son los motivos para irse, para retornar, para quedarse	72
4.3. Los mitos sobre migración y retorno. “La nacionalidad” como categoría de poder de la pertenencia	75
4.4. “Si no fuera por ella yo no estaría aquí”. Las mujeres como puntas de lanza de las cadenas migratorias	79

4.5. “No sabíamos si decir que ella era de Colombia o de Venezuela”. El mito de la pertenencia en términos binarios como escenario de los malestares psicosociales de las mujeres	81
4.6. “Hay que ser de hierro para poder vivir todo esto”. Los malestares psicosociales.....	84
4.7. “Ellos no iban a recibir órdenes de una venezolana.” De cómo el mandato de género entra a romper la vida de las mujeres migrantes y retornadas	92
4.8. Eternamente perseguidas por la culpa, hasta que no demuestren lo contrario	96
4.9. “Somos del tamaño de la dificultad que se nos presente”. Los recursos de afrontamiento y lugares de resistencia.....	100
4.10. “Si uno hubiera podido empacar lo que quisiera haber traído, no habría maleta. Porque las amistades, la familia...uno quisiera tener esas cosas aquí”. El doble lugar de la red social como malestar y recurso de afrontamiento	107
4.11. Apuntes para el diseño de procesos de acompañamiento psicosocial con mujeres migrantes y retornadas.....	115
CONCLUSIONES.....	120
REFERENCIAS.....	124
ANEXOS	145

INTRODUCCIÓN

Las páginas siguientes son el resultado de un proceso de investigación y de aprendizaje en torno a las experiencias de migración y retorno de mujeres mayores, adultas, jóvenes y niñas provenientes de Venezuela en Colombia, en tiempos del incremento de los procesos migratorios transnacionales de esta población en el país, y en un momento histórico caracterizado por la “criminalización”, la “ilegalización” y la “feminización” de los movimientos migratorios (Arango, 2003; Baeza, 2012; Díaz, 2007; Echeverri, 2010).

Este camino comenzó con la elección del tema de investigación, la cual estuvo atravesada por mi propia historia, pues la mitad de mi familia se encuentra hoy en ese proceso de migración y retorno desde Venezuela hacia Colombia.

A partir del año 2015, cuando mi casa fue el lugar de acogida para un familiar que vino a Colombia buscando mejores oportunidades, y posteriormente cuando la situación obligó a muchas otras personas de mi familia -en su mayoría mujeres- a establecerse y reestablecerse en Colombia, fui testigo de las múltiples formas en las que se le cierran las puertas a esta población en el país a partir de políticas estatales e institucionales, así como de procesos sociales de exclusión que limitan sus posibilidades a nivel político, social y económico por el hecho de venir de Venezuela.

Esto me impactó y fue difícil de comprender para mí debido a que yo nunca me había diferenciado de mis familiares a partir de la nacionalidad, para mí, ellas nunca habían sido venezolanas o colombianas, siempre habían sido simplemente mi familia en Venezuela. De igual manera, el hecho de la mayoría de mi familiares que están transitando este proceso son mujeres, me permitió reconocer en las conversaciones y el compartir con ellas que las mujeres viven de manera diferenciada estos procesos como muchos otros.

Así, más que haber tenido una trayectoria investigativa o profesional previa alrededor de la migración, mi interés frente a esta temática estuvo relacionado con

el hecho de sentirme particularmente sensible frente a esta realidad, e intuir la pertinencia de los procesos de acompañamiento psicosocial con personas migrantes y retornadas, aún sin haber experimentado jamás la migración transnacional. En este sentido tenía una afinidad con las luchas de esta población.

Dicha afinidad estaba vinculada con sentimientos como la indignación, la rabia y la impotencia, ante la situación de vulneración de los derechos humanos en la que muchas personas migrantes y retornadas se encuentran, tanto en Venezuela como en Colombia. Tales sentimientos, como lo muestran Gibson-Graham (2010) debieron negociarse, pues a partir de ellos hubiese caído en representar a la población migrante y retornada únicamente como sujetos del dolor, y de paso representarme a mí misma como la salvadora desde una política de la identidad; o como esa sujeto cognoscente que puede ver sin ser vista e interpretar fielmente las vivencias de las mujeres migrantes y retornadas desde una política de la autoidentidad, tal y como, siguiendo a Haraway, advierten Flórez y Olarte (2020).

Negociar me llevó a rastrear las trayectorias de los procesos de “intervención” con población migrante, percatándome de que muchas de las propuestas que apelan ser psicosociales -algunas en Europa y Norteamérica- se basan en perspectivas clínicas de la salud mental en las que la experiencia migratoria es fácilmente patologizada; y/o en miradas desde la aculturación y la asimilación en las que se espera que la población migrante se “empodere” para poder adherirse al sistema rápidamente; y/o, finalmente, en perspectivas inmediatistas de primeros auxilios psicológicos y sistemas de información en el marco de la ayuda humanitaria ante desastres. Así, aunque sin duda estas acciones han podido representar alivio y apoyo para la población migrante, corren el riesgo de perpetuar e incluso replicar el “status quo” de segregación, opresión y vulneración que en muchos casos vivencian las personas migrantes y refugiadas (Paloma & Manzano, 2011).

En este sentido, la mayoría de las propuestas de “intervención” divisadas en el estado del arte no parecían apuntar al enfoque psicosocial teniendo en cuenta que, desde los avances que se han consolidado alrededor de esta perspectiva en el marco de procesos de acompañamiento con víctimas del conflicto armado en

Colombia, lo psicosocial se caracteriza por concebir al sujeto/comunidad como relacional, situado (a nivel histórico, social, político y cultural) y activo en la transformación de sí mismo, sus relaciones y su entorno (Sacipa, Tovar & Galindo, 2005; Villa, 2012; Frosh, 2015). Asimismo, esta perspectiva se basa en un compromiso ético-político contundente a partir del cual en los acompañamientos se busca cuestionar y transformar con las personas/comunidades los procesos de violencia y exclusión de los que son sujetos (Frosh, 2015) a partir de sus propios recursos, potencias y resistencias.

Desde el reconocimiento de estos vacíos en las estrategias, experiencias y propuestas de “intervención” con población migrante en diversos contextos, se planteó la importancia de realizar una reflexión académica frente a las características o elementos que deberían tener los procesos de acompañamiento psicosocial con mujeres migrantes y retornadas proveniente de Venezuela en Colombia.

Así, teniendo en cuenta que desde los abordajes psicosociales no es posible generar estrategias o dispositivos de acompañamiento sin un proceso de indagación previo que permita hacer un análisis crítico y complejo de los contextos en los que se sitúan las personas a partir de sus lugares de enunciación en el campo social, nos preguntamos por los malestares psicosociales, los recursos de afrontamiento y las redes sociales que acompañan a estas mujeres en sus procesos de migración y retorno; entendiendo los malestares psicosociales como aquellos dolores o sufrimientos vividos por ellas que no se pueden situar únicamente en su mundo interno, sino que se encuentran enmarcados y provienen de un contexto sociohistórico, así como de estructuras y relaciones de poder en los que se producen las violencias (Martín-Baró 1989; Beristain, 2010). Los recursos de afrontamiento se dibujan como las estrategias mecanismos, capacidades o potencialidades a nivel personal y colectivo que estas mujeres desarrollan para afrontar y resistir ante las situaciones de vulneración y violencias. Por último, las redes sociales como sistemas de relaciones y vínculos significativos (Sluzki, 1996) que en el caso de los sujetos migrantes son transnacionales.

De esta manera, se parte de la idea de que los malestares psicosociales, los recursos de afrontamiento y las redes sociales significativas no emergen espontáneamente en los sujetos, sino que se constituyen por significaciones y universos de sentido configurados a partir del devenir personal, las relaciones y los contextos sociales, culturales, históricos y políticos en los que se sitúan las personas (Moreno & Moncayo, 2015), así como de las relaciones de poder diferenciales que atraviesan sus cuerpos, experiencias y vidas (Henao, 2018).

Tales contextos en el caso de las mujeres migrantes y retornadas abarcan tanto los lugares de origen como de destino, por lo que en el marco de esta investigación nos posicionamos desde el enfoque transnacional para comprender las vivencias de las mujeres, teniendo en cuenta que las personas migrantes “crean y mantienen redes sociales multidimensionales que vinculan a las sociedades de origen y de destino” (Suarez, 2008 p. 918), negando de todas las maneras posibles que existe un rompimiento de los lazos con el país del cual provienen o con los múltiples territorios que habitan.

Desde este posicionamiento también se comprende a las migrantes y retornadas como sujetos que más allá de ser vulnerables o potencialmente productivas, son nuevos actores sociales en la realidad colombiana, cuya inclusión social no pasa únicamente por el ámbito económico, sino que también tiene que ver con su reconocimiento, participación y sentido de pertenencia.

Del mismo modo, la perspectiva transnacional visibiliza las variaciones que existen entre sistemas migratorios, colectivos, regiones, e individuos, evitando hacer análisis generalizados de las migraciones (Suarez, 2008). Esto se consideró importante en el marco de esta investigación, pues no es lo mismo migrar a un país en el que no hay un conflicto armado interno, a migrar a Colombia en un momento de su historia en el que el conflicto armado se recrea y agudiza, con una alta presencia de procesos de desplazamiento forzado interno conviviendo con la migración transnacional.

De igual manera, nos posicionamos desde la interseccionalidad entendida como una perspectiva en la que se busca comprender de manera compleja las relaciones de poder y los contextos en los que se producen las desigualdades sociales, con el fin de dar cuenta de la forma en la que estas afectan a los sujetos a partir de sus diferentes posiciones y clasificaciones sociales e históricamente situadas (Magliano, 2012). Así, se buscó hacer análisis diferenciales de las experiencias de las participantes teniendo en cuenta que las mujeres migrantes no son un sujeto unitario, sino que se ubican en diferentes lugares sociales que marcan diferencialmente sus experiencias migratorias, así como los malestares psicosociales y los recursos de afrontamiento que desarrollan.

A partir de esto, en el marco de la investigación se trabajó con mujeres migrantes y retornadas provenientes de Venezuela en Colombia de diversas generaciones - niñas, jóvenes, adultas y adultas mayores- así como de estatus migratorios diferentes con el fin de escuchar una polifonía de voces y de cuerpos atravesados por relaciones de poder diferenciales desde las cuales se construyen las experiencias migratorias y de retorno.

Así, la investigación partió de la pregunta por ¿Cuáles son los elementos a tener en cuenta en la construcción de un proceso de acompañamiento psicosocial desde el enfoque transnacional e interseccional con mujeres migrantes y retornadas provenientes de Venezuela en Colombia?

Teniendo esto en mente, nuestra pregunta de investigación llevó consigo cuestionamientos frente a: ¿Cómo han sido los procesos de migración y retorno de estas mujeres? ¿Qué impacto han tenido en sus vidas? ¿Cuáles son los malestares psicosociales que vivencian en sus contextos particulares? ¿Son diferenciales según las relaciones de poder en los campos sociales en los que se encuentran? ¿Cuáles son los recursos de afrontamiento que han desarrollado y con los que cuentan en sus procesos de migración y retorno? ¿Qué papel juegan las redes migratorias personales y familiares en la forma como estas mujeres vivencian y afrontan estos procesos?

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivo general: Comprender diferencialmente los malestares psicosociales, recursos de afrontamiento y redes sociales significativas en los procesos de migración y retorno de mujeres provenientes de Venezuela en Colombia, con el fin de plantear elementos para la construcción de procesos de acompañamiento psicosocial con mujeres en migración desde el enfoque interseccional y transnacional.

Objetivos específicos:

- Analizar desde el enfoque transnacional e interseccional los malestares psicosociales que vivencian mujeres migrantes y retornadas provenientes de Venezuela en Colombia.
- Identificar de manera diferencial los recursos individuales, familiares y colectivos con los que estas mujeres han resistido y re existido en sus procesos de migración y retorno.
- Analizar el papel de las redes sociales migratorias, personales y familiares en los procesos de migración y retorno de las mujeres como potencia y recurso clave en el afrontamiento de las vulneraciones y los malestares psicosociales.
- Identificar algunos elementos para el diseño de procesos de acompañamiento psicosocial con mujeres en migración y retorno.

CAPÍTULO I

EL CAMINO METODOLÓGICO

Este capítulo tiene por objetivo exponer las perspectivas y herramientas metodológicas que trazaron la vía para acercarnos a las experiencias de migración y retorno de mujeres mayores, adultas, jóvenes y niñas provenientes de Venezuela en Colombia en el contexto de este trabajo.

1. 1. Hacia un conocimiento situado

“El yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original. Está siempre construido y remendado de manera imperfecta y, por lo tanto, es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro”.

(Donna Haraway, 1995)

De acuerdo con Haraway (1995), la construcción de conocimientos situados implica -en primer lugar- “dejarnos ver” como sujetos cognoscentes y nombrar las marcas que definen nuestras cegueras y nuestras posibilidades de conocer; en otras palabras, develar el lugar en el cual nos situamos para investigar, reconociendo que no tenemos -ni queremos tener- una mirada omnipresente. Esta investigación nace, como lo afirmé en la introducción, desde el reconocimiento de muchos sentimientos de indignación, rabia y e impotencia, ante la situación de vulneración de los derechos humanos en la que muchas personas migrantes y retornadas se encuentran, incluida mi propia familia, tanto en Venezuela como en Colombia. Así, la selección de la temática de estudio y las participantes que terminaron trenzando las narrativas de la investigación, no fue neutral.

Las mujeres participantes de esta investigación conforman una parte importante de mi familia extensa, y pertenecen a diferentes generaciones. Esta

cadena migratoria (Pedone, 2003) que en principio se dirigió desde Colombia a Venezuela, y que ahora se ha direccionado nuevamente al territorio colombiano, fue encabezada por mi abuela para proteger a su familia del conflicto armado en Colombia en los años ochenta. Allí se establecieron, parieron a sus hijas y a sus nietas y echaron raíz. Yo soy la nieta de Salomé, la hija del único de sus hijos que no migró con ella a Venezuela, y hago parte de esta familia y su historia.

Mi posición en la investigación me situó en una continua reflexión como investigadora, dados los sesgos, prejuicios y expectativas que me acompañaron hasta hoy a partir de este lugar que ocupó y de mis marcas identitarias. En este proceso reflexivo, la epistemología situada me ayudó a reconocer que, aunque hago parte de esta familia sujeto de investigación y estoy atravesada emocionalmente por la migración y el retorno proveniente de Venezuela en Colombia; nunca he vivido este proceso y me encuentro en unas condiciones a nivel económico y social muy diferentes a las de las participantes.

Así, no podía acercarme a sus experiencias de migración y retorno pretendiendo fusionarme con ellas, hablar por ellas o representarlas desde la figuración de la salvadora expresada por Flórez & Olarte (2020) pero tampoco podía hablar de ellas a partir de una pretensión ingenua de pureza y asepsia como lo haría la figuración de un testigo modesto que pretende ver sin ser visto (Haraway, 1997).

Este marco epistemológico me permitió ver que más que ubicarme en una política de la identidad o de la autoidentidad, convenía posicionarme desde una política de la afinidad (Flórez & Olarte, 2020, siguiendo a Haraway), en la cual sabiéndome diferente a los sujetos de investigación, encuentro conexiones parciales y me solidarizo con sus luchas como mujeres, migrantes y retornadas a partir de una apuesta ético-política, que hace que un proceso investigativo busque ser un lugar transformador.

De acuerdo con Flórez & Olarte (2020), estas conexiones -al ser siempre parciales- albergan tensiones y divergencias que conviene explicitar para establecer conversaciones productivas. En este sentido, el proceso de investigación requirió un papel activo de los sujetos cognoscentes y conocidas, entendiendo que el

conocimiento estaba en las conversaciones que compartiríamos desde nuestras resonancias (Haraway, 1995).

Esto implicó dejarme tocar por ellas, darme permiso para cuestionar y ser cuestionada, y reflexionar continuamente mi práctica investigativa. En este proceso entonces, adquirió aún más sentido la premisa de que desde el campo de los abordajes psicosociales no se investiga sin “intervenir” y no se “interviene” sin investigar, pues siempre hay interpelación, y, tal como lo señala Vasilachis de Gialdino (2006), es en la relación entre el sujeto conocido y el sujeto cognoscente donde se encuentra la potencia del proceso de creación de conocimiento.

Intenté entonces encarnar la propuesta de Haraway tomando una actitud -lo más genuina posible- en la producción de conocimiento que me permitiera hacerme cargo del lugar desde el cual me dispuse a conocer y que configuró mi camino metodológico de la investigación.

1.2. Una metodología cualitativa apoyada en los métodos hermenéutico interpretativo y etnográfico

La presente investigación se ubicó en una metodología cualitativa apoyada en los métodos hermenéutico interpretativo y etnográfico. De acuerdo con Vasilachis de Gialdino (2006), la investigación cualitativa se plantea como un proceso de indagación que se interesa por la vida de las personas, sus experiencias subjetivas, interacciones, sentidos, acciones, y, en definitiva, la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado y producido por estas en un contexto situado y particular, rompiendo con la pretensión de llegar a verdades absolutas.

De esta manera, a partir del método interpretativo se buscó comprender desde la perspectiva de las participantes los significados que ellas le dan a sus acciones, sus vidas y sus experiencias de migración y retorno. En otras palabras, no se pretendió dar un significado a lo observado, sino analizar las significaciones construidas por las participantes, reconociendo su derecho a “resistir las

objetivaciones de las que son habitualmente sujeto y a definir sus mundos en sus propios términos” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 56-57).

Lo anterior implicó comprender la investigación como un proceso interactivo entre el sujeto conocido y el sujeto cognoscente (Vasilachis de Gialdino, 2006), en el que ambos sujetos son concebidos como “productores de sentido comprometidos en un tipo de práctica comunicativa que hace posible un horizonte de comprensión común” (Ameigeiras, 2006. P.119), en un contexto situado.

Desde una perspectiva psicosocial, la investigación concibe a las participantes como sujetos relacionales inmersos en relaciones de poder, cuyo lazo social está mediado por el lenguaje. Esto se relaciona con la naturaleza dialógica de este estudio que estuvo basado en la comunicación, las narrativas, los discursos y el lenguaje, el cual es comprendido desde el método interpretativo no como una herramienta para representar la realidad, sino como su lugar de construcción.

Desde esta visión, se buscó construir conocimiento de manera colectiva a partir de la apertura de espacios reflexivos, siendo la reflexividad la piedra angular para el desarrollo de esta investigación, que concibió lo relacional como aquello sin lo cual no es posible construir conocimiento social. Por lo tanto, también se procuró anular la jerarquización entre las participantes y la investigadora, sin caer en el ocultamiento de nuestras posiciones en el camino de la investigación.

1.3. Herramientas de investigación

En línea con la óptica expuesta anteriormente, el estudio hizo uso de herramientas de investigación sensibles al contexto social de la experiencia de migración y retorno de estas mujeres, así como de métodos de análisis que pudiesen abarcar la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto (Manson, 1996 citada por Vasilachis de Gialdino, 2006). Esto supuso recolectar la información en un contexto natural como referente empírico de la investigación, así como privilegiar las narrativas de las participantes y sus acciones, símbolos y

comportamientos observables, como datos primarios en esa búsqueda de construcción de un conocimiento localmente situado.

Así, los datos se recogieron a partir de entrevistas a profundidad, entrevistas biográficas, observación participante y diarios de campo.

1.3.1. *La entrevista en profundidad*

De acuerdo con Valles (1999), la entrevista en profundidad se aleja de ser una experiencia aséptica de transmisión de información en condiciones de aislamiento; más bien es un contexto de comunicación natural en la vida cotidiana que se provoca con el propósito de obtener información relevante de acuerdo con los objetivos del estudio, el tiempo y los recursos disponibles para su realización. Asimismo, desde el método etnográfico la entrevista en profundidad se comprende como un encuentro dialógico; una interacción interpersonal profundamente humana y compleja en un contexto social y cultural determinado donde ocurre un ejercicio conjunto de construcción de conocimiento (Ameigeiras, 2006).

En esta investigación los espacios de entrevista se configuraron desde una conexión emocional con las participantes y una genuina curiosidad alrededor de sus experiencias, para comprender sus puntos de vista no solo a partir de sus palabras sino también de sus pausas, silencios, gestos, posturas y movimientos (Ameigeiras, 2006). Esto fue fundamental para adentrarnos en la profundidad de los dolores, deseos, proyectos, redes y recursos personales de las participantes, así como para divisar sus experiencias cognitivas y emocionales en relación con los sucesos, acciones y relaciones que han atravesado sus procesos de migración y retorno.

Los guiones de las entrevistas fueron estructurados con base en las categorías conceptuales que guiaron la investigación. La elección de estas temáticas refleja el interés que tuvo la investigación por abordar no únicamente las experiencias de las mujeres en sus contextos actuales, sino también sus vivencias en Venezuela e incluso en Colombia antes de migrar a Venezuela (para quienes retornaron). Esto teniendo en cuenta que las vidas migratorias no se pueden

comprender por fuera de sus devenires y sus continuos tránsitos. De Manera general las conversaciones giraban en torno a:

1. Las trayectorias migratorias.
2. La vida en Venezuela.
3. La llegada a destino.
4. Los motivos para migrar o retornar y los proyectos de migración o retorno: por reagrupación familiar, individuales, por exilio, etc.
5. La incorporación en la sociedad colombiana: a nivel educativo, laboral y social.
6. Los recursos de afrontamiento individuales, grupales y de redes de apoyo.
7. Las redes y vínculos transnacionales en los países de origen y destino.
8. Las proyecciones a futuro y perspectivas de regreso a Venezuela.

1.3.2. La entrevista biográfica

La entrevista biográfica es un tipo de entrevista a profundidad que busca acceder a la información que los sujetos recuperan y construyen sobre sus propias vidas, en especial aquella que expresa puntos decisivos o epifanías en una trayectoria vital individual o familiar (Valles, 1999). En el marco de esta investigación, esta herramienta permitió rastrear algunos hitos en las trayectorias vitales de las participantes tanto a nivel individual como familiar que han sido importantes en la manera como ellas significan sus procesos de migración y retorno teniendo en cuenta que, como lo expresan Mallimaci & Giménez (2006), “los hechos del pasado son relatados en función del presente, y a su vez estos son relacionados con proyectos hacia el futuro” (p. 206).

Esta noción del carácter diacrónico y procesual de los acontecimientos fue clave para analizar las entrevistas evitando suponer que existe un hilo conductor que atraviesa la vida de los sujetos y de los colectivos desde sus orígenes (Bourdieu, 1986).

Asimismo, los significados de los acontecimiento en la vida de estas mujeres a nivel individual, familiar y comunitario -en relación con la migración y el retorno-

se analizaron teniendo en cuenta el contexto social, cultural, político, religioso y simbólico en el que transcurrieron. Los contextos situados influyen y al mismo tiempo son transformados por esa vida individual, familiar y comunitaria de las participantes, teniendo en cuenta que estas no son sujetos pasivos sino personas que han tomado decisiones -más o menos condicionadas- que han afectado sus trayectorias (Mallimaci & Giménez).

1.3.3. La observación participante

Según Valles (1999), la observación participante es un procedimiento de campo en el que quien investiga presencia en directo aquello que estudia. El campo es el lugar en el que los actores sociales despliegan su vida, se encuentran e interactúan, es allí donde se producen situaciones y acontecimientos de interés para la investigación, se comparten significados y se explicitan múltiples prácticas sociales y simbólicas (Ameigeiras, 2006).

Así, se puede plantear la observación participante como el camino a recorrer en la búsqueda del conocimiento de una determinada cultura, para comprender el punto de vista de los actores sociales que hacen parte de ella, con el fin de construir un conocimiento localmente situado (Ameigeiras, 2006).

A partir de lo anterior, la investigadora participó en algunas de las actividades que las participantes desarrollan en su vida cotidiana, en sus espacios privados, viendo lo que pasaba, escuchando lo que decían, preguntando, oliendo, tocando, escuchando (Hammersley & Atkinson, 1994). Esto fue fundamental para la comprensión de las relaciones sociales de las participantes y favoreció la posibilidad de la intersubjetividad en el proceso de socialización.

El proceso de observación participante fue importante en este ejercicio investigativo debido a que permitió tener un acercamiento a las realidades cotidianas de las participantes, a partir de lo cual fue posible acercarnos a los puntos de vista que ellas han construido frente a las experiencias de migración y retorno en sus contextos particulares. Asimismo, la técnica permitió comparar a la luz de estos contextos lo que emergió en las entrevistas, y a partir de allí redefinir y reencauzar

las conversaciones y el sentido de estas cuando fue necesario, con el fin de acercarnos a ese gran reto que supone construir conocimiento desde una base participativa (Valles, 1999).

1.3.4. Los diarios de campo

Los diarios de campo son un registro de investigación en el que se consignan las vivencias y experiencias generadas en el trabajo de campo. Esta información debe dar lugar a un análisis que, de acuerdo con Ameigeiras (2006), permita “desbrozar” la madeja de relaciones y de significados que se van haciendo visibles en el proceso de investigación.

El diario de campo en el proceso de investigación no fue únicamente una herramienta para almacenar información que hubiese sido imposible memorizar, sino que, además de esto, fue el lugar en el que los sesgos y vivencias personales de la investigadora, lo emocional, lo intuitivo y lo intelectual confluyeron dando paso al análisis reflexivo necesario para encontrar el corazón de la investigación (Valles, 1999).

A partir de lo anterior, se puede decir que esta técnica fue muy valiosa no solo para organizar la experiencia de la investigación, sino también para hacer un ejercicio de reflexividad constante al exponer por escrito las emociones, pensamientos, intuiciones y diálogos internos que surgieron y se transformaron a lo largo de la investigación a partir de los referentes empíricos recogidos en el campo (Ameigeiras, 2006).

1.3.5. Revisión documental

Dentro del proceso de investigación fue de vital importancia la revisión analítica de fuentes secundarias (artículos, estudios, bases de datos, entre otras). Tal proceso permitió un acercamiento primario al problema de investigación y contribuyó a la toma de decisiones en los términos metodológicos y conceptuales. De igual manera, la utilización de esta herramienta permitió hacer uso del

conocimiento disponible sobre el tema de la investigación para favorecer el proceso creador de la actividad investigativa.

1.4. Las mujeres que participaron

De igual manera, las mujeres no fueron concebidas como meras informantes en el proceso de investigación sino como actores sociales que participaron activamente en la construcción del conocimiento a partir de las reflexiones y significados que producían durante la conversación. En el marco de esta investigación se hizo uso entonces de un muestreo teórico intencionado cuyo propósito fue la selección de las participantes conducida por los planteamientos conceptuales y los objetivos de la investigación, en el sentido de la construcción de conocimiento alrededor de los malestares psicosociales, recursos de afrontamiento y redes sociales significativas en los procesos de migración y retorno de mujeres provenientes de Venezuela en Colombia desde el enfoque interseccional y transnacional, y no por una búsqueda de representatividad muestral.

En concreto, el muestreo de esta investigación estuvo dirigido por la intensidad de interseccionalidad que atraviesa el posicionamiento de la investigación. A partir de esto, se buscó obtener una polifonía de voces dentro de la familia participante, teniendo en cuenta los siguientes referentes identitarios en la selección de la muestra:

- 1.** La edad: se planteó incluir como participantes de la investigación a niñas, jóvenes, adultas y adultas mayores de esta familia, para explorar sus experiencias de migración y retorno en cruce con lo generacional desde una perspectiva interseccional.
- 2.** La edad de llegada o de retorno a Colombia.

3. El tiempo de permanencia en Venezuela: En el caso de las participantes retornadas se tuvo en cuenta el tiempo en el que permanecieron allí, pues se consideró que la vivencia del retorno podía estar influenciada por esto.
4. El tiempo de permanencia en Colombia a partir de la migración o el retorno.
5. Los motivos para migrar y retornar, los proyectos de migración y retorno (individuales, por reagrupación familiar, etc.).
6. La situación jurídica migratoria: Se consideró importante incluir en la investigación tanto a quienes se encuentran en una situación jurídica regularizada en el país como a aquellas que no cuentan con documentos tales como la Tarjeta de Movilidad Fronteriza (TMF), el Permiso Especial de Permanencia (PEP), la Tarjeta Andina Migratoria (TAM), la cédula de extranjería o la cédula de ciudadanía colombiana.
7. Las posiciones socioeconómicas, educativas y culturales: Nivel de escolarización actual o alcanzado y posición socioeconómica en la que se encontraban en Venezuela y en la que se encuentran en Colombia.

En el marco de esta investigación participaron 10 mujeres pertenecientes a la misma familia: 2 adultas mayores, 3 adultas, 2 jóvenes y 2 niñas.

A continuación, se presentará una breve descripción de cada una de las participantes de acuerdo con los referentes tenidos en cuenta en la selección de la muestra. Es importante anotar que posterior a la entrevista, se invitó a las mujeres a seleccionar un seudónimo para resguardar su identidad. Algunas de ellas lo eligieron, otras lo dejaron a elección de la investigadora.

PARTICIPANTES							
Participante	Migración o retorno	Edad	Edad de llegada /retorno Colombia	Tiempo de permanencia en Venezuela	Tiempo de permanencia en Colombia a partir de la migración/ retorno	Estrato socio-económico	Nivel de estudios alcanzado hasta el momento

Salomé	Retornada	83 años	79 años	37 años	3 años	1 (vivienda rural)	Sin estudios
Cecilia	Retornada	63 años	58 años	41 años	4 años	3	Tercero de primaria
Maira	Migrante	39 años	34 años	34 años	5 años	3	Universitario especializado
Sirena	Migrante	7 años	1 año	1 año	5 años	3	Segundo de primaria
Mujer Virtuosa	Retornada	54 años	52 años	34 años	2 años	1 (vivienda rural)	Sexto de bachillerato
Paloma	migrante	23 años	22 años	22 años	1 año	1 (vivienda rural)	Bachiller Formación técnica
La Purry	Migrante	5 años	4 años	4 años	1 año	1 (vivienda rural)	Preescolar
Raquel	Migrante	49 años	46 años	46 años	3 años	2	Universitario especializado
Resiliencia	Migrante	27 años	24 años	24 años	3 años	2	Bachiller Formación técnica
María	Retornada	50 años	45 años	36 años	5 años	2	Tercero de primaria

1.5. El consentimiento informado y la devolución de los resultados

El consentimiento informado se estableció como un proceso protocolario en el marco de una relación de confianza que sobrepasa la investigación. En el documento de consentimiento informado se expresó el compromiso ético de la investigación, dejando claro que no se dañaría ni perjudicaría a las participantes en el transcurso del estudio o en el momento de la publicación de los resultados. Allí, las participantes manifestaron su voluntad de hacer parte de la investigación, así como tener conocimiento frente a los objetivos del estudio, el uso que se pretende

dar a los resultados y la posibilidad de retirarse del proceso cuando así lo consideraran. Las participantes menores de edad contaron con el consentimiento de sus madres y padres para participar de la investigación, pero sobre todo con el asentimiento propio acerca de su participación.

De igual manera, se realizó por medio de llamadas telefónicas una devolución constante a las participantes sobre el proceso de investigación, preguntando las reflexiones que hubieran podido surgir después de las conversaciones como parte de lo que Vasilachis de Gialdino (2006) llama una “interacción cognitiva” en la que sujetos con igual capacidad esencial de conocer, construyen cooperativamente el conocimiento.

El documento escrito será enviado a cada una de ellas, con el fin de honrarlas y poder reflexionar de manera colectiva el resultado de este tránsito investigativo, del que todas hicimos parte.

CAPÍTULO II

CONTEXTO HISTÓRICO, POLÍTICO Y SOCIAL DE LA MIGRACIÓN ENTRE VENEZUELA Y COLOMBIA

El presente capítulo tiene como objetivo hacer un recuento de lo que ha sido el tejido histórico de las redes migratorias transnacionales entre Venezuela y Colombia. Se plantea el proceso que ha llevado a gran parte de la población de Venezuela a emigrar y retornar a Colombia, así como visibilizar las experiencias a las que estas personas se han enfrentado tanto en el país de origen como en el de destino en términos políticos, económicos, sociales y culturales.

2.1. Una deuda histórica por saldar

Para comprender la migración venezolana en Colombia, es importante considerar los lazos transnacionales y las redes migratorias entre ambos países, las cuales se han configurado mucho antes de la crisis venezolana actual (Echeverri, 2018). Desde de los años 50, la conflictiva situación política, económica y social de Colombia motivó durante décadas la migración de su población al país vecino. De acuerdo con los censos poblacionales de Venezuela, entre los años 1951 y 1971, el número de colombianos en este país aumentó de manera significativa, pasando de 45.969 a 102.314 personas (Álvarez de Flores, 2004).

Para ese entonces, el alza en los precios del petróleo entre 1972 y 1974 generó un gran aumento en los ingresos fiscales venezolanos y atrajo una gran cantidad de población colombiana dada la alta demanda de mano de obra, por lo que en este periodo la migración de Colombia hacia Venezuela fue principalmente de carácter laboral. Para 1980, los colombianos en Venezuela representaban el 77% del total de migrantes intracomunitarios (Álvarez de Flores, 2004).

A partir de la década de los ochenta, la economía venezolana sufrió una drástica recesión debido al derrumbamiento de los precios del petróleo y la llamada crisis de la deuda externa. Esta recesión económica se vio virtualmente facilitada por las políticas de liberalización del mercado adoptadas por el gobierno, que, en vez de favorecer una mayor oferta de producción nacional, propició un alza en la inflación y un incremento de la importación, así como una baja en el gasto público y una alta tasa de desempleo en el país (Maza-Zavala, 1964). En esta época, se registran las primeras oleadas de migración y retorno de población de Venezuela a Colombia (Pineda & Ávila, 2019).

No obstante, en la década de los 90, y principios del siglo XXI, se dio una agudización del conflicto armado colombiano a partir de fortalecimiento del paramilitarismo y las guerrillas en el país, junto con la implementación de distintos Planes de Seguridad, como el Plan Colombia, la Iniciativa Regional Andina y el Plan Patriota, como instrumentos para contrarrestar el narcotráfico, pero sobre todo como parte de una estrategia política en contra de la base social guerrillera y en general de cualquier organización asociada al pensamiento político de izquierda en el territorio (Molano, 2015).

Este contexto favoreció una intensificación del desplazamiento forzado en el país sin precedentes (Álvarez de Flores, 2004; CODHES, 2018; Molano, 2015), que, entre otras cosas hizo que la migración transnacional de Colombia a Venezuela pasara de ser meramente económica a ser forzada mayoritariamente.

De acuerdo con Echeverry (2011) para 1990 la población colombiana alcanzó mayoría absoluta en términos de migración intrarregional latinoamericana, siendo Venezuela el país receptor por excelencia con un 90% de toda la población migrante transnacional colombiana en su territorio. Asimismo, de acuerdo con datos de la Universidad del Rosario, en este mismo año más de la mitad de la población de origen extranjero en Venezuela provenía de Colombia (51,79 %) (CODHES, 2018).

Con la llegada del presidente Hugo Chávez al poder, las relaciones bilaterales entre los países vecinos se complejizaron al ser Colombia un aliado estratégico de Estados Unidos en su proyecto de mantener la hegemonía

ideológica, política y diplomática en la región (Rivero, 2019). Sin embargo, pese a las tensas relaciones entre Colombia y Venezuela, las redes migratorias entre ambos países no cesaron. La población colombiana abatida por la guerra en Colombia continuó migrando a Venezuela en este periodo. Así lo confirmó ACNUR proyectando que hasta junio de 2011 en Venezuela existían 200 mil personas colombianas con necesidad de Protección Internacional en el país vecino (PROVEA, 2011). Así, de acuerdo con Martínez (2017), entre los años 1998 y 2012, aproximadamente tres millones y medio de colombianos migraron a Venezuela huyendo del conflicto armado en Colombia.

Este contexto da muestra de que las redes migratorias transnacionales entre Colombia y Venezuela se han construido desde décadas anteriores al proceso de migración y retorno actual, lo que nos permite plantear que muchas de las personas que conforman el cuerpo migrante proveniente de Venezuela actualmente, tienen nexos históricos con Colombia. Esto nos recuerda una deuda histórica por saldar, dentro de la cual la atención a la población migrante y retornada proveniente de Venezuela en la crisis actual emerge como una gran responsabilidad ética y política para ambos países.

2.2. La crisis venezolana actual, antecedentes y consecuencias de una gran migración

En la actualidad, Venezuela atraviesa la peor crisis económica y humanitaria de su historia a causa del fracaso de un modelo político y productivo (“socialismo del siglo XX”), en medio de un clima de conflictividad y polarización tanto a nivel nacional como internacional (Freitez, 2019). Varios han sido los factores que han coincidido para generar el escenario en el que más de cuatro millones de personas han huido en los últimos siete años.

De acuerdo con Oliveros (2019), la posesión de Hugo Chávez en el gobierno de Venezuela coincidió con un aumento sostenido de los precios del petróleo que

permitió el incremento del gasto público y en general una mejora de los índices de bienestar socioeconómico en el país. No obstante, la expansiva y procíclica política fiscal adoptada por el gobierno, generó una profunda dependencia de los precios del petróleo y un desincentivo del ahorro público. Este mismo autor señala que la devaluación del dólar con respecto al bolívar venezolano, producto de la bonanza petrolera, incentivó un aumento exagerado y sostenido de las importaciones al país, lesionando así la industria local. Esto, junto con las múltiples regulaciones sobre el aparato privado impuestas por el gobierno, terminó por mermar la capacidad productiva y la competitividad del país.

Asimismo, las sanciones económicas y financieras como política de Estados Unidos hacia Venezuela desde el 2005, se fueron multiplicando exponencialmente en un esfuerzo de este país por fracturar el bloque en el poder, tal y como lo han hecho por décadas distintas administraciones estadounidenses con Cuba, Corea del Norte e Irán (Rivero, 2019).

Así, el declive en la producción y explotación de petróleo a partir de 2013 (Álvarez, 2019), la crisis social y económica que se desató después de 2014 y la caída en los precios del petróleo registrada en 2015 encontraron a Venezuela en una situación extremadamente vulnerable (Oliveros, 2019). Estos sucesos han favorecido aún más el desplome de la producción interna, el desabastecimiento de productos de primera necesidad y el incremento de los niveles de precios, lo que ha jugado un papel decisivo en el aumento de la inflación del país (CEPAL, 2014).

En el escenario transnacional el panorama es igualmente desalentador. De acuerdo con Rivero (2019) “la muerte del presidente Chávez y la inestabilidad política, que surgió en Venezuela luego de las elecciones de 2013, han sido un factor determinante en el debilitamiento de la política exterior venezolana” (p. 207). De igual manera, las acciones autoritarias del gobierno de turno le han restado legitimidad al país en el ámbito internacional y han contribuido a la narrativa de sus adversarios políticos en contra del régimen.

Asimismo, a nivel regional la llegada de Donald Trump al poder -que marca una fase aún más coercitiva para Venezuela- así como la elección de Mauricio Macri en

Argentina, Iván Duque en Colombia y Jair Bolsonaro en Brasil en los últimos cinco años, han favorecido la estrategia estadounidense de aislamiento de Venezuela, solidificado una alianza para intentar eliminar el “chavismo” como proyecto ideológico y político en la región (Rivero, 2019).

Según la ENCONVI, la crisis económica de Venezuela se encuentra dentro de las más preocupantes de la historia reciente, pues con el 89% de la población viviendo en la pobreza, el país se cataloga hoy en día como el más pobre del hemisferio occidental (Banco mundial, 2019). La incapacidad de los hogares para enfrentar la hiperinflación sobre la disminución del poder adquisitivo se ha visto reflejada en la inseguridad alimentaria que está presente en el 81% de los hogares (Freitez, 2019).

La misma ENCONVI (2018), muestra la precariedad y la falta de periodicidad en los programas de protección social del gobierno que han quedado reducidos a la misión de alimentación, perdiendo importancia las misiones orientadas a la atención en salud, educación y vivienda. Una serie de mediciones de la ENCONVI muestra pérdida de cobertura educativa entre los años 2014 y 2018, así como un incremento del riesgo de exclusión escolar en los sectores más empobrecidos, ya que la vulnerabilidad en la que estos hogares se encuentran impone la necesidad de que adolescentes y jóvenes se incorporen tempranamente al mercado laboral (Villalobos, 2018).

Según Freitez (2019), la prestación de servicios de atención en salud se ha visto gravemente afectada por la pérdida de la capacidad operativa del sistema nacional; anudado a una seria escasez tanto de insumos médicos como de medicamentos, incluyendo un 85% en desabastecimiento de anticonceptivos, que ha llevado al país a tener el segundo mayor índice de embarazos adolescentes de la región (Villalobos, 2018).

En cuanto al trabajo, la ENCONVI (2018) muestra un aumento progresivo en la tasa de desempleo, que pasó de un 7% en el 2014 a un 10% en el 2018 y que, de acuerdo con Villalobos (2018), creció tres veces más en las mujeres que en los hombres entre los años 2014 y 2015. De igual manera, en la investigación del PNUD

sobre mujeres migrantes y refugiadas de Venezuela en Colombia, Ecuador y Perú en el 2020, señala que de las mujeres encuestadas un 14% refieren haber sido desempleadas en Venezuela, una tasa que casi triplica la de los hombres (5,1%) (PNUD, 2020).

En esta línea, es importante considerar la desigualdad en los ingresos y el aumento de la informalidad laboral que afecta en mayor medida a las mujeres del país, las cuales se vinculan mayoritariamente a empleos informales, mal remunerados y sin protección de ley (Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), 2016, citado por Villalobos, 2018). Así, en el marco de la investigación de la organización CARE (2020), solo el 15% de las mujeres cabeza de familia encuestadas informaron que sus ingresos eran suficientes para cubrir sus necesidades, frente al 26% de los hombres. Esta misma fuente también señala que las mujeres tienen una mayor dependencia a las remesas de sus familiares en el exterior con respecto a los hombres, pues de las mujeres encuestadas el 6,8% informaron haber recibido remesas en comparación al 2,9% de hombres.

Por otro lado, para 2017, el país fue catalogado como el más violento de América Latina, tras un incremento de la violencia, el delito y la inseguridad tanto a nivel nacional como comunitario. Según las estimaciones de las tasas de homicidio, elaboradas por el Observatorio Venezolano de la Violencia, el número de homicidios por cada cien mil habitantes se elevó de 82 a 89 entre 2014 y 2017 (Freitez, 2019). Si bien la mayoría de las víctimas son hombres, la tasa de feminicidios también ha ido en aumento. Estos hechos han estado enmarcados en la esfera doméstica o provocados por exparejas en su mayoría (Villalobos, 2018). De igual manera, el PNUD (2020) señala que la violencia de género intrafamiliar es una de las razones por las cuales las mujeres venezolanas deciden migrar.

Asimismo, en el marco del enfrentamiento político entre el gobierno bolivariano y sus opositores se vienen presentando graves abusos de poder por parte del régimen, pues el país no cuenta con instituciones independientes que puedan regular al poder ejecutivo. El gobierno con la ayuda de grupos armados o “colectivos” ha cometido graves violaciones de derechos humanos dentro de los

cuales se encuentran: represión de protestas en las calles; encarcelamiento de opositores e inhabilitación para postularse a cargos públicos; juzgamiento de civiles en la justicia militar y abusos contra detenidos que incluyen torturas, abusos sexuales y ejecuciones extrajudiciales (Human Rights Watch, 2018). Según los reportes, el gobierno venezolano ha perseguido sistemáticamente a defensores de derechos humanos y ampliado abusivamente su facultad de regular los medios de comunicación, reduciendo drásticamente la cantidad de medios informativos críticos. Estas múltiples violaciones a derechos humanos han quedado en total impunidad (Human Rights Watch, 2018).

De igual manera, la ONU y otras organizaciones internacionales han denunciado graves procesos de trata de personas y prostitución de niñas, adolescentes y mujeres indígenas por parte de grupos armados ilegales en alianza con militares venezolanos en zonas fronterizas (Consejo de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas, 2016. citado por Villalobos, 2018).

Este panorama actual que amenaza los derechos humanos de la población venezolana ha generado un éxodo masivo de la población de este país que ha estado migrando de manera forzada en un contexto de riesgo humanitario y persecución, con el fin de obtener mejores condiciones sociales y económicas, construir proyectos de vida dignos a largo plazo y/o salvaguardar su integridad (Echeverri, 2018).

2.3. Una red migratoria tejida desde hace muchas décadas

Actualmente, la migración venezolana se ubica como la segunda mayor crisis migratoria del mundo después de Siria (Banco Mundial, 2019). La suma de migrantes, refugiados y solicitantes de asilo de Venezuela a nivel global corresponde a 5,6 millones de personas, de las cuales cerca del 84% se albergan en América Latina y el Caribe (Response For Venezuela, 2020).

Colombia alberga a aproximadamente a 1.748.716 migrantes provenientes del país vecino (762.857 migrantes regulares y 985.859 irregulares), siendo el mayor receptor de la migración venezolana seguido por Perú con 829.677 y Chile con 455.494 (Response For Venezuela, 2020).

Del número total de migrantes de Venezuela en Colombia 863.610 (49%) son mujeres y 885.106 hombres (51%), en su mayoría jóvenes de 18 a 29 años (36%) (Migración Colombia, 2020). Aquí es importante reconocer que son las mujeres las que piensan permanecer en el país en una mayor medida con respecto a los hombres (39,5% y 32,2%) (PNUD, 2020). Por otro lado, Migración Colombia (2020) afirma que a nivel departamental Bogotá es la mayor receptora con 343.169 personas provenientes de Venezuela, seguida por Norte de Santander que alberga 197.979 y Atlántico con 161.313 migrantes. Esto sin contar los migrantes pendulares y en tránsito hacia otros países.

De igual manera, se estima que con la crisis venezolana aproximadamente 500.000 colombianos han retornado al país desde Venezuela (Observatorio Proyecto Migración Venezuela s.f.). Asimismo, entre los años 2012 y 2018, se reportaron 907 retornos de víctimas de desplazamiento forzado incluidas en el Registro Único de Víctimas (RUV), de los cuales el 39% provenían de Venezuela (CONPES, 2018).

No obstante, es importante tener en cuenta que hay un subregistro significativo de la población venezolana en Colombia, el cual puede estar relacionado con el aumento de la migración irregular y la ausencia de instrumentos para registrar permanentemente a todas las personas al margen de su situación migratoria (Observatorio Proyecto Migración Venezuela, 2019).

Si bien en los últimos años la migración venezolana ha alcanzado picos sin precedentes, este proceso se gestó desde hace aproximadamente dos décadas. Algunas autoras sugieren que la migración de población venezolana y el retorno de colombianos proveniente de Venezuela hacia Colombia como lo conocemos en la actualidad comenzó a gestarse desde el año 2005 con el despido de los 18.000 empleados de PDVSA (Petróleos de Venezuela) (Echeverri, 2018; Robayo, 2013).

Asimismo, desde 2006, investigaciones y medios de comunicación anunciaban la llegada de un número creciente de venezolanos con intención de permanencia en el país (Echeverri, 2018).

Entre diciembre de 2006 y noviembre de 2008, se percibió un aumento del número de venezolanos que solicitaban visas de estudios y negocios para ingresar a Colombia. De igual manera, entre el 2008 y 2011 se incrementó en un 630% el número de venezolanos solicitando pasaportes para viajar a Colombia (Echeverri, 2018). Así, para el año 2011 ya se habían consolidado procesos migratorios conformados por personas de clase media y alta, así como empresarios y trabajadores que veían en riesgo su capital con el modelo político en Venezuela (Robayo, 2013). En general la llegada de estos sectores poblacionales al país fue bien recibida por el gobierno, así como por la opinión pública. No obstante, hacia el 2014 se intensifica la llegada de migrantes provenientes de clases media y media-baja, jóvenes en su mayoría que buscaban opciones de estudio ante el deterioro económico y social que se había desatado en Venezuela (Echeverri, M, 2018).

Según Louidor (2018), en agosto del 2015, la decisión unilateral del presidente de Venezuela Nicolás Maduro de cerrar la frontera entre los países vecinos estuvo seguida por la deportación desde Venezuela de más de 20.000 personas colombianas bajo el pretexto de “estabilizar la situación de la frontera” y “luchar contra el paramilitarismo”. Este hecho, marcó un hito importante en el estudio del proceso migratorio de Venezuela hacia Colombia, que, según Migración Colombia (2020), ha tenido una tendencia dramáticamente ascendente y que después del 2018 se ha visto protagonizada por población en condiciones de extrema vulnerabilidad.

No obstante, en mayo de 2020, se reportó una disminución de la migración venezolana de un 3,33% con respecto al mes de febrero a causa del despliegue de la pandemia por el COVID-19, que ha provocado el cierre de fronteras desde el 14 de marzo con el objetivo de prevenir y contener la propagación del virus en el territorio nacional. Esta decisión ha venido acompañada de un aumento del pie de fuerza en los pasos fronterizos con el fin de garantizar el cumplimiento de esta

medida. En el marco de la Pandemia se estima que para el 2020, 90.000 personas venezolanas retornaron a su país en precarias condiciones. No obstante, este retorno tiene la particularidad de ser un tránsito en el que no se descarta la posibilidad de regresar (Migración Colombia, 2020).

Este contexto muestra entonces, que la migración de Venezuela a Colombia ya no es una novedad para el país, por lo que el argumento de que Colombia no estaba preparada para esta realidad no puede ser una excusa para evadir la responsabilidad del Estado colombiano de plantear políticas sólidas, efectivas y con enfoque de derechos dirigidas a la población migrante y retornada (Echeverri, 2018).

2.4. Las políticas migratorias en Colombia

El Estado colombiano ha firmado diversos instrumentos a través de los cuales ha asumido el compromiso de garantizar la protección, los derechos humanos y la dignidad de la población migrante, y en especial de las personas con necesidad de protección internacional que llegan a sus fronteras y a su territorio. Ejemplo de estos son la Declaración y Plan de Acción México de 2004 (Para Fortalecer la Protección Internacional de los Refugiados en América Latina) y la Declaración y Plan de Acción Brasil de 2014 (Para Fortalecer la Protección Internacional de las Personas Refugiadas, Desplazadas y Apátridas en América Latina y el Caribe), entre otros (Loudor, 2018).

No obstante, las estrategias que el gobierno ha desarrollado para recibir y atender a la migración venezolana en las últimas décadas han sido en su mayoría de tipo eminentemente administrativo, temporal y extraordinario. Solo hasta el 2017 Colombia empezó a reconocer y a abordar tímidamente la migración venezolana de manera bastante restrictiva (Loudor, 2018). En el año 2018 la presidencia anunció la creación del Grupo Especial Migratorio (GEM) que se encargaría de “controlar la migración irregular y trabajar en materia de seguridad y recuperación del espacio público”, así como de “apoyar la lucha contra el contrabando”, lo que, de acuerdo

con Loudor (2018), respondía sobre todo a un esfuerzo para contener la migración venezolana en la frontera a partir del aumento de la militarización en estas zonas.

En 2018 Colombia creó el Permiso Especial de Permanencia (PEP en adelante) para la población que contara con un pasaporte sellado por un oficial migratorio, habiendo ingresado al país por puntos de control autorizados. Este permiso permitía a la persona migrante acceder a la oferta del Estado en términos de educación y salud, además de autorizar el ejercicio de cualquier actividad económica de forma legal (Migración Colombia, 2020). No obstante, el PEP tenía una vigencia máxima de dos años a partir de su expedición y estaba limitado para personas que hubieran entrado al país de manera “legal” en unos periodos de tiempo específicos (Migración Colombia, 2020).

El carácter provisional del PEP y de otras múltiples resoluciones, decretos y circulares expedidos por la institucionalidad colombiana, no han tenido en cuenta que la red migratoria está conformada por familias que llegan en una situación de gran vulnerabilidad y desprotección por un tiempo indefinido, mostrando la gran ausencia de voluntad política para satisfacer integralmente los derechos de la población migrante en situación de vulnerabilidad en Colombia (Loudor, 2018).

En el año 2021, el gobierno colombiano creó el Estatuto de Protección Temporal para Migrantes Venezolanos (ETMV en adelante) mediante el cual se permite su ingreso y permanencia regular en el país a partir de la expedición del Permiso de Protección Temporal (PPT en adelante), que tendrá una vigencia de 10 años, tiempo en el cual una persona podría gestionar un proceso de visado para obtener la residencia en Colombia (Migración Colombia, 2021). El ETMV está dirigido a los y las migrantes que actualmente están regularizados; a las personas que ingresen al país de manera regular dentro de los dos primeros años de su vigencia; y a las personas en estado irregular que demuestren que se encontraban en Colombia antes del 31 de enero de 2021 (Migración Colombia, 2021).

Este Estatuto representa un avance en la garantía de los derechos de la población migrante, sin embargo, el Centro de Estudios en Migración de la Universidad de los Andes et al (2021), rescatan algunas observaciones generales

que dan cuenta de los inconvenientes que restan su potencial transformador: 1) la Política excluye a la población venezolana que por razones ajenas a su voluntad ingresa de forma irregular al país después del 31 de enero de 2021, profundizando así su situación de vulnerabilidad. Lo anterior deja de reconocer que el ingreso irregular seguirá ocurriendo por la imposibilidad que muchas personas migrantes puedan acceder a un pasaporte a causa de las trabas burocráticas y los altos costos para su expedición (Eguren & Estrada, 2018); 2) el gobierno nacional, así como Migración Colombia gozan de una gran discrecionalidad para la implementación y mantenimiento de esta medida, lo que quiere decir que, así como la Política fue creada deliberadamente, podría darse por terminada en cualquier momento¹; 3) tanto el Estatuto como el sistema de visado en Colombia, carecen de un enfoque diferencial, por lo que no tienen en cuenta las necesidades de protección de ciertos grupos que podrían enfrentarse a dificultades insuperables para acceder a la regularización; 4) la política desestima las necesidades de protección internacional de la población venezolana al no estar dirigida a las personas que se encuentran en condición de refugio en Colombia²; y 5) al no permitir que los miembros del núcleo familiar de la persona titular de un PPT puedan ser incluidos como beneficiarios, el estatuto no protege de manera oportuna a las familias que establecen procesos de reagrupación.

En cuanto a las políticas alrededor del retorno, el gobierno colombiano estableció en el 2012 la ley 1565 por la cual se crean incentivos aduaneros, tributarios y financieros concernientes al retorno de los colombianos en el exterior. Según Aliaga et al (2019), si bien esta ley avanza en brindar por primera vez incentivos y acompañamientos al retorno, está focalizada en la población migrante que posee recursos y capital financiero, pasando por alto el caso de quienes regresan en precarias condiciones o se encuentran fuera del país en situación de

¹ “El Estatuto otorga a Migración Colombia la potestad de decidir cuándo se concede, se niega o se cancela el PPT” (Centro de Estudios en Migración de la Universidad de los Andes et al, 2021 p. 6)

² Se socava el estatuto de refugiado, desconociendo las obligaciones que tiene el Estado frente a las personas con necesidad de protección internacional; en particular, frente al principio de no devolución (Centro de Estudios en Migración de la Universidad de los Andes et al, 2021)

exclusión, violencia y precariedad laboral. De igual manera, los autores refieren que otro de los grandes vacíos de esta ley tiene que ver con la falta de acompañamiento psicológico a las personas que retornan.

Por otro lado, si bien existe una ruta de retorno para población víctima de desplazamiento forzado transnacional en el marco del conflicto armado en Colombia, establecida por la Unidad para la Atención de las Víctimas (UARIV), esta es insuficiente y presenta múltiples retos para dar respuesta efectiva al retorno de las víctimas del conflicto armado que buscaron salvaguardar su vida en Venezuela, pero que la coyuntura obliga a regresar a Colombia (CONPES, 2018).

Así, los factores estructurales que imponen las políticas para la migración y el retorno proveniente de Venezuela en Colombia evidencian la manera cómo las políticas migratorias en los países de origen, tránsito y destinos de las mujeres migrantes, configuran escenarios de vulneración, en los que ellas se debaten entre los malestares psicosociales producidos por las mismas políticas y sus propios procesos de resistencia y afrontamiento ante un mundo que les grita de todas las maneras posibles, que aquí no pertenecen.

2.5. Barreras físicas, jurídicas y simbólicas que vive la población migrante y retornada en Colombia

Las dificultades mencionadas anteriormente que se imponen a nivel político económico y social tanto en Colombia como en Venezuela limitan los derechos y la dignidad de las mujeres migrantes. Según la organización CARE (2020), muchas personas migrantes y retornadas provenientes de Venezuela atraviesan la ruta migratoria a pie, recorriendo largas distancias hasta la frontera del lado venezolano sin contar con refugio, infraestructura sanitaria, ni otras formas de apoyo.

Las personas que optan por ingresar desde cruces fronterizos no habilitados -debido a las dificultades que supone obtener el papeleo necesario para el ingreso regularizado al país-, se ven obligadas a pagar tarifas para su paso. La extorsión, la

violencia generalizada y cooptación por parte de grupos armados ilegales, redes de narcotráfico y trata (Banco Mundial, 2019), se suman a los malos tratos por parte del personal migratorio para con quienes no cumplen con los requisitos legales de ingreso y permanencia en el país (CARE, 2020).

Según la organización CARE (2020), en estos recorridos las mujeres y niñas perciben riesgos considerablemente mayores con respecto a los hombres. El acoso, la violencia sexual, y las diversas formas de violencia basadas en género, como la explotación sexual y la esclavitud, incluida la trata de personas, recae sobre sus cuerpos. De igual manera, las mujeres migrantes y retornadas tienen mayores probabilidades de viajar con infantes o personas dependientes y algunas de ellas cruzan las fronteras en estado de embarazo, dan a luz en el camino o son madres lactantes.

En relación con la niñez, este tránsito – en condiciones de precariedad– conlleva en muchas ocasiones afecciones físicas por la inmovilidad de los bebés que van en brazos o por los largos trayectos que niñas y niños deben caminar (lo que aplica también en el caso de las personas mayores), así como riesgos de desnutrición y periodos extendidos sin exposición a estimulación adecuada para su desarrollo y aprendizaje (Del Castillo et al, 2020).

En el ámbito laboral las oportunidades para la población migrante son escasas, generalmente informales y en algunas ocasiones peligrosas. Encuestas realizadas por el CNR y el Centro para el Monitoreo del Desplazamiento (2019) frente a las necesidades de la población migrante de Venezuela en Colombia, muestran que el 48% de las personas entrevistadas no tiene ningún trabajo o actividad que le genere ingresos y que, de las personas ocupadas el 71% trabaja más de 48 horas a la semana, el 98% gana menos de un salario mínimo y el 99% no está cotizando en el sistema de pensiones. Esto muestra la dificultad en la que se encuentra la población migrante para vincularse al mercado laboral de manera segura y digna; dificultad que se incrementa en el caso de las personas mayores (Help Age International, 2020) y que obliga de paso a muchos niños y niñas a desarrollar trabajo infantil (Del Castillo et al, 2020).

En el caso de las mujeres, el PNUD (2020) – basado en cifras del DANE– señala que, aunque las migrantes suelen contar con mayores niveles de formación, entre ellas el desempleo es más del doble con respecto a los hombres (21,2% y 9,4% respectivamente). De igual manera, las mujeres que se vinculan al mercado laboral muchas veces enfrentan procesos de sexualización, discriminación y explotación laboral a razón del género, lo cual hace que en ocasiones rechacen propuestas de trabajos o renuncien, bien sea por iniciativa propia o por imposición de sus compañeros sentimentales (Palacios, 2016). Del mismo modo, estas mujeres suelen tener una carga doble al asumir la mayor parte de las labores domésticas y de cuidado en sus hogares aparte del trabajo remunerado que muchas veces se realiza en condiciones de explotación (García, 2012).

En materia de salud, el sistema colombiano garantiza la atención de urgencias a las personas migrantes independientemente de su situación socioeconómica o estatus migratorio. Asimismo, las personas migrantes pueden ser beneficiarias de intervenciones colectivas gestionadas desde las entidades territoriales como por ejemplo jornadas de vacunación (Ministerio de Salud y Protección Social, s.f). Sin embargo, en el Plan de Respuesta del sector salud no se especifica el procedimiento para abordar la atención de personas con enfermedades crónicas o en estado de embarazo, cuyo estatus migratorio sea irregular. De igual manera, se han presentado casos en los que migrantes embarazadas o personas con enfermedades crónicas o terminales no han logrado acceder a los procedimientos médicos que requieren debido al desbordamiento de las autoridades sanitarias y los presupuestos de los centros de salud, dada las altas demandas de estos servicios por parte de esta población (Loudor, 2018).

En cuanto a la educación, varias circulares han permitido que niños, niñas y adolescentes provenientes de Venezuela que no cuentan con un estatus migratorio regular puedan asistir a instituciones educativas en Colombia. Sin embargo, al no contar con un documento de identidad válido en el país, no pueden solicitar certificados de estudio, presentar las pruebas de Estado o graduarse (CONPES, 2018). Esto puede estar relacionado con los resultados de las encuestas del CNR y

el Centro para el Monitoreo del Desplazamiento (2019) que muestran que el 58% de personas migrantes en edad escolar no asisten a la escuela o no se encuentran inscritas; pues el no poder obtener certificaciones académicas puede incentivar la deserción escolar en los y las menores migrantes para integrarse tempranamente al mercado laboral informal. Asimismo, Del Castillo et al (2020) afirman que “muchos de los niños y niñas pasan largos tiempos encerrados, por el temor que tienen sus madres de ser robadas o de que les roben a sus hijos e hijas” (p.47).

De igual manera, tanto la población migrante como retornada se encuentra con múltiples barreras para acreditar sus conocimientos y estudios tanto de educación básica como superior. Algunas personas no portan sus títulos o no pueden obtener la documentación necesaria para realizar el proceso de convalidación, tales como certificados legalizados y apostillados (CONPES, 2019). Además, de acuerdo con (PNUD, 2020) algunas homologaciones requieren del pago de tarifas, cuyos valores no pueden ser cubiertos por las personas en situación de migración, refugio o retorno. Todo esto limita las posibilidades para que la población migrante y retornada pueda formalizar su situación laboral y generar ingresos en condiciones dignas.

El acceso a vivienda y servicios también se ve limitado para la población migrante y retornada de Venezuela, ya que muchas de estas personas se encuentran en situación de extrema pobreza. Pagan arriendo en espacios compartidos, excesivamente pequeños, y con muchas restricciones por parte de sus propietarios, llamados comúnmente los “pagadarios”. Asimismo, el PNUD (2020) afirma que la pérdida de vivienda propia y de recursos, tiene un mayor impacto para las mujeres, no solo porque significa enfrentar un gasto adicional, sino también porque para muchas de ellas, su vivienda en Venezuela era un posible recurso productivo, un lugar en el que podían trabajar por encargo o montar un negocio, lo cual les brindaba la posibilidad de generar ingresos y a la vez cuidar a las personas dependientes.

La población migrante y retornada en Colombia se enfrenta a ataques xenófobos que se basan en representaciones de la migración como una amenaza

para la seguridad, la salud pública, el trabajo, la unidad familiar e incluso la economía y la democracia. Tales discursos son producidos y reforzados en los medios de comunicación, redes sociales y alocuciones de personajes públicos en Colombia. Según la organización CARE (2020), la violencia xenófoba está muy vinculada al género. Las mujeres migrantes y retornadas provenientes de Venezuela suelen ser hipersexualizadas y vistas como “disponibles” o “prostitutas”. Estos estereotipos las encasillan; las ubican como un “riesgo para la unidad familiar”; limitan sus opciones laborales, y las ponen en riesgo de acoso, explotación y abuso sexual. De igual manera, la población migrante venezolana -en especial los hombres- suele ser criminalizada. Según CODHES et al (2018), se han abordado los casos de migrantes vinculados con actividades ilícitas de manera irresponsable, haciendo uso de un lenguaje inadecuado y generalizando que contribuye a incrementar la xenofobia en el país. Asimismo, Human Rights Watch (2018), señala gran difusión de retóricas que culpabilizan a las personas migrantes de quitarle el trabajo a la población nacional, así como discursos catastróficos frente al impacto económico de la migración para el país.

Por otro lado, Ordóñez y Ramírez (2019) señalan la estigmatización que vive la población proveniente de Venezuela en relación con el modelo político de ese país, mostrando cómo en Colombia algunos medios de comunicación y sectores políticos han tratado de establecer nexos entre los migrantes venezolanos y la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y han producido discursos alrededor del peligro de que el país caiga en las manos del “castrochavismo” y se convierta en “otra Venezuela”, imperando los estereotipos alrededor de las personas migrantes y retornadas como “vagas que quieren todo regalado”.

En el ámbito de la salud, la migración venezolana se ha asociado desde la opinión pública con la proliferación del COVID 19, enfermedades de transmisión sexual y otras como el sarampión (Ordóñez y Ramírez, 2019; Proyecto Migración Venezuela, 2020), lo cual continúa cargando a la población migrante de representaciones xenófobas desde la amenaza y el contagio.

Muchas de las situaciones de estigmatización, discriminación y xenofobia expuestas anteriormente, recaen también en las personas retornadas, las cuales son “venezolanizadas” tanto por la sociedad colombiana en su conjunto como por el Estado colombiano. En este sentido, la población retornada suele ser atendida en los mismos programas de atención al migrante, lo cual desconoce su nacionalidad, y a su vez, erige barreras para reclamar derechos de nacionalidad para sus hijos y parejas. De igual manera, algunas políticas denominan a las personas retornadas como connacionales, lo que diferencia su ciudadanía a partir del hecho de haber residido por un tiempo fuera del país (Ordóñez & Ramírez, 2019).

Estas experiencias de violencia y limitación al acceso a derechos que vive la población migrante – y que se exacerbaban en las mujeres en medio de un sistema patriarcal- conllevan dolores, cargas y situaciones límite que afectan el bienestar psicosocial de esta población. Aquí precisamente radica la potencia del enfoque psicosocial en la comprensión de estos procesos migratorios. Un enfoque que logre transformar la manera como se está concibiendo y atendiendo la realidad de la migración y el retorno proveniente de Venezuela, descentrando la mirada de aquellos enfoques “patologizantes” que culpabilizan y responsabilizan al sujeto migrante, y lo ubican en la carencia y en la pérdida.

CAPITULO III

PERSPECTIVA CONCEPTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. La perspectiva transnacional en los estudios de las migraciones internacionales

El enfoque transnacional en el estudio de las migraciones surge a partir de diversas críticas realizadas a los enfoques clásicos, en el marco del reto que supuso el análisis de las nuevas dinámicas de la migración internacional en el último cuarto del siglo XX, caracterizadas por su globalización, aceleración, feminización, “ilegalización” y politización (Tavernelli, 2011; Baeza, 2012).

Entre los enfoques que han recibido mayores críticas se encuentran el modelo neoclásico y el modelo asimilacionista. La mayor contribución desde el modelo neoclásico fue el marco analítico push-pull (Arango, 2003), dentro del cual los temas abordados alrededor de las migraciones tienen que ver en primer lugar con las condiciones estructurales -en general relacionadas con situaciones de pobreza- que fundan la decisión de migrar (push); y, en segundo lugar, con los factores que determinan la elección del lugar de destino por parte del sujeto migrante (pull). Así, desde este modelo las migraciones se comprenden como acciones voluntarias e individuales realizadas por sujetos (en general hombres) a partir de un cálculo racional de costos y beneficios que el hecho de trasladarse trae como consecuencia (Tavernelli, 2011).

Por su parte, el modelo asimilacionista, acuñado fundamentalmente en el contexto migratorio norteamericano, asume que los inmigrantes renuncian o deberían renunciar a su cultura de origen, perdiendo por completo sus vínculos, para adoptar sin reparos las conductas y valores de la sociedad receptora, la cual es vista como superior (Echeverri, 2010; Baeza, 2012). Asimismo, al igual que el modelo neoclásico, esta perspectiva ve la migración como un evento aislado que se presenta una sola vez en el tiempo, con un punto de partida (origen) y un punto final de llegada (destino) identificables claramente (Tavernelli, 2011). Así, la asimilación

a la cultura receptora es vista como un proceso gradual pero irreversible (Echeverri, 2010).

Todo lo anterior mostró la necesidad de abrir la mirada en los estudios de las migraciones para dar cuenta de otras cuestiones que los enfoques tradicionales dejaban fuera del análisis, tales como el por qué las personas migran en periodos de tiempo no delimitados sino abiertos al futuro; o el cómo deciden el momento indicado para migrar, el destino, el tipo de trabajo que podrían desempeñar allí, etc.

Estas y otras cuestiones no parecían poder explicarse si no se tomaban en cuenta las redes, al ser estas un elemento fundamental del entramado en el cual las personas migrantes toman tales decisiones. Poner la mirada en las redes superó entonces la concepción de que los sujetos cuentan con información exhaustiva sobre los mercados de trabajo y las formas de vida en los lugares de destino, y facilitó la comprensión de que muchas veces la decisión de migrar está soportada bajo la información y apoyo que las personas migrantes reciben por parte de individuos o grupos que ya se encuentran en el país de destino. Así, las redes logran explicar la existencia de cadenas y sistemas migratorios, poniendo en el centro del análisis al sujeto en relación (Tavernelli, 2011). A partir de esto, Hendricks señalaba que:

Para entender plenamente el comportamiento emigrante es esencial examinar tanto los contextos sociales y culturales de las sociedades remitentes y receptoras, así como el proceso de inmigración, tratando a cada uno no como una entidad discreta, sino como un elemento constituyente de un campo social (Hendricks 1978, p.18, citado por Suarez, 2007, p.915).

Teniendo en cuenta lo anterior, emerge con fuerza la perspectiva transnacional de los estudios de las migraciones transnacionales en el trabajo de Linda Basch, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc (1994), quienes la plantean como una mirada que pone en el centro del interés teórico y empírico la interconexión e interdependencia asimétrica entre países de origen y destino, así

como la instrumentalización capitalista de las fronteras étnicas y Nacionales (Suarez, 2007). Así Basch y sus colegas señalan:

Definimos el 'transnacionalismo' como el conjunto de procesos por los cuales los inmigrantes crean y mantienen relaciones sociales multidimensionales que vinculan las sociedades de origen y las de destino. Llamamos estos procesos transnacionales para enfatizar que hoy en día muchos migrantes construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales, y políticas (Basch et al. 1994, p.7).

En esta línea, el enfoque transnacional planteó desde sus inicios la existencia de redes y campos sociales transnacionales en los procesos migratorios construidos por encima de las fronteras; superando las perspectivas neoclásicas y asimilacionistas que resultaban fuertemente economicistas, deterministas y colonialistas. Plantea entonces que los y las migrantes no se desvinculan de sus lugares de origen, sino que reconfiguran sus lazos y establecen otros a partir del desarrollo de redes, actividades, estilos de vida e ideologías que engloban a la vez las sociedades de origen y de destino (Solé, Parella & Cavalcanti, 2007). De esta manera, comprende las migraciones como procesos dinámicos de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la vida social, laboral, cultural y política tanto de las personas migrantes como de sus familiares, amigos y comunidades (Guarnizo, 2006).

Esta comprensión también problematizó la manera como se venía abordando el estudio de las migraciones desde el nacionalismo metodológico, que de acuerdo con Wimmer y Glick Schiller (2002) consiste en adoptar como premisa epistemológica que los estados nación son los contenedores naturales de los procesos sociales.

Por el contrario, bajo la perspectiva transnacional, la nación se entiende como una construcción sociocultural, lo que sugiere una ruptura con las nociones territorializadas de la cultura en el momento en que los territorios pierden su dimensión estática bajo los procesos transnacionales (Suarez, 2011). No obstante, de acuerdo con Moraes (2007), el enfoque transnacional no asume la existencia de

espacios, fenómenos o actores sociales desterritorializados. En esta línea, Echeverri afirma que “Es necesario, adoptar un enfoque transnacional, pero no por ello dejar de reconocer la importancia de los territorios específicos –locales y nacionales- a través de los cuales se desarrollan estas prácticas transnacionales y se reconstruyen las identidades” (Echeverri, 2010, p. 20).

Así, el enfoque transnacional se centra en la complejidad de las relaciones sociales y simbólicas que las personas migrantes construyen y mantienen con los países de origen y de destino, lo que configura y reconfigura nuevas y diversas comunidades (Anthias, 2000).

Desde el enfoque transnacional, podemos partir del supuesto de que los malestares psicosociales, los recursos de afrontamiento y en general las formas en las que las mujeres migrantes y retornadas viven su proceso migratorio se configuran no solo en Colombia sino también a partir de sus experiencias antes de migrar y de los lazos que mantienen con Venezuela. De igual manera, este enfoque permite tener una comprensión de ellas como actores sociales que no se aculturizan o se asimilan al contexto de llegada -ni deberían hacerlo- sino que se construyen y se reinventan, resisten y re existen desde múltiples territorialidades.

La mirada transnacional nos ubica en un posicionamiento ético político importante en el campo de los abordajes psicosociales que, como lo señala Echeverri (2019), nos invita a acercarnos al estudio de la migración desde la complejidad a partir de trabajos de campo multi situados “superando la posición simplista y esencialista, economista, securista y asimilacionista que prevalece en los estudios sobre migración para analizar esas otras relaciones de poder que dentro del campo social atraviesan las condiciones de vida y sus potenciales de resistencia” (Echeverri, 2019, p.35).

3.2. Los enfoques tradicionales de las intervenciones con población migrante

En el marco de las migraciones transnacionales se ha apelado a los términos de “intervención”, “apoyo” o “atención” psicosocial para designar acciones dirigidas a apoyar a la población migrante frente a los efectos que genera el proceso migratorio en el ámbito psicológico individual, familiar y social. Dentro de estas propuestas de “intervención” con población migrante y retornada se pueden ver acciones -en su mayoría ejecutadas en Europa y Norteamérica- que se basan sobre todo en enfoques inmediateistas de primeros auxilios psicológicos o de sistemas de información en el marco de la ayuda humanitaria ante desastres; en perspectivas clínicas de la salud mental y en miradas desde la aculturación y la asimilación de la población migrante.

3.2.1. *El enfoque de la emergencia*

Dentro de las acciones desde la perspectiva de emergencia se encuentran la ayuda humanitaria y lo que Paloma y Manzano (2011) llaman el sistema de “tokeismo. Los procesos que se enmarcan en la ayuda humanitaria suelen ejecutar acciones basadas en intervención en crisis o en primeros auxilios psicológicos. Por su parte, desde el sistema de “Tokeismo” la atención a la población migrante se basa en brindar información o asesoría sobre las situaciones que les afectan, lo que, aunque es importante para ayudarles a direccionar sus procesos de regularización y acceso a refugio, por ejemplo, no les garantizan en sí el acceso a medios de vida de manera efectiva en el país receptor (Apfelbaum,1989).

Así, aunque estas acciones contribuyen a abordar situaciones de emergencia y a menguar, por ejemplo, estados de estrés o ansiedad ante la desinformación en un país desconocido, son miradas a corto plazo que, como lo afirma Tovar (2015) suelen equiparar las migraciones forzadas con los desastres naturales, lo cual obnubila los factores sociales, culturales y estructurales que afectan el bienestar psicosocial de la población migrante tanto en el país expulsor como en el receptor.

3.2.2. El enfoque clínico y de la salud mental

Desde la perspectiva clínica y de la salud mental las acciones están centradas en realizar diagnósticos e intervenciones terapéuticas con la población migrante desde enfoques psicoanalíticos, cognitivo conductuales, humanistas, transpersonales, sistémicos o incluso desde la hipnosis o las terapias de exposición (Huesca et al, 2017).

Muchas de estas prácticas conciben los malestares que presentan quienes migran como resultados de problemas individuales e internos de los sujetos a partir de conceptos como la depresión, el estrés postraumático o el duelo migratorio (Lazarus & Folkman, 1986; Achotegui, 2000), lo cual en varias ocasiones termina patologizando las experiencias de las personas. Asimismo, desde estas perspectivas, lo individual y lo social son entendidos como dimensiones del sujeto, siendo lo psicosocial meramente una combinación del ámbito psicológico y el social (Huesca et al, 2017).

Esto enmarca las experiencias emocionales de las personas migrantes dentro de una serie de síntomas que configuran un sujeto migrante principalmente inadaptado o patologizado (Lazarus y Folkman, 1986). De igual manera, estas perspectivas ubican la responsabilidad del cambio únicamente en el conocimiento experto y otorgan un lugar secundario a los contextos en los que los malestares emergen y se desarrollan.

3.2.3. El enfoque de la aculturación

Este enfoque encuentra su máximo exponente en John Berry (1997) quien define la aculturación como el cambio cultural en una o varias personas resultado del contacto directo y continuo entre grupos culturales diferentes. Asimismo, este autor propone cuatro posibles estrategias de aculturación: asimilación, integración, segregación y marginación, alguna de las cuales será adoptada por el sujeto migrante con base en su nacionalidad, tiempo de permanencia en destino, entre otras.

Por otro lado, Berry (1990) define el “estrés por aculturación” como el malestar generado por la pérdida de la cultura de origen y la desintegración social que se manifiesta en sensaciones de desorientación, confusión identitaria, ansiedad, depresión, etc. A partir de allí, el autor señala que lo opuesto al estrés por aculturación es la adaptación exitosa.

Si bien Berry rescata la reciprocidad entre las relaciones de los inmigrantes y los autóctonos, las intervenciones con población migrante que se encuentran bajo este enfoque suelen estar dirigidas a facilitar su adaptación, desde una perspectiva no muy crítica de los contextos receptores y sus políticas migratorias. Del mismo modo, la noción de estrés por aculturación corre el riesgo de patologizar las experiencias de la migración de esta población al igual que el enfoque de la salud mental.

3.2.4. *El enfoque del Empowerment*

Desde esta perspectiva se realizan intervenciones -en su mayoría individuales- basadas en la intención del “empoderamiento”, las cuales se enfocan en favorecer en la población migrante valores como la autoestima, la autoeficacia, la resiliencia y el proceso de aculturación. Según Ramírez (2004) se busca que las personas tomen el control de sus vidas y se adapten a nuevos contextos, a partir de estrategias como el “ajuste” o la “asimilación”, entendida como una “tendencia a abandonar la identidad cultural de partida y orientarse hacia la sociedad de acogida, muchas veces mediante la fusión con el grupo dominante” (Villanueva, 2001, p. 15). Bajo este enfoque se plantean intervenciones centradas en el cambio de las personas, promoviendo que estas lleguen a “entender y a integrar la situación de necesidad en la que se encuentran” (Galvin y Franco, 1996, citados por Ramírez, 2004, p.40).

Si bien desde este enfoque se cuestiona la patologización del sufrimiento de la población migrante, se puede decir que este tipo de posturas se basan en el empoderamiento individual y desdibujan la colectividad, lo que en contextos de atención a migrantes puede generar dinámicas de competitividad por recursos. Del

mismo modo, de acuerdo con Paloma y Manzano (2011), este enfoque es útil a discursos neoliberales en los que se plantea que la única forma de integración social para esta población es por medio del trabajo duro, sin poner en cuestión al sujeto precarizado en el que muchas veces se convierten a partir de políticas migratorias que los ubican en lugares con pocas probabilidades de ascenso social. Así, muchas veces las acciones de solidaridad y acogida para la población migrante se justifican ante el beneficio economicista del grupo mayoritario nacional bajo la idea de que la inmigración es un hecho social rentable para el país de acogida (Galaz V., Álvarez, Hedrera y Becerra, 2017).

3.2.5. El enfoque comunitario

Finalmente, se encuentran los enfoques comunitarios, que abogan por identificar y restablecer las redes sociales para enfrentar las situaciones en un nivel colectivo. Desde este enfoque se buscan favorecer procesos de protección colectiva, integración social y prevención de riesgos. Las acciones en el marco de esta perspectiva se basan en la creación de grupos de autoayuda, promoción y prevención en salud física y mental; así como la construcción y fortalecimiento de redes de apoyo. Aquí se pueden ver acercamientos en vía de trascender la visión del migrante como sujeto productivo hacia un sujeto social colectivo (OIM, 2018).

No obstante, aunque desde este enfoque se reconoce la importancia de las redes y de las estrategias de afrontamiento, lo comunitario suele estar enmarcado en espacios de ayuda humanitaria de emergencia ante catástrofes, los cuales en ocasiones son insuficientes para avanzar hacia el cumplimiento de derechos de esta población.

3.3. La perspectiva psicosocial para los procesos de acompañamiento con población migrante transnacional

Si bien los enfoques mencionados anteriormente han sido importantes para disminuir en la población migrante los malestares y dolores relacionados con el

proceso migratorio, suelen ser acrílicos de las condiciones de segregación, opresión y vulnerabilidad que gran parte de esta población vivencia en los lugares de origen, tránsito y destino.

Asimismo, algunas de estas perspectivas, -bajo una construcción del sujeto migrante transnacional fundamentalmente desde la nostalgia, la desprotección y el sufrimiento- ponen en un lugar secundario o nulo los recursos de afrontamiento con los que estas personas cuentan, así como las resistencias que generan ante sistemas que sistemáticamente erigen barreras para su incorporación, tanto a nivel burocrático como social y cultural.

Así, los enfoques expuestos anteriormente se quedan cortos en el reconocimiento de la complejidad de los procesos relacionales ligados a los malestares que vive la población migrante y retornada, así como a los recursos de afrontamiento y/o resistencias que desarrollan.

En este sentido, el enfoque psicosocial desarrollado en Colombia y América Latina -principalmente en contextos de violencia sociopolítica- emerge como un escenario privilegiado para brindar respuestas a los vacíos expuestos anteriormente, en el abordaje de los malestares de mujeres que se encuentran viviendo experiencias de migración y retorno proveniente de Venezuela en Colombia. Esto, al poner la mirada en los recursos y potencialidades de afrontamiento/resistencia, pero también al comprender que los malestares psicosociales están ligados sobre todo con políticas negacionistas de derechos y rupturas de redes, así como con procesos de xenofobia, exclusión y empobrecimiento, más que con alteraciones psíquicas internas.

En Colombia y en América Latina, los abordajes psicosociales se han desarrollado sobre todo en el contexto del trabajo con personas que han sido víctimas del conflicto armado. Dentro de las autoras y autores que han marcado estos desarrollos se encuentran: Martín-Baró (1989); Montero (2004); Sacipa y Tovar (2004); Beristain (2004); Tovar (2004; 2015); Molina & Estrada (2006); Arévalo (2009, 2010); Rebolledo y Rondón (2010); Bello y Chaparro (2011); Villa (2012); Moreno y Moncayo (2015); Rapacci, Días y Nensthiel (2009; 2011), entre

muchas otras. Asimismo, organizaciones como la Corporación AVRE (2010, 2013); la Corporación Vínculos (2009); el Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP (2011); y otras como la Cátedra Internacional Ignacio Martín Baró (2012) han realizado importantes contribuciones alrededor de los abordajes psicosociales en Colombia.

Asimismo, como lo afirma Beristain, las comprensiones de lo psicosocial no vienen exclusivamente de la academia, pues esta mirada se ha consolidado sobre todo a partir de los aprendizajes conjuntos en el trabajo con las víctimas de violencia sociopolítica -dentro de las cuales se encuentran aquellas que vivieron el desplazamiento forzado interno en el marco del conflicto armado colombiano-, por lo que el enfoque psicosocial ha sido una construcción conjunta con estos colectivos (Beristain, citado por Henao, 2018).

Dentro de los referentes teóricos que han alimentado los abordajes psicosociales se encuentran las reflexiones desde la Psicología Social Crítica, las contribuciones de paradigmas socio constructivistas -especialmente ligados con la psicología clínica de enfoque sistémico-, la psicología comunitaria, y la psicología de la liberación en un dialogo transdisciplinar.

Así, el enfoque psicosocial interpela el modelo clásico y positivista de la psicología que ha realizado lecturas reduccionistas, individualistas y patologizantes de los problemas sociales sin tener en cuenta, ni cuestionar el contexto en el que estos emergen. Enfatiza entonces la necesidad de hacer lecturas contextualizadas de las dinámicas sociales, analizando lo sociopolítico, lo histórico y lo económico en la complejidad del campo relacional. Esto implica la producción de conocimientos en contextos situados no susceptibles a ser generalizados o universalizados (Montero, 2004b; González, 2004, Blanco, 2018).

Las lecturas de las dinámicas sociales deben enfocarse sobre todo en analizar las relaciones de poder que subyacen dinámicas de violencia, así como en comprender los efectos de estas en las formas de relación en el contexto social e histórico (Martín Baró, 1998). Esto invita a tener una postura crítica ante realidades

de injusticia, pobreza y exclusión, además de hacer abordajes no solo a nivel individual sino también a nivel colectivo y social que permitan transgredir el “*statu quo*”, combatir y balancear las relaciones desiguales de poder.

El paradigma socio construccionista, por su parte, ha aportado a las reflexiones de los abordajes psicosociales en lo que tiene que ver con el cuestionamiento de la concepción del lenguaje como un instrumento neutral para representar y describir la realidad de manera objetiva. Contrario a esto, Gergen (1996) subraya la naturaleza histórica y cultural del lenguaje, desde donde se construyen las relaciones entre los sujetos, así como la realidad misma. De igual manera, el autor señala que el conocimiento como producto del lenguaje no carece de intereses o sesgos valorativos. A partir de esto, el mismo Gergen, junto con representantes del pensamiento sistémico socioconstruccionista, vislumbraron la importancia de tener en cuenta los intereses detrás de los procesos terapéuticos y establecieron que las enfermedades mentales surgen en el contexto y en las relaciones, más no en los individuos espontáneamente (Gergen, 1996). Asimismo, desde esta vertiente de la psicología con influencias del paradigma de la complejidad y el pensamiento posmoderno, se aboga por un compromiso ético político en los procesos terapéuticos a partir del cual además de abordar el sufrimiento individual se analicen los contextos históricos, culturales, sociales y políticos de las personas cuestionando también las estructuras dominantes dentro de las cuales se relacionan (White & Epston, 1993). Esto resalta la capacidad de agencia de los sujetos para crear sentidos y resignificar las experiencias dolorosas.

Dentro de los campos transdisciplinares que han nutrido los abordajes psicosociales se encuentran la teoría crítica, el pensamiento posestructuralista y los estudios de las subjetividades, en particular de aquellas ligadas al agenciamiento y la resistencia ante relaciones desiguales de poder. Dentro de las autoras y autores que han desarrollado el campo de las subjetividades se encuentran Oslender (2003; 2004); Bonvillani, (2019); Piedrahita, Díaz & Vommaro (2014); Miranda, Pizarro, & Santos (2014); Flórez (2015) y Tovar (2015) entre otros.

Finalmente, se resaltan los aportes de los Feminismos de Frontera en el desarrollo del concepto de interseccionalidad que hace referencia a “la simultaneidad de muchos ejes de diferenciación: clase, raza, etnia, género, edad y otros que entran en interacción entre sí para construir la subjetividad” (Braidotti, 2000, citada por Florez, 2015, p.128). Tal aporte es fundamental para comprender el enfoque diferencial que se busca en las acciones desde una perspectiva psicosocial, posicionada desde la denuncia de las situaciones de exclusión y el deseo de su transformación.

De esta manera, Villa (2012) afirma que el enfoque psicosocial es una mirada que implica reflexiones en lo ontológico, lo epistemológico, lo metodológico y lo ético político. Desde lo ontológico se comprende al sujeto como un ser relacional, cuyas subjetividades emergen como producto de diversas fuerzas sociales y operaciones de poder, pero que, al mismo tiempo son productoras de estas (Frosh, 2015; Moreno y Moncayo, 2015). A nivel epistemológico, Villa (2012) resalta que el sujeto que conoce o interviene desde una perspectiva psicosocial no se concibe como ajeno a la realidad que acompaña, sino que se involucra en esta, lo que implica un continuo proceso de reflexividad frente a las acciones que se realizan como parte del contexto intervenido. De igual manera, al entender la realidad como una construcción social, las interacciones sociales son analizadas de manera compleja teniendo en cuenta los contextos político, económico, social y cultural.

Por último, a nivel ético político, desde los abordajes psicosociales se resalta un posicionamiento no neutral, una opción clara por el otro silenciado, excluido e invisibilizado, así como por sus causas (Villa, 2012). Desde tal compromiso explícito también se cuestionan los procesos de acumulación de poder, así como las dinámicas sociales, políticas y económicas excluyentes e injustas o las violaciones a los derechos humanos (Frosh, 2015). A nivel metodológico se incluyen métodos cualitativos, así como estrategias participativas y relacionales, lo que implica que se privilegien intervenciones en lo colectivo (familia, grupo, comunidad) (Villa, 2012). Asimismo, las metodologías de intervención y de investigación deben estar

orientadas bajo la pregunta constante frente a su utilidad y pertinencia para la realidad social en la que se encuentran (Montero, 2004).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, Henao (2018) afirma que lo psicosocial se ha construido como una mirada, perspectiva o enfoque que implica varias dimensiones o niveles en interrelación, a partir de los cuales se plantean acciones específicas que son contextualizadas y que tienen por objetivo, además del alivio emocional, la transformación de relaciones y subjetividades, la reconstrucción de sentidos individuales y colectivos, y el fortalecimiento organizativo.

En este sentido, se puede decir que, como lo expresa Arévalo (2009) “las acciones psicosociales son micropolíticas, si por política se entiende la actualización del poder, en tanto que es una oportunidad para definir nuevas realidades” (p.108), entendiendo que, “la mirada psicosocial reconoce el carácter activo del sujeto capaz de reflexionar y actuar sobre sí mismo, sobre el mundo que le rodea y, en particular, en las interacciones sociales transformándolas y transformándose a sí mismo”. (Sacipa, Tovar & Galindo, 2005, p.12).

Por otro lado, Henao (2018) también señala que lo psicosocial, como constructo teórico, conceptual y ético ha cambiado a lo largo del tiempo, encontrándose en una constante construcción y deconstrucción, pero manteniendo un continuo trasegar, lo que lo ha hecho un enfoque que tiene la capacidad de adaptarse a necesidades históricas específicas de la población con la que se trabaja, al responder de manera particular a las necesidades de los contextos.

3.4. Perspectivas teórico-conceptuales para pensar los procesos de acompañamiento psicosocial con mujeres migrantes transnacionales

3.4.1. *Malestar psicosocial*

Dentro de las ideas que han sido influyentes para comprender el concepto de malestar psicosocial, podemos rescatar las nociones de “sufrimiento social” (Das & Lock); “sufrimiento ético político” (Sawaia, 2001); “humillación social” (Gonçalves,

1998) y por supuesto el concepto de “trauma psicosocial” planteado por Igancio Martín Baró (1990), el cual ha tenido especial relevancia dentro de la perspectiva psicosocial.

Kleinman, Veena Das y Margaret Lock (1997) proponen el concepto de sufrimiento social para nombrar aquellos dolores vividos por los sujetos que tienen su origen en las heridas que las fuerzas sociales (poderes económicos, institucionales, entre otros) pueden infligir a la experiencia humana. En esta línea también se encuentra la noción de sufrimiento ético-político propuesta por Bader Sawaia (2001) que, en el marco de la dialéctica de los procesos de inclusión-exclusión, se refiere a los sentimientos de inferioridad, subordinación o inutilidad social que el sujeto experimenta como producto de la negación socialmente impuesta a derechos y oportunidades.

Asimismo, se resalta la idea de humillación social propuesta por Gonçalves (1998) como un problema político y psicológico desencadenado por el impacto traumático de las desigualdades de clase, étnico raciales y de género, las cuales se asientan y se incrementan en la estigmatización, la exclusión y la discriminación.

Por otro lado, para fines de este trabajo de investigación, es importante traer a colación los planteamientos de Mabel Burin (1991), quien comprende la salud mental de las mujeres desde un modelo de causalidad social, poniendo especial énfasis en analizar las relaciones de poder inter-género (entre hombres y mujeres) e intra-género (entre mujeres) en relación con los malestares femeninos. En este sentido, Burin (1991) subraya que la mayor tendencia de las mujeres a presentar quebrantos en la salud mental se relaciona con estilos de vida más bajos, más pobres, menos reconocidos socialmente y con mayores condiciones de estrés atados a los estereotipos e imaginarios sociales alrededor de la mujer y los roles de género. Así, la autora muestra la forma en que las cualidades atribuidas a la mujer (abnegación, sacrificio, complacencia, docilidad, entre otras), así como la idealización de la maternidad, con la maternalización de otros roles -incluso en quienes no son madres- y el doble rol social de trabajadora doméstica y extra doméstica; conllevan expectativas difíciles o imposibles de cumplir y generan en las

mujeres sentimientos de desvalorización, incapacidad, frustración, culpa, represión de la ira, entre otras, que pueden llegar a afectar su salud mental.

En el ámbito de la psicología social, el concepto de malestar psicosocial surge a partir del cuestionamiento de las miradas clínicas y del enfoque de estrés post-traumático para abordar el sufrimiento de las personas y comunidades víctimas de violencia sociopolítica en América Latina.

En este marco, emerge el concepto de trauma psicosocial atribuido al psicólogo español-salvadoreño Ignacio Martín-Baró (2003), que hace referencia al sufrimiento emocional y colectivo producto de dinámicas de interacción en sistemas sociales basados en relaciones de explotación, opresión y exclusión que deshumanizan y desbordan la estructura emocional de las personas, los colectivos y la sociedad en general. Así, el trauma psicosocial es concebido como respuesta normal a la anormalidad social que afecta sobre todo a los grupos sociales en situación de vulnerabilidad.

El concepto de trauma psicosocial deja ver que la patologización y las miradas individualistas frente al sufrimiento de las personas o comunidades que atraviesan situaciones límite en estos contextos, reproducen y son funcionales a los sistemas de exclusión, dominación, explotación y victimización que se generan en las sociedades latinoamericanas. Esto, al nombrar o comprender como enfermedad, trastorno o malestar individual aquello producido en un contexto social de violencia y exclusión (Villa, 2012).

A partir de lo anterior, los malestares psicosociales se entienden como las afectaciones - físicas, emocionales, visibles e invisibles, - generadas a nivel individual y colectivo, que deben ser comprendidas y abordadas desde una dimensión política y sociohistórica, al tener sus orígenes no sólo en hechos violentos, sino también en estructuras y dinámicas sociales de violencia, exclusión y acumulación de poder (Carmona, 2009; Moreno & Moncayo, 2015).

Así, hablar de malestar psicosocial es reconocer que hay individuos y colectivos que soportan cargas, malestares o dolores que no ocurren en

aislamiento, sino que, tal como lo expresan Arias y Hernández (2020) “se derivan de una serie de condiciones históricas y sociales, que distribuyen estos malestares de forma selectiva, en función de diferentes formas de violencia estructural, injusticia social e inequidad” (p. 5). En este sentido, el concepto permite despatologizar y desprivatizar los dolores al involucrar diversos niveles de análisis, pasando tanto por lo individual como por lo colectivo y el contexto político-económico (Henao, 2018; Arias & Hernández, 2020).

3.4.2. Recursos de afrontamiento y resistencias

“La dignidad es esa patria internacional que muchas veces
olvidamos”.

(Subcomandante Marcos, 2001, p.54)

Los recursos de afrontamiento hacen referencia a las estrategias, conocimientos, capacidades o potencialidades con las que las personas cuentan a nivel personal, familiar o comunitario para hacer frente a las situaciones de adversidad y opresión en su contexto social.

En el marco de la terapia narrativa, White y Epston (1993) definen los recursos de afrontamiento como aquellas historias, hechos y acontecimientos extraordinarios -en la vida ordinaria- que se muestran en las historias que las personas construyen sobre sí mismas y sus relaciones y les permiten tomar o retomar el control de sus vidas, así como cuestionar las técnicas y discursos que les han sometido. Así, cuando se piensa en los recursos de afrontamiento, afloran también nociones como agencia, resistencia o subjetividad.

De acuerdo con Domínguez & Contreras (2017), la agencia se relaciona con la capacidad para actuar de manera deliberada, consciente e intencional en función de cumplir uno o múltiples objetivos -individuales o colectivos-, lo cual implica responsabilidad en la toma y ejecución de decisiones, y se relaciona con conceptos como la autonomía y la libertad. Afirman los autores, que no es posible analizar la agencia si no se tiene en cuenta el contexto en el cual se desarrolla, pues esto

permite comprender la forma en que las mujeres asumen responsabilidad y reconocimiento del propio espacio de enunciación, es decir recuperan su voz y son conscientes de su accionar, asumiendo las consecuencias de ello (Casado, 1999).

Así, el reconocimiento de sus posiciones les permite resistir a las alienaciones a las que muchas veces están sujetas, por ejemplo, al sentirse “obligadas a mantener una situación sumisa, deseosa de complacer, o simplemente pasiva” (Alkire, 2008, p. 3-4). En este sentido, la agencia situada, ubica a las mujeres como sujetos activos de cambio y transformación de sus realidades, lo que “implica pensar cómo se constituyen los significados y se resignifica la realidad vivida y hasta qué punto estos significados están determinados por experiencias que se encuentran marcadas por la interacción/intersección de los factores de clase, género, raza, sexualidad y país de procedencia (en el caso de ser migrante)” Domínguez & Contreras (2017, p.87). Lo anterior muestra de nuevo la importancia de entender los procesos de agencia y resistencia desde una perspectiva situada e interseccional.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos decir que, para pensar la agencia es necesario considerar también la noción de resistencia, que hace referencia a las estrategias, contra discursos -en el sentido Foucaultiano- y prácticas contra hegemónicas mediante las cuales los sujetos enfrentan -en cierta medida- al poder y la forma en la que este determina los modos de ser en la realidad (Oslender, 1999; Domínguez & Contreras, 2017). De esta manera, las resistencias hacen posible otras formas de ser, estar, pensar, sentir, existir y vivir con otros (Walsh, 2013).

Las nociones de recurso, agencia, resistencia y subjetivación comparten un enérgico cuestionamiento hacia los principios abanderados por el capitalismo, el patriarcado y la modernidad occidental, por lo que se ubican en la producción de una conciencia de opresión y en una desnaturalización del mundo instituido y opresivo para habitarlo de otra forma y crear responsabilidad ante ello (Walsh, 2013) desde un sentido ético político. Así, podemos decir que “Cuando se produce resistencia, subversión o resignificación contra la represión y subordinación se

transforma el propio habitus” (Domínguez & Contreras, 2017, p. 85-86), lo que muestra la relación entre la resistencia, la subjetividad y la subjetivación.

El concepto de subjetividad es definido por Ruiz (1998) como la capacidad fundamentalmente humana que posee un sujeto de tomar conciencia acerca de su condición y reflexionar sobre sí mismo y su entorno. Asimismo, Tovar (2015) define la subjetividad como el conjunto de formas diferenciadas personales y colectivas de sentir, entender, actuar, ser y estar en el mundo; asimismo, se refiere a la subjetivación como el proceso -siempre provisional y dinámico- de constitución del sujeto. De acuerdo con esto, las resistencias pueden ser entendidas como procesos de subjetivación, al constituir transformaciones en la experiencia del sujeto a partir una conciencia, desnaturalización y/o cuestionamiento de las opresiones, pero también al “reconocerse como transformador y reconocer el poder de las fuerzas conjugadas en la creación de nuevas formas del encuentro con otros” (Tovar, 2015, p.118). Lo que enmarca las resistencias como procesos relacionales y/o colectivos.

Teniendo en cuenta estas reflexiones, en el marco del presente trabajo, entendemos los recursos de afrontamiento y las resistencias de las mujeres migrantes y retornadas como aquellas estrategias, posibilidades, discursos y comprensiones que ellas desarrollan a nivel personal y colectivo para afrontar las dificultades o preocupaciones que se les presentan en su proceso migratorio, así como para lograr sus objetivos, propósitos y estrategias de supervivencia y emancipación de manera creativa tanto en el lugar de origen como en destino.

Escuchar sobre las estrategias de resistencia y afrontamiento que tejen las mujeres migrantes en sus procesos de vida, nos permite ir más allá de la descripción de ellas como sujetos de dolor, situándolas como artífices de acciones individuales y colectivas, que tejen en lo cotidiano otras posibilidades de ser y de estar juntas con sus familias y comunidades. Situar la mirada en los recursos permite desdibujar los estereotipos y homogeneizaciones alrededor de esta población que obnubilan su capacidad de acción y transformación de su realidad (Domínguez & Contreras, 2017).

3.4.3. Las redes sociales

De acuerdo con Carlos Sluzki (1996), el análisis de las redes sociales en el marco de la psicología ha sido desarrollado sobre todo por la terapia familiar sistémica a partir del postulado de Gregory Bateson (1976), de que las fronteras del individuo no están limitadas por su piel, sino que incluyen todo aquello con lo que el sujeto interactúa. En este sentido, las redes significativas del sujeto incluyen todo el conjunto de vínculos interpersonales de este, como lo son la familia nuclear y extensa, las amistades, las relaciones de trabajo, de comunidad y en sus prácticas sociales. Así, la red social personal de un sujeto es la suma de todas las relaciones que este concibe como significativas, diferenciándolas del resto de la sociedad.

Sluzki (1996) también menciona que es posible hacer una discriminación entre la micro red social personal y la red macro que incluye la comunidad a la que el sujeto pertenece, la especie y la ecología. Sin embargo, el mismo autor señala que tal distinción es arbitraria debido a que las redes macro y micro se relacionan entre sí, por lo que son sistemas dinámicos y en constante evolución que afectan y se ven afectados por cada una de las etapas normativas del sujeto.

De acuerdo con Sluzki (1996), las redes también varían de acuerdo con las diferentes culturas, y el género, pues de una cultura a otra existen diferentes normas y expectativas en términos de la participación de la red en la vida cotidiana de las personas, y, de igual manera, se ha demostrado que entre hombres y mujeres existen importantes diferencias en la forma de desarrollar, mantener y utilizar sus redes.

Según Sluzki (1996), las redes tienen diversas funciones que pueden ser: de compañía social, apoyo emocional, monitoreo en la salud, cuidado, guía cognitiva y consejos, regulación social, ayuda material y acceso a nuevos contactos. Esto hace que las redes sean importantes para generar sentido de vida, reconocer la propia valía, proporcionar bienestar, favorecer la salud, obtener diferentes ayudas y en definitiva para sobrevivir.

En el marco de las migraciones, las redes migratorias son estructuras sociales que van más allá de los límites geográficos, son inminentemente transnacionales e involucran a todas las personas e instituciones tanto de origen como destino vinculadas al hecho migratorio, como lo son: Las políticas de estado (en origen y destino), los y las migrantes, empleadores y empleadoras, ONGs, personal de servicios sociales, instituciones religiosas, asociaciones de migrantes, etc. (Pedone, 2010). De igual manera, Suarez (2008) argumenta que las redes migratorias difieren según sean internas o internacionales y que el contexto político internacional tiene influencia en los tipos, las dinámicas y la diversificación de las redes.

Las redes migratorias cumplen un papel fundamental respecto al acceso a información y a apoyos materiales que los migrantes reciben por parte de familiares, amigos o paisanos para decidir o eventualmente concretar su proceso migratorio. Así, las redes suelen facilitar la salida, llegada y retorno en términos de gestión de documentación, empleo, vivienda, etc. (Pedone, 2010, Echeverri, 2010).

No obstante, Sluzki (1996), también señala que la migración conlleva una ruptura importante en el nicho social del sujeto y/o transformaciones en este -en términos de cambios de roles o dificultades para ejecutar las tareas que antes se cumplían- lo que genera en ocasiones malestares y conflicto. Sin embargo, tales malestares no son una expresión de incompetencia o patología, sino un producto de un proceso que suele ser complejo y doloroso, para el cual las personas difícilmente se encuentran preparadas.

Por su parte, Fried Schnitman (2003) afirma que las redes al ser dinámicas pueden reciclarse, recrearse o expandirse, por lo que los cambios y las transformaciones en la red, no solo crean malestares, sino también pueden crear nuevos territorios que incorporan la posibilidad de lo inédito y la apertura de nuevas potencialidades, lo que pone de manifiesto el hecho de que en las redes hay potenciales recursos. En el marco de la migración, esto se puede ver cuando las personas movilizan las redes para conseguir sus objetivos, mejorar su calidad de vida, obtener información, etc. (Suarez, 2008). De hecho, existen estudios que

parten de la idea de que muchas veces la misma decisión de migrar no es individual, sino que hace parte de un proyecto migratorio en red familiar (Pedone, 2010).

Sin embargo, Suarez (2008) advierte el riesgo de biologizar las redes considerando el vínculo familiar como evidente. Esta misma autora también señala la importancia de no concebir las redes como vínculos que están dados únicamente entre iguales. En este sentido Pedone (2010) establece que las redes de los migrantes son articuladas tanto por complejos vínculos verticales entre actores que detentan poder económico o simbólico -quienes pueden facilitar el acceso a medios de vida como vivienda o trabajo, pero también pueden obstaculizarlos-; como por vínculos horizontales establecidos con otros migrantes en la comunidad de llegada formada por algunos amigos, parientes y vecinos.

A partir de esto, Pedone (2010) propone como retos en el análisis de las redes migratorias identificar las relaciones horizontales y verticales – y su entrecruzamiento dentro de las mismas redes-; reconocer quienes son los principales actores que les otorgan uno u otro carácter e indagar sobre los diversos tipos de roles que los y las migrantes juegan para que las redes presenten vínculos de verticalidad y horizontalidad. Así, esta autora señala que, desde los inicios de las cadenas migratorias, se configuran una serie de relaciones de poder que otorgan sentido a ciertas trayectorias socioespaciales en el proceso migratorio.

En este sentido, podemos decir que las redes, en origen y en destino, marcan fuertemente las trayectorias de migración y retorno de las mujeres provenientes de Venezuela en Colombia, jugando un papel importante en la construcción tanto de los malestares psicosociales que vivencian, como en los recursos de afrontamiento que desarrollan. Así, es de vital importancia tener en cuenta las redes para contextualizar las experiencias de migración y rastrear las formas multiterritoriales y multidimensionales en las que estas mujeres experimentan los malestares, pero también los enfrentan, se re narran a sí mismas y reafirman tanto su identidad como su capacidad de transformación.

3.4.4. La migración en femenino

El siglo XXI marcó un punto de inflexión importante relacionado con la feminización y aceleración de los flujos migratorios (Pedone et al, 2012). Hoy en día, las mujeres desempeñan un papel cada vez mayor en todas las regiones y en todos los tipos de migración. Esto se evidencia en una movilidad cada vez más frecuente de la mujer como protagonista de proyectos migratorios familiares y colectivos (Zarco et al, 2002; Ribas, 2004; Echeverri, 2010; Domínguez & Contreras, 2017).

Tradicionalmente, los enfoques androcéntricos en los estudios migratorios, solo se enfocaron en el proyecto migratorio masculino, considerando a las mujeres como migrantes secundarias que se movilizaban por matrimonio o reunificación familiar (Ribas, 2004; Bastia, 2008; García, 2010). De igual manera, la invisibilidad de la migración femenina también se debió a su inserción en los sectores más sumergidos de la economía, algunos de estos ilegales (Martín 1999, citado por Zarco et al, 2002).

Actualmente, existen perspectivas teóricas que resaltan el papel de las mujeres como migrantes autónomas con proyectos migratorios independientes en los que ellas aparecen como proveedoras de sus hogares, impulsoras de cadenas migratorias y creadoras de lazos transnacionales con sus familias y comunidades de origen (Pedone, 2003; Echeverri, 2010). En este sentido, se ha mostrado que la migración femenina ha tenido un papel transformador en las estructuras familiares y en las mismas estructuras de género.

De acuerdo con Ribas (2004), la feminización de las migraciones se relaciona con el proceso de globalización económica e internacionalización del capital que han acentuado y perpetuado las relaciones de desigualdad, tanto al interior de los países como entre estos, lo cual se ha manifestado en bajos salarios, desempleo y flexibilización de la mano de obra. Esto hace que las personas indaguen nuevas estrategias de movilización hacia mejores formas de vida ante la precariedad de su situación económica.

Lo anterior tiene sentido si se toma en cuenta que la pobreza afecta en una mayor medida a las mujeres (feminización de la pobreza), tanto en los lugares de origen como de destino, lo que hace que esta población se vea mayormente impactada ante las crisis económicas y se involucre en mayor medida a los circuitos alternativos de supervivencia (Zarco et al, 2002).

No obstante, autores como García (2010) y Herrera (2013), aseguran que las motivaciones económicas son insuficientes para explicar la migración femenina y que es necesario hacer interpretaciones más complejas, incorporando factores sociales y culturales que no necesariamente responden a una lógica económica racional tales como imaginarios, redes sociales, cadenas horizontales y verticales, estrategias familiares, proyectos personales de promoción y desarrollo; procesos de violencia sociopolítica y violencia de género entre otras situaciones que también impulsan los procesos migratorios de las mujeres.

Sin embargo, la mayoría de los estudios evidencian un lugar dominante de la vocación laboral dentro de las razones que las mujeres consideran para migrar. En efecto, una de las explicaciones más frecuentes de la movilización transnacional femenina es precisamente la mayor facilidad que las mujeres tienen de encontrar trabajo. Sin embargo, la mayoría de las migrantes se encuentran segregadas en nichos laborales informales o los relacionados con tareas típicamente femeninas como lo son el servicio doméstico, el cuidado de personas (niños, adultos mayores, enfermos) y el comercio sexual. Estos trabajos se realizan generalmente en el marco de precarias condiciones laborales, baja remuneración económica, sin protección legal o reconocimiento social (Zarco et al, 2002; Ribas, 2004; Herrera et al, 2005; Echeverri, 2010) y, asimismo, suelen remitir relaciones de subordinación en los que la interacción de las relaciones de clase social, género y etnia se presentan de forma más acentuada (Ribas, 2004).

Esto no significa que las mujeres migrantes no cuenten con la cualificación necesaria para ocupar otros empleos, pero generalmente la vía para obtener ingresos es devaluar su propio talento humano para poder subsistir, y en buena medida, enviar dinero a sus redes que se encuentran en el país de origen (Palacios,

2016). Así, en muchas ocasiones la profesión desempeñada en el país de destino no guarda relación con el nivel de formación con el que cuentan las mujeres migrantes, y por lo tanto tampoco con sus expectativas laborales (Zarco et al, 2002). De igual manera, en estos trabajos las mujeres suelen tener una menor disponibilidad de tiempo libre, divorciarse del espacio político y público y ver limitado su acceso a capacitación e información necesarias para una mejor inserción laboral (Zarco et al, 2002; Ribas, 2004; Valdivieso, 2009).

Así, de acuerdo con Herrera et al (2005), “la ventaja que las mujeres pueden tener en la primera etapa de la migración, no necesariamente se mantiene, pues la estructura misma del mercado laboral en destino se encarga de situarla por debajo de los salarios masculinos, inclusive en las escalas más precarias del mercado laboral” (p.287). Estas mismas autoras sostienen que el fenómeno de segregación laboral al ámbito doméstico ha sido documentado desde análisis feministas como parte de un proceso de globalización y privatización de la reproducción social, a partir de lo que se conoce como cadenas globales del cuidado que sellan la entrada de las mujeres a la globalización a partir de su inserción en las labores del cuidado en destino, profundizando así las desigualdades sociales y de género en el ámbito global.

Además de la explotación y la precarización laboral, Martínez (2003) señala que las mujeres migrantes -sobre todo aquellas indocumentadas- se encuentran mayormente expuestas a la trata de personas, el abuso sexual, la discriminación socioeconómica, étnica y de nacionalidad, el deterioro de la salud reproductiva o de la integridad física, y otro tipo de violencias basadas en género, en intersección con su etnia y el estrato socioeconómico al que pertenecen. Estas violencias se encuentran apoyadas en estereotipos y estigmatizaciones que recaen sobre la mujer y sobre la mujer migrante, tales como la percepción de que estas están dispuestas a ser tratadas o traficadas, para trabajar en cualquier actividad dada la carencia de opciones laborales en sus países natales (Martínez, 2003).

Tales estereotipos de género también atraviesan las experiencias de las migrantes que ejercen maternidades transnacionales bajo los conceptos

socialmente contruidos de “buena” o “mala madre”, que llevan a condenar a las mujeres migrantes como las principales responsables de la desintegración familiar y el abandono de los hijos en nombre de lo que en ocasiones es descrito como un beneficio personal, lo cual rompe con la abnegación que se le atribuye a la figura materna. Así, la madre migrante suele ser representada como culpable y no como heroína o luchadora, adjetivos que se limitan solo a la figura del hombre sustentador del hogar y en menor medida, a los hijos como víctimas de esta situación (Bastia, 2008; García, 2012; Pedone et al 2014). Este tipo de miradas no tienen en cuenta la responsabilidad que tienen los hombres en la atención de sus hijos, y deja como resultado una tremenda culpa en las mujeres aun cuando se ha demostrado que, en comparación con los hombres, ellas mantienen un contacto más regular con sus familiares, envían mayor cantidad de dinero a sus países de origen y son más constantes en el envío de remesas (Cervantes et al, 2011).

Así, diversas investigaciones han indicado que el proyecto migratorio femenino se realiza en un contexto social cargado de fuertes creencias estereotipadas que condicionan la actitud de los empleadores del país de destino, de los familiares e incluso, de las propias mujeres hacia su papel como inmigrantes (Zarco et al, 2002). Tales estigmas, sin duda benefician tanto a los intereses patriarcales como a las necesidades de la sociedad capitalista (García, 2012).

No obstante, a pesar de las limitaciones antes planteadas, los proyectos migratorios femeninos contribuyen a su vez a debilitar estereotipos que se han erigido sobre los cuerpos e identidades de las mujeres migrantes tanto en los lugares de origen como en destino. Esto se evidencia desde el mismo instante en el que ellas muestran su capacidad de agenciamiento al decidir y resolver de manera autónoma la movilización hacia otro territorio a partir de la búsqueda del bienestar (Domínguez & Contreras, 2017), así como al jalonar procesos de migración en cadena donde son ellas las que apoyan la inserción económica de sus parejas masculinas, rompiendo con la visión tradicional del hombre como proveedor (Cervantes et al, 2011).

De igual manera, Domínguez & Contreras (2017) afirman que se ha visto que las migrantes despliegan diversas acciones, estrategias, resistencias y resignificaciones que hacen que, dentro de los procesos de inclusión y exclusión, logren situarse como sujetos activos dentro del devenir migratorio. Ejemplo de esto, son los cooperativismos en asociaciones del tercer sector donde construyen espacios económicos alternativos que posibilitan redes comunitarias solidarias, las cuales les otorgan un sentido de pertenencia. En estos procesos las mujeres extienden los niveles de cohesión social de sus comunidades más allá de aquellas establecidas por la nacionalidad de origen. Así, la presencia de la mujer en el país receptor favorece la construcción de las redes sociales de apoyo y de vida comunitaria transnacional (Domínguez & Contreras, 2017).

Todo lo anterior muestra que, tal como lo mencionan Cervantes et al (2011), la feminización de las migraciones contiene una paradoja. Por un lado, ofrece la oportunidad de modificar los modelos de roles de género y la división sexual del trabajo, generando una mayor autonomía femenina que le otorga a la mujer un lugar y una interacción diferente dentro de la familia y la sociedad. Por otro lado, la desigualdad de género, como estructuradora de muchos de los procesos migratorios de las mujeres en lo que tiene que ver con las formas de inserción en el país receptor, conlleva el riesgo de afectar su salud mental y relacional, así como de menoscabar su dignidad y atentar contra sus derechos al ubicarlas en un lugar de subordinación debido a la vulneración social a la que se ven expuestas durante la migración.

Varias teóricas feministas han propuesto que la feminización de las migraciones y en general los procesos migratorios de las mujeres deben ser analizados en intersección con otras dimensiones, factores, prácticas y marcajes como el género, la etnia, la clase o la sexualidad con el fin de poder divisar cuáles son y cómo actúan las estructuras de opresión y las relaciones de poder sobre las mujeres que impactan, estructuran y constituyen sus procesos (Vargas, 2009).

3.4.5. La interseccionalidad

“¿Es su situación similar a la mía? Entonces de qué igualdad vamos a hablar entre nosotras si usted y yo somos tan diferentes. Nosotras dos no podemos ser iguales aun como mujeres ¿No lo cree?”.

(Domitila Barrios de Chungara, Viezzer, 1978, p. 225).

La interseccionalidad es una categoría que designa una perspectiva teórica y metodológica en la que se busca comprender de manera compleja las relaciones de poder y los contextos en los que se producen las desigualdades sociales, con el fin de dar cuenta de la forma en la que estas afectan a los sujetos a partir de sus diferentes posicionalidades y clasificaciones sociales históricamente situadas (Magliano, 2012).

El desarrollo de la interseccionalidad tuvo sus inicios en los movimientos de las feministas negras en Estados Unidos, quienes exigieron la inclusión y visibilización de las experiencias de género, raza y clase de las mujeres negras en la agenda feminista (Viveros, 2016). Según Magliano (2012), aunque los planteamientos de las feministas blancas fueron importantes, no tenían en cuenta que sus teorizaciones solo representaban las causas de las mujeres blancas y burguesas, por lo que era necesario reflexionar sobre -y encontrar respuestas para- los procesos de producción y reproducción de desigualdades sociales que atravesaban los cuerpos y vidas de las mujeres negras colonizadas y esclavizadas, a partir de construcciones desde las cuales -en oposición a las blancas- estas mujeres eran hiper sexualizadas y concebidas como lo suficientemente fuertes para realizar cualquier clase de trabajo y soportar cualquier tipo de explotación (Lugones, 2005).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede decir que el feminismo negro propició un giro teórico-político para los feminismos haciendo visibles los límites políticos de pensar los problemas de las mujeres desde una perspectiva esencialista y sin tener en cuenta que la identidad femenina está atravesada por otros marcajes

distintos al sexo/género (Flórez, 2015; Viveros, 2016), lo que a su vez mostró la necesidad de forjar alianzas y coaliciones solidarias tras-genéricas, trans-raciales y trans-clasistas (Espíritu, 1997, citada por Lugones, 2005).

El concepto de interseccionalidad fue acuñado por primera vez en 1989 por la abogada feminista Kimberlé Crenshaw quien, teniendo en cuenta que en Estados Unidos las mujeres negras estaban expuestas a violencias y discriminaciones por razones tanto de raza como de género, buscaba crear categorías jurídicas concretas para enfrentar discriminaciones en múltiples y variados niveles (Viveros, 2016). Por su parte, Patricia Hill Collins (2000) fue la primera en hablar años más tarde de la interseccionalidad como un paradigma, además de proponer el concepto de simultaneidad de los sistemas de opresión.

Así, estos trabajos y otros mostraron el problema de las exclusiones creadas por la utilización de marcos teóricos que ignoraban la imbricación de los sistemas de opresión y lo funcionales que llegaban a ser los unos para los otros desde hacía mucho tiempo en contextos históricos y geopolíticos diversos (Flórez, 2015; Viveros, 2016).

No obstante, Crenshaw y Hill Collins no fueron las primeras en abordar este enfoque, algunas otras colectivas y feministas, ya habían estudiado estos problemas. Tal es el caso de la Colectiva de Rio Combalhee quienes enunciaban la necesidad de enfrentar un conjunto variado de opresiones al tiempo sin jerarquizarlas ni separarlas (Viveros, 2016). Asimismo, las experiencias de una gran parte de las mujeres latinoamericanas ya habían forzado a las feministas de esta región a tomar en cuenta y a hacer frente a distintas, simultáneas e intersecadas formas de opresión en niveles teóricos, prácticos y políticos (Wade, 2009).

De igual manera, la categoría de interseccionalidad no ha sido trabajada únicamente por el feminismo negro, sino también por otras corrientes feministas que hacen parte del diverso cuerpo de los feminismos de frontera (feminismo negro, poscolonial, chicano, del tercer mundo, Cyborg, Quir), los cuales han alzado sus voces hacia el cuestionamiento del correlato reduccionista de la mujer como sujeto político unitario para afirmar que la identidad no tiene fundamento único, sea

biológico como sugieren los llamados feminismos de primera ola, o social como lo proponen los de segunda ola, comprendiéndola (a la identidad) desde una configuración semiótico-material producto de la compleja superposición de elementos heterogéneos (Flórez, 2015).

Asimismo, desde los feminismos de frontera, se enuncia la necesidad de tener en cuenta otras marcas identitarias sobre las que recaen sistemas de opresión más allá del sexo/género, la raza/etnia y la clase, como son la sexualidad, la generación, la procedencia, la especie, la diversidad funcional y la religión, que entran en intersección e interacción entre sí para construir la subjetividad (Braidotti, 2000). Así, el sujeto no enfrenta las lógicas de exclusión y dominación a partir de una suma de ejes de desigualdad, sino que su propia posición y experiencia de dominación se constituye por la intersección de esos ejes (Magliano, 2012).

En este sentido, la intersección de los sistemas de opresión implica que:

[...] no hay un sistema de opresión que preceda a otro, porque todos, con diferentes intensidades según la circunstancia, están configurando la identidad al mismo tiempo. Tal simultaneidad implica un funcionamiento [...] heterárquico (donde todos los niveles ejercen algún grado de influencia en sobre los demás) [...] Lo anterior no quiere decir que todos los sistemas de opresión tienen el mismo peso en la configuración de la identidad. [...] Es decir, la funcionalidad entre los sistemas de opresión no sigue un patrón único; varía según el contexto de opresión (Flórez, 2015, p.128).

Tales comprensiones en términos metodológicos acarrearán retomar las categorías de análisis a partir del grupo social sujeto de estudio y del contexto histórico específico, teniendo en cuenta que aquellas clasificaciones sociales que condicionan las experiencias de vida de las personas remiten a marcos espaciales y temporales concretos que les confieren significado (Magliano, 2012).

En términos políticos, la interseccionalidad invita a la construcción de movimientos sociales sensibles a todos los tipos de exclusión, sin priorizar ninguno de ellos de antemano, sino en forma contextual y situacional (Viveros, 2016). De

igual manera, al mostrar que las categorías interseccionales y los sistemas de opresión no son tan estables y rígidos como suelen pensarse, sino que se modulan y se traslapan dinámicamente, el paradigma interseccional permite identificar el engranaje de poder que está favoreciendo una circunstancia determinada de dominación, lo que a su vez puede revelar tanto lógicas de opresión antes invisibilizadas, como fisuras en estas. Así, la interseccionalidad no solo resulta útil para pensar el poder sino también las resistencias.

La interseccionalidad entonces es una valiosa herramienta para comprender de manera compleja la forma en la que las mujeres provenientes de Venezuela en Colombia han vivido sus procesos de migración y retorno en los campos sociales específicos, al concebir sus experiencias como resultado de un complejo engranaje de relaciones de poder históricamente situadas, pero al mismo tiempo como un lugar de construcción de nuevas formas de relacionarse y de habitarse.

CAPITULO IV

PROCESOS MIGRATORIOS SITUADOS ENTRE EL AQUÍ Y EL ALLÁ, ENTRE EL DOLOR Y LA RE-EXISTENCIA COTIDIANA. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS

4. 1. De historias, trayectorias y vivencias migratorias múltiples

Quienes participaron en la investigación y regalaron sus relatos de manera generosa, son mujeres colombianas que migraron a Venezuela y retornaron posteriormente a Colombia de la mano de sus proles unas nacidas en Colombia y otras nacidas en territorio venezolano que llegan al lugar de origen de sus ancestros bajo la categoría identitaria de “migrantes”. En este sentido las historias de “migración” y “retorno” de estas mujeres se tejen en lo transgeneracional pero también en diversas experiencias de sus procesos migratorios en el engranaje de poder que atraviesa sus cuerpos de manera diferenciada. Así, sus historias se conectan y se alejan, se intersecan y se separan en el marco de la primera categoría que oprime sus cuerpos de mujer migrante: la nacionalidad.

Aquí hablan ellas, para presentar algunos elementos de sus trayectorias migratorias, a fin de esbozar la diversidad de lugares desde donde han habitado sus vivencias migratorias; así como de reconocer algo de la historia de las voces que le dieron vida a este tránsito investigativo.

Salomé

Salomé es una mujer de 82 años, nació en Laguneta, un corregimiento del departamento de Córdoba en Colombia; luego vivió en el corregimiento El Anclar en el mismo departamento y después se trasladó a la ciudad de Montería. Salomé migró en 1984 desde la ciudad de Montería en Córdoba, Colombia, a la ciudad de

Maracaibo en Venezuela. Salomé migró a Venezuela buscando proteger a sus hijos varones del reclutamiento forzado de menores por parte del paramilitarismo en Córdoba. Teniendo 46 años tomo sus maletas y se dirigió hacia el país vecino donde aspiraba tener a sus hijos a salvo ya que su hija mayor había migrado años atrás.

Posteriormente, en el año 2018, después de haber vivido 34 años en Venezuela retornó con su esposo a Colombia desde la ciudad de Maracaibo, Zulia, Venezuela, al municipio de Lorica, Córdoba - Colombia, donde reside actualmente con su hijo mayor en una vivienda rural. Es la abuela de la familia y, aunque su hija migró primero a Venezuela, fue ella la punta de lanza de una gran cadena migratoria que en principio se dirigió desde Colombia a Venezuela y ahora se ha direccionado nuevamente al territorio colombiano. Salomé nunca estudió formalmente, todo lo que sabe se lo ha enseñado la vida, ha sido una mujer campesina y trabajadora la mayor parte de su historia vital. Ha trabajado en actividades agrícolas, como cocinera y como comerciante, principalmente.

Hoy, Salomé es una adulta mayor retornada de Venezuela que tiene cinco hijas e hijos en diferentes lugares de Colombia, una hija en Venezuela y otra hija en Chile.

Cecilia

Cecilia, de 63 años, es la segunda hija mayor de Salomé, nació en Laguneta, pero vivió también en El Anclar y en Montería, desde donde en 1980 migró hacia la ciudad de Maracaibo en Venezuela debido a que el hombre del que se enamoró y con quien decidió hacer familia era un colombiano que había migrado a Venezuela años atrás. Cecilia cursó hasta tercero de primaria; la mayor parte de su vida se ha dedicado al cuidado y crianza de sus hijos e hijas, pero también ha trabajado, sobre todo, como cocinera en un negocio de comida familiar. En el año 2018, después de haber vivido 38 años en Venezuela migró con su esposo desde Maracaibo, a la ciudad de Bogotá, donde nunca había estado antes. Allí residen actualmente en el barrio Bilbao de la localidad de Suba. De sus seis hijos e hijas, cuatro aún se encuentran en Venezuela y dos están con ella en Bogotá.

Maira

Maira es la hija mayor de Cecilia, tiene 39 años, nació en Maracaibo, y allí realizó sus estudios universitarios, se especializó y trabajó ejerciendo su profesión. En el año 2016, estando recién casada, decidió migrar desde Maracaibo a Bogotá con su esposo y su única hija para buscar oportunidades de trabajo en Colombia. Fue ella la primera en aventurarse a migrar de Venezuela a Colombia, por lo tanto, muchos de los familiares que la siguieron encontraron en su lugar de residencia un refugio. Actualmente Maira continúa viviendo en Bogotá en el barrio Suba Compartir y se dedica a la crianza y cuidado de su hija.

Sirena

Sirena, la única hija de Maira nació en Maracaibo hace 7 años y migró con sus padres en el año 2016 desde Maracaibo a la ciudad de Bogotá, donde reside actualmente en Suba Compartir. Sirena se encuentra estudiando segundo grado en un colegio privado de la ciudad.

Mujer Virtuosa

Mujer Virtuosa, una de las hijas menores de Salomé, nació en el Anclar, Córdoba, Colombia; desde donde se desplazó con su familia a la ciudad de Montería. En el año 1987 migró a Maracaibo, Venezuela, con su padre para reunirse de nuevo con su madre, sus hermanas y hermanos. Mujer virtuosa estudió hasta sexto grado de bachillerato. En Venezuela trabajó sobre todo en un negocio de comida familiar y tuvo a sus hijos. En el año 2019, después de un proceso de divorcio, Mujer Virtuosa retornó desde Maracaibo, Venezuela a Colombia, con el fin de encontrar opciones de empleo y mejorar la calidad de vida de su hijo y sus dos hijas. En principio llegó a Lorica en Córdoba y posteriormente se desplazó al corregimiento de San Andrés Tolima, pues allí consiguió trabajo como cuidadora de una pareja de adultos mayores con quienes se encuentra residiendo en una vivienda rural. De sus tres hijos, dos se encuentran con ella en Colombia y una vive en Venezuela.

Paloma

Paloma es una de las hijas de Mujer Virtuosa, tiene 23 años, nació en Venezuela donde comenzó sus estudios universitarios en diseño gráfico, estudios que no fueron culminados debido a la situación en la que se encuentra el país. En el año 2020 Paloma migró con sus dos hijas pequeñas desde Maracaibo al corregimiento de San Andrés, Tolima, Colombia, para buscar opciones de estudio y empleo allí. Su madre ya se había instalado en ese lugar. Su esposo migró posteriormente. Paloma se desplazó una vez más desde el corregimiento de San Andrés al municipio de Dolores, Tolima donde vive actualmente en una vivienda rural con sus hijas y su esposo. Allí, se encarga de la crianza de sus hijas y en ocasiones realiza labores de estética y peluquería.

La Purry

La Purry es la hija mayor de Paloma, nació en Maracaibo, Venezuela y actualmente tiene 5 años. En el año 2020, La Purry migró desde Maracaibo al corregimiento de San Andrés, Tolima con su madre y su hermana, dejando en Venezuela a su padre, su perro y su gata. Posteriormente, cuando su padre se reunió con ella en Colombia, se desplazó con él, con su madre y su hermana al municipio de Dolores, Tolima, donde viven actualmente en una vivienda rural. Allí La Purri se encuentra estudiando en un Centro de Desarrollo Infantil del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

Raquel

Raquel es una de las nueras de Salomé, tiene 49 años, nació en Maracaibo, Venezuela, pero es hija de una mujer colombiana que migró a Venezuela para huir de su situación de violencia de género intrafamiliar. En Maracaibo, Raquel realizó sus estudios universitarios en enfermería, se especializó y ejerció su carrera satisfactoriamente. Durante algunos años fue migrante pendular para conseguir los sustentos del hogar y en el año 2018 migró con sus dos hijos y su yerno desde Maracaibo, Venezuela a Lorica, Colombia, en busca de opciones laborales más estables. En Lorica se encontró con su esposo que había migrado anteriormente y

había sido recibido por su hermano en Colombia. Posteriormente, Raquel se desplazó con su esposo, su yerno y su hija desde Lórica a la ciudad de Montería donde se encuentra viviendo actualmente en el barrio Villa Fátima. Su hijo mayor regresó de Lórica a Maracaibo y vive allí actualmente. Raquel se encarga de los quehaceres domésticos de su casa y trabaja como independiente, prestando servicios de enfermería a domicilio.

Resiliencia

Resiliencia es la hija de Raquel, tiene 27 años, nació en Maracaibo, Venezuela donde comenzó sus estudios universitarios en Administración de Empresas, sin terminarlos debido a la crisis en la que se encuentra el país. En el año 2018, migró desde Maracaibo, Venezuela a Lórica, Colombia, con su madre, su hermano y su esposo a fin de encontrar opciones de estudio y empleo. Posteriormente se desplazó desde Lórica a Montería con su madre, su padre y su esposo con quienes vive actualmente en esa ciudad en el barrio Villa Fátima. En Montería, Resiliencia trabaja como auxiliar de cocina en un restaurante.

María

María es una de las nueras de Salomé. Tiene 50 años y nació en Fundación, Magdalena, Colombia. En el año 1980, cuando tenía 9 años migró con sus padres desde Fundación, Magdalena a Maracaibo, Venezuela. Allí, creció, formó una familia con el hijo de Salomé y trabajó como cocinera en un negocio de comida familiar habiendo estudiado hasta quinto de primaria. En el año 2016, María migró sola desde Maracaibo, Venezuela a Santa Marta, Colombia, donde fue recibida por sus hermanas. Después se desplazó desde Santa Marta a Bogotá con el fin de encontrar más opciones de empleo. Posteriormente, su esposo se reunió con ella en esta misma ciudad. Actualmente, María reside en la ciudad de Bogotá con su hija, su esposo y sus nietas en el barrio Soacha Compartir y trabaja como asistente doméstica en una casa de familia. Sus tres hijos se encuentran en Bogotá.

4.2. Muchos son los motivos para irse, para retornar, para quedarse

Los relatos de las mujeres que participaron en la investigación nos muestran en primer lugar que la migración entre Venezuela y Colombia ha sido histórica. Hemos configurado y reconfigurado redes transnacionales entre ambos países, mucho antes de la crisis económica, política y social actual de Venezuela y la consecuente migración proveniente de este país en Colombia. La migración entre estos dos países ha sido entonces un continuum de movimientos, que en el caso de la población colombiana se inscribe de manera contundente en el contexto situado de violencias, y de un conflicto armado interno que ha abatido al país por más de cincuenta años.

Así, el inicio de la historia migratoria transnacional de esta familia es precisamente una perpetuación de la carrera del desplazamiento forzado interno que continúa en la actualidad en el territorio colombiano (Echeverri, 2016).

Yo viví 35 años en Venezuela. Me fui en el 84 porque aquí andaba la idea esa de los paramilitares. En varias partes se perdían los muchachos porque se iban con los paramilitares al monte. Yo tenía a mis hijos aquí y tenía mucho miedo, yo ni dormía tranquila, ni comía tranquila por estar pendiente de cuando salían, a qué horas llegaban [...] yo sé definitivamente cuál fue mi razón, y ni siquiera fue por cuestiones económicas que yo me fui, yo me fui porque andaban matando, andaban agarrando los muchachos y llevándoselos al monte a enfrentarlos con la guerrilla y cuántos muertos no se fueron ahí. Nadie quiere que su hijo termine así. (Salomé, mujer mayor retornada, entrevista, 31 de octubre de 2020).

Este relato es muestra del nexo entre el proceso de feminización de las migraciones a inicios del siglo XXI (Ribas, 2004; Pedone, 2006; Bastia, 2008) y el conflicto armado en el contexto colombiano, como un expulsor de mujeres que lideran procesos de reagrupación familiar en el exterior a modo de estrategia para prevenir la vinculación o desvincular a sus hijos de los grupos armados (Echeverri, 2016).

Lo anterior permite reconocer que una parte de la población retornada desde Venezuela en Colombia es víctima del conflicto armado en el país, por lo que el Estado colombiano tiene una responsabilidad con estas personas en términos de atención y reparación integral; responsabilidad que durante décadas ha sido esquivada al pretender esconder el exilio a causa del conflicto armado, detrás de otras categorías de la movilidad humana, particularmente en la migración económica (CODHES, 2017).

En este sentido, Salomé interpela la visión economicista de la migración colombiana hacia Venezuela, mostrando que en los años ochenta los y las colombianas además de migrar a Venezuela por razones económicas ligadas a la bonanza petrolera, lo hacían en el marco de desplazamientos forzados transfronterizos. Negar el desplazamiento forzado transnacional de la población colombiana a Venezuela producido por un conflicto armado de muchas décadas, no nos permite garantizar las medidas de reparación a las que tienen derecho las víctimas.

Por otro lado, en el caso de la migración y el retorno desde Venezuela hacia Colombia, no es posible perder de vista que la crisis económica, política y social que se está viviendo en Venezuela ha jugado un papel importante en la decisión de estas mujeres de migrar o retornar a Colombia tal como lo expresa Paloma en su relato:

Me vine para poder tener una mejor situación porque allá estaba muy fuerte [...] Nosotros allá en Venezuela llegamos a comer yuca con pura salsita de tomate o yuca con un pescadito porque la familia de él (el esposo) trabaja pescando [...] Pero había otras personas que no tenían que comer (Paloma, joven migrante, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Sin embargo, la situación económica no fue la única razón por la cual las participantes han migrado y retornado a Colombia, pues la misma Paloma refiere:

Mi esposo no quería venirse, entonces yo le dije: 'pero toda mi familia está en Colombia ¿Yo aquí sola qué hago?' O sea, yo no hallaba qué hacer

tampoco porque mis tíos, mis primos, mi mamá... Todos estaban acá y yo sola allá en Venezuela. (Paloma, joven migrante, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Así, esta joven migrante nos cuenta sobre la difícil situación económica que impulsó su migración, pero también expresa su deseo de reunirse con su familia como un factor importante en la toma de su decisión. Esto nos refleja la importancia de las redes y vínculos de soporte en los casos de la migración, que más adelante retomaremos, como malestar psicosocial (en términos de rompimiento de las redes y el tejido social) y como recurso para el afrontamiento.

Por otro lado, Cecilia como adulta mayor retornada menciona que además de retornar a Colombia a causa de su situación económica en Venezuela, lo hizo para ayudar a su hija -que ya vivía en Colombia- en las labores domésticas y de cuidado de su hogar mientras trabajaba:

Me vine porque la hija mía me mandó a buscar, me dijo que me viniera para ayudarle con la niña y en las cosas de la casa acá porque ella estaba trabajando mucho y le tocaba muy pesado. (Cecilia, mujer mayor retornada, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Sus historias develan que sus procesos migratorios están atravesados por lo que Esguerra (2019) llama las tramas transnacionales del cuidado, las cuales, como parte del proyecto neoliberal, trasvasan o traducen en el espacio transnacional las desigualdades sociales de género en origen a partir de la administración de la necesidad o el deseo de migrar en mujeres devaluadas (ya sea por su género, nacionalidad, clase, generación, entre otros), que son ubicadas perpetuamente en los espacios domésticos (Esguerra, 2019b).

Así, uno de los potentes motivos que estas mujeres encontraron para migrar o retornar tuvieron que ver con el mantenimiento de la red familiar de soporte, así como con el cuidado y el bienestar de los hijos, hijas, nietos. Esto mismo se muestra en el relato de María como una motivación para quedarse en Colombia.

Yo sí me regresaría a Venezuela, yo sé que salgo adelante. Pero no lo hago por mi familia, porque ahora que tenemos la bebé es peor, esa bebé allá no. Yo lo puedo hacer porque soy adulta, yo aguanto, pero los bebés no, ellos no aguantan. (María, mujer retornada, entrevista, 11 de febrero de 2020).

Sin embargo, algunas de las participantes, sobre todo las jóvenes, muestran también proyectos migratorios que buscan su crecimiento personal, profesional y académico, además de haber sido parte de procesos de reunificación familiar, tal como lo señala Paloma:

Yo en realidad lo que quiero aquí es sacar mi cédula para estudiar. Estudiar para yo tener oportunidades de trabajo (Paloma, joven migrante, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Lo que nos muestra esta multiplicidad de motivos para migrar o retornar es que existen diversos proyectos, expectativas y deseos alrededor del movimiento migratorio, que superan de todas las maneras posibles las dicotomías comunes en algunos estudios sobre migraciones, que leen los proyectos migratorios en términos de éxito o fracaso (Parella, 2013). Esta diversidad de motivos para migrar de las mujeres de la misma familia, no se pueden perder de vista a la hora de pensar un dispositivo de acompañamiento psicosocial, que tenga en cuenta esta diversidad.

4.3. Los mitos sobre migración y retorno. “La nacionalidad” como categoría de poder de la pertenencia

Las trayectorias migratorias de las participantes interpelan claramente varios de los lugares comunes desde los cuales se suelen observar los procesos migratorios y de retorno de la población migrante en general y particularmente de las mujeres. Dentro de estos presupuestos están: la noción de la migración como un proceso que tiene un punto de partida y un punto de llegada claramente definido; el imaginario del retorno como la etapa final de la migración (Ribas, 2011) y la idea de las mujeres como migrantes secundarias atadas a los proyectos migratorios de los hombres.

Asimismo, la forma en que la migración ha atravesado, configurado y reconfigurado las vidas de estas mujeres, interpela contundentemente la herencia de los binarismos modernos en figuras como la nacionalidad, la extranjería y la noción misma del ser migrante, como formas arbitrarias de diferenciar, clasificar y fragmentar el devenir vital de estas personas que en esencia es inescindible. Así, las narrativas de las mujeres cuestionan la idea (desde el enfoque asimilacionista) de que las personas que migran rompen con el lugar de origen para mostrar que tanto sus experiencias migratorias como su vida cotidiana y sus identificaciones están en constante movimiento entre el aquí y el allá, habitando permanentemente lugares fronterizos y de tránsito (Echeverri, 2010).

Sus vidas migratorias develan que las mujeres de esta gran familia no han migrado solo desde Colombia a Venezuela y desde Venezuela a Colombia; ni tampoco han retornado a sus “lugares de origen”, sino que a lo largo de sus vidas y de sus proyectos migratorios se han ubicado en distintos lugares y han estado en continuo movimiento.

En el caso mujeres que nacieron en Venezuela, llamadas migrantes según las categorías de poder que otorga la pertenencia por nacionalidad, se puede observar que muchas de ellas llegaron a un lugar de Colombia, en donde vivieron un tiempo para posteriormente desplazarse a otro lugar del territorio colombiano.

Tal es el caso de Resiliencia, quien llegó en primer lugar desde Venezuela al municipio de Lorica en Córdoba para posteriormente ubicarse en la ciudad de Montería tras la imagen de una ciudad con mayor oferta laboral. Este también es el caso de Paloma que llegó al corregimiento de San Andrés, Tolima y posteriormente tuvo que desplazarse al municipio de Dolores. De igual manera, esto se puede ver en el caso de Raquel quien se estableció en Colombia y luego retornó a Venezuela para posteriormente volver a migrar a Colombia. Así se muestra en el siguiente relato:

¿A quién le dio más duro? A mi mamá, a todos nos pegó, pero más a ella, tanto fue así que antes de la pandemia, como a mitad de enero ella decidió

devolverse a Venezuela, pero le fue muy mal y tuvo que venirse otra vez para Colombia. (Resiliencia, joven migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

En el caso de las retornadas, es decir las mujeres nacidas en Colombia, se puede ver que todas vivieron en lugares de Colombia diferentes antes de migrar a Venezuela, y, asimismo, retornaron a diversas ciudades, pueblos y veredas desconocidas para ellas. Esto se puede ver claramente en el relato de María, una mujer retornada que narra su experiencia por primera vez en Bogotá:

Al principio, cuando llegué yo miraba las cosas y pensaba ‘¿Que estoy haciendo aquí? ¿Qué me pasó?’ Porque es un cambio muy rápido. Yo miraba a la gente, el humor de la gente, yo veía esos Transmilenios y pensaba: ‘¿Yo me voy a meter ahí?’ Porque como allá uno no hacía esas cosas. (María, mujer retornada, entrevista, 11 de febrero de 2020).

Estas experiencias dejan ver que, tal como lo expresa Rivera (2008), la migración y el retorno no son procesos lineales con puntos de partida y de llegada claramente definidos en el tiempo y el espacio, sino que se conforman por muchas salidas, muchas llegadas, muchos retornos y en definitiva muchas migraciones.

Los relatos de las mujeres muestran que no es posible considerar a priori que quienes retornan vuelven al lugar o a la sociedad de origen (Rivera, 2008). En primer lugar, porque en muchas ocasiones llegan a lugares del país que no conocían antes; y segundo porque, aunque vuelvan al lugar geográfico del cual salieron, “no son los mismos que eran cuando partieron de ese lugar llamado el origen, que tampoco es el mismo que ellos y ellas habitaron” (Echeverri & Pavajeau, 2015, p.91). Esto, anudado a las incertidumbres y contradicciones en medio de un contexto limitante y excluyente a nivel político, social y económico -tanto en la sociedad de origen como la sociedad de destino- hacen que la experiencia del retorno sea vivida como una nueva migración (Echeverri & Pavajeau, 2015).

Tales contradicciones ligadas al sentimiento de extranjería en “la tierra que las vio nacer”, se intensifican en las adultas mayores, quienes al ser sistemáticamente excluidas del mercado laboral no cuentan con la capacidad de

construir los nichos que remiten a esa sensación de estar en “lo de uno”. Así lo relató Cecilia:

[...] aquí uno está en lo de uno, en la tierra que a uno lo vio nacer, pero en la parte material no tenemos nada porque si no hemos hecho nada aquí ¿Que vamos a tener? Todos los años productivos lo pasamos fue allá y aquí eso es lo que da tristeza, haber llegado a viejo en la tierra de uno y sentirse como un extranjero. A uno le da tristeza que llegue el tiempo de morirse en la tierra de uno y que uno no tenga donde caerse muerto. (Cecilia, mujer mayor retornada, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Así, las mujeres “retornadas” -colombianas que un día migraron a Venezuela- duramente golpeadas por la crisis venezolana, parecen estar llegando a su país de origen en igual o peor situación económica y social con respecto a cuando tomaron la decisión de migrar por primera vez (Ribas, 2011; Echeverri & Pavajeau, 2015) más aún, cuando son adultas mayores. Esto muestra la importancia de evitar dar por sentado que debido a que se encuentran en “su país”, las personas retornadas no necesitan procesos de acompañamiento psicosocial con el fin de favorecer su reincorporación, porque se da por sentado que llegaron a “lo propio”.

Por otra parte, los relatos de las mujeres retornadas muestran que, como lo afirma Rivera (2011), la migración de retorno no es la conclusión o la etapa final del proyecto migratorio como se suele percibir desde algunas perspectivas. La historia de Mujer Virtuosa, colombiana de nacimiento, nos muestra que la pertenencia a la tierra se construye desde el vínculo y el tejido social y familiar allá donde vayamos. Así, su deseo es regresar a su tierra “Venezuela”, donde como ella lo afirma encuentra “el calor”.

[...] ya he trabajado dos años aquí y he solucionado muchas cosas. Ya alcancé a comprar una tierra allá en Venezuela con el propósito de irme nuevamente, de regresar, montar un negocio y vivir allá, no quiero nada más [...] allá tengo mi tierra cerca de mi hermana porque uno siempre, tarde o temprano lo que necesita es el calor, el acompañamiento de la familia, de los hijos porque ¿Quedarme aquí con quién? Por eso mi pensamiento fue

comprar allá. (Mujer Virtuosa, mujer retornada, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

4.4. “Si no fuera por ella yo no estaría aquí”. Las mujeres como puntas de lanza de las cadenas migratorias

Otro de los presupuestos sobre la migración y el retorno que las migrantes cuestionan en sus relatos, tiene que ver con la idea que desde enfoques androcéntricos se ha construido a las mujeres migrantes como efectos o apéndices de los proyectos migratorios masculinos. A partir del siglo XXI se reconocen los procesos de feminización de las migraciones que ubican a las mujeres como cabezas de cadenas migratorias con proyectos autónomos, lo que resalta también su papel actual como proveedoras de sus hogares, y creadoras de lazos transnacionales con sus familias y comunidades de origen y destino (Pedone, 2003; Echeverri, 2010). Salomé, emprendió el camino hacia Venezuela, movilizándolo la migración de la familia en procesos de reagrupación familiar, sobre todo para arrancarle sus hijos a la guerra (Echeverri, 2016). María, y Mujer virtuosa, también impulsaron procesos migratorios familiares. Por su parte, Paloma y Resiliencia, aunque migraron haciendo parte de un proceso de reunificación familiar mayor, fueron ellas las que impulsaron la migración en sus hogares nucleares (con sus esposos e hijas).

Mi esposo no quería que me viniera, él hasta lloró, pobrecito. Pero mis hijos me decían ‘si mami, vete, porque después de que te vas tú, me voy yo. Me vine yo, después se vinieron mis otros hijos cuando yo ya tenía un tiempo de estar acá. (María, mujer retornada, entrevista, 11 de febrero de 2020).

Mi papá se vino primero, y a raíz de que él ya estaba aquí, nosotros nos vinimos [...] Pero sí, con mi esposo la iniciativa la tuve yo, él es de allá también y estaba muy arraigado, pero con insistencia logré que él cediera a eso. (Resiliencia, joven migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

Raquel por su parte, nos relata la historia de la migración pendular que ha existido históricamente en la frontera colombo-venezolana. Colombianos y colombianas, venezolanas y venezolanos, trabajando allá y durmiendo acá, a los dos lados de esa frontera, donde las mujeres han sido centrales en los tejidos de las redes que nos han habitado desde hace ya muchas décadas.

Yo empecé a trabajar, iba y venía, yo traía desde Venezuela productos concentrados de limpieza en pequeñas cantidades, cuando llegaba a Maicao hacía las diluciones en agua y eso se convertía en el productos de limpieza reales que yo vendía acá en Colombia. Eso fue antes de que mi esposo saliera para Colombia. Yo era la única que estaba produciendo. (Raquel, mujer migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

Comprender que muchas de las mujeres migrantes y retornadas provenientes de Venezuela en Colombia han sido los primeros eslabones de las cadenas migratorias (Pedone, 2003) a partir de sus roles como proveedoras y sostenedoras de sus familias o comunidades, es fundamental a la hora de pensarse y diseñar procesos de acompañamiento psicosocial con esta población, debido a que cuestiona los estereotipos que se han construido a partir de perspectivas androcéntricas sobre los cuerpos e identidades de las mujeres migrantes, desde la fragilidad y el desamparo (García, 2010; Cervantes et al, 2011).

Igualmente, estas comprensiones resaltan la capacidad de agencia con la que las migrantes y retornadas cuentan para establecer y llevar a cabo proyectos propios (Domínguez & Contreras, 2017). Capacidad y potencias que son ensombrecidas en destino, cuando las mujeres se enfrentan a procesos de exclusión, discriminación y violencia que, ligados a sus marcajes identitarios (de género, etnia, nacionalidad, etc.), las llevan a pensar y sentir que las razones de las dificultades para su inserción al país que habitan (“destino”) tienen que ver con su propia incapacidad o incompetencia, cuando realmente obedecen a sistemas más amplios de exclusión y opresión. Tal es el caso de Maira, quien muestra una gran frustración por haber tenido que renunciar a su trabajo al ser sometida a un fuerte proceso de explotación laboral.

Había planes de crecer, de crecimiento profesional. De hecho, me gané que me enviaran a Barranquilla y a varias ciudades de acá de Colombia para auditar empresas y no lo logré. (Maira, mujer migrante, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

La sensación de no haberlo logrado remite a un sentimiento de culpa que las mujeres cargan, una culpa que muchas veces no deja ver que vivencias como estas son parte de un proceso de injusticia y exclusión atravesado por su condición migrante. Esto muestra a su vez la forma en que una marca identitaria instrumentalizada para la discriminación y anulación de la otredad, como lo es la nacionalidad, opera sobre el cuerpo de las mujeres. Así, la culpa no es incapacidad propia, es la marca de una nacionalidad que recae sobre ellas aun cuando, como Maira, nacida en Venezuela, hija de colombiana, tengan derecho por ley en Colombia a obtener una nacionalidad colombiana.

4.5. “No sabíamos si decir que ella era de Colombia o de Venezuela”. El mito de la pertenencia en términos binarios como escenario de los malestares psicosociales de las mujeres

Las historias de migración y retorno de las mujeres de esta familia y la forma en la que han vivido estos procesos rompen con los binarismos, que, de acuerdo con Echeverri (2015) se han trazado a nivel teórico y práctico en conceptos como “la cultura de origen” y “la cultura de destino”, el ser nacional o extranjera, colombiana o venezolana. Binarismos a partir de los cuales se clasifica, se distribuye, y en muchas ocasiones se pretende determinar a nivel político, económico y social el “destino” de las personas con base también en otros marcajes identitarios.

Y es que una persona como María, que nació en Colombia y migró tan joven a Venezuela, ¿sigue siendo migrante después de haber vivido 35 años en Venezuela? Y si no, ¿en qué momento dejó de serlo? ¿Al retornar vuelve a “ser” colombiana? ¿Tras su retorno debe romper sus vínculos con Venezuela para ser

como nosotros? Las mujeres de esta familia escapan a estos esencialismos, mostrando que habitan lugares de frontera, que son de aquí y de allá al mismo tiempo, que no se desprenden del país del cual provienen, sino que conservan relaciones transnacionales viviendo en múltiples territorialidades. Así, María, nos contaba como su arraigo y sus raíces están en Venezuela:

Pues yo nací en Fundación, Magdalena, aquí en Colombia, pero mi madre me llevó a Venezuela cuando yo tenía nueve años, o sea que casi toda mi vida he estado allá. Allá están todas mis raíces, me siento más de allá que de acá, lastimosamente. (María, mujer retornada, entrevista, 11 de febrero de 2020).

Paloma, por su parte, nacida en Venezuela, antes de migrar y sin conocer Colombia, ya sentía un lazo importante con el país en el que nació su madre.

A mí se me hacía fácil pensar en venirme para acá porque aquí estaba toda mi familia. A él (el esposo) si se le hizo más difícil porque tiene a toda su familia allá, él es neto de allá. Yo soy mitad y mitad. Entonces no lo pensé tanto (Paloma, joven migrante, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Es importante reconocer que, tal como se muestra en el relato, el lazo que Paloma había creado con Colombia no estaba dado por una nacionalidad expresada en un documento, ni por ser Colombia “la tierra de su madre”, sino por el hecho de que, aún sin haber salido la primera vez de Venezuela, Paloma ya había empezado a trazar vínculos transnacionales con su familia que se encontraba en Colombia.

De igual manera, cuando se le pregunta a Sirena, la pequeña de la familia, de dónde es, ella responde con base en el lugar en el que nació, sin embargo, segundos después, aclara que no ha estado allí por mucho tiempo y que desde muy pequeña vive en Bogotá, por lo que su respuesta remite tanto a Colombia como a Venezuela.

Yo soy de Maracaibo... Pues nací en Maracaibo, pero vine para aquí cuando tenía un añito (Sirena, niña migrante, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Así, las connotaciones de persona nacional o extranjera, venezolana o colombiana no siempre encajan con las vivencias y sentires de estas mujeres y niñas que no pueden hablar de su identidad nacional en términos binarios (Echeverri, 2015). Así, ellas expresan una subjetividad nómada en el sentido de Braidotti, quien afirma: “ El nómada sólo está de paso: él/ella establece esas conexiones necesariamente situadas que lo/la ayudan a sobrevivir, pero nunca acepta plenamente los límites de una identidad nacional fija” (Braidotti, 2000, prologo).

No obstante, bajo esas distinciones binarias sobre la identidad nacional se establecen procesos de exclusión tanto a nivel social, como político e institucional. Un ejemplo de esto es la experiencia de Cecilia que, teniendo cédula colombiana, menciona haber recibido malos tratos por parte de una profesional en salud debido a que esta pensó que era venezolana.

A mí me insultó una doctora porque creyó que yo era venezolana. Me preguntó ‘¿Porque hablas como venezolana si eres colombiana?’ [...] Entonces le mostré mi cédula colombiana y me dijo: ‘Es que no parece colombiana por como habla’ y yo le dije ‘sí, porque yo viví mucho tiempo en Venezuela y el hablado de allá se me pegó ¿Y es que si yo fuera venezolana no me hubiera atendido?’ (Cecilia, mujer mayor retornada, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Cecilia también nos contó sobre el poder de la nacionalidad como marcaje de la exclusión. La experiencia es de su nieta en una estación de Transmilenio en la ciudad de Bogotá, donde suele ser interceptada por la policía. Este relato en particular nos muestra la forma en que el lugar entre la “colombianidad” y la “venezolanidad” es utilizado por su nieta para burlar las violencias de la “identidad” que podría traer estar indocumentada. Una “oposición a la territorialización forzada” (Braidotti, 2000) que las participantes expresan como una de sus grandes resistencias.

[...] a la nieta mía le han pedido papeles en el Transmilenio, en los portales siempre le piden papeles y ella dice: ‘No chamo, no tengo papeles, no tengo

cédula', entonces le preguntan con quién vive, qué hace, a dónde va y ella les responde: 'trabajo en una cafetería, voy para allá y vivo con mi papá que es colombiano, con mi abuela que es colombiana y con mi bisabuela que también es colombiana' Entonces la dejan tranquila (risas). (Cecilia, mujer mayor retornada, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Las políticas de la identidad, que clasifican a los sujetos migrantes en nombre de la nacionalidad y con derecho a pertenecer, están causando estragos en el bienestar psicosocial y la vida de las mujeres, que acumulan culpas, miedos, dolores y mucha incompreensión frente a un sistema que les hace creer que “la exclusión” es el destino que les toca pagar y del cual deben hacerse cargo. Frente a estos malestares, sus narrativas también nos cuentan que ellas resisten, re existen y se abren paso a través del tejido de sus redes.

4.6. “Hay que ser de hierro para poder vivir todo esto”. Los malestares psicosociales

Para hablar de los malestares psicosociales que vivencian las mujeres migrantes es necesario reconocer que estos no comienzan tras su llegada a Colombia, como migrantes o retornadas. La historia de migración y los malestares psicosociales producidos en estos contextos de país inician desde Colombia en su primera migración, con un proceso de desplazamiento que se prolonga hasta la migración forzada transnacional, como el caso de Salomé. Sus vivencias en Venezuela dentro de una crisis política, social, económica y de derechos humanos, las obligó a migrar y retornar nuevamente a Colombia al no encontrar posibilidades para vivir dignamente ni para hacer la vida querida en Venezuela. Así lo muestra María:

Allá estábamos como sobreviviendo [...] empezó la ley del más fuerte, me tocó venirme porque no se podía. La situación cada día era peor. (María, mujer retornada, entrevista, 11 de febrero de 2020).

Muchas de estas mujeres mencionan entonces, haber migrado y retornado a Colombia con la expectativa de poder acceder a medios de vida que ya no son

viables en Venezuela ante el fracaso del modelo político establecido en ese país. Sin embargo, a su llegada a Colombia se encuentran con un agresivo sistema capitalista que exige sujetos de explotación; que entran en nefastas dinámicas de competencia por recursos. El trabajo duro para demostrar que no son “flojas”, se convierte en el pan de cada día. *“El sistema de acá es un sistema en el que si tú no te pones las pilas te absorbe”*. (Mujer Virtuosa, mujer retornada, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Un sistema en el que el único argumento para llevar a cabo acciones de solidaridad y acogida para con ellas y sus familias, pareciera ser el de la idea de que la inmigración es un hecho social rentable para el país de llegada, en términos de crecimiento económico a mediano y largo plazo. María nos contaba:

Aquí la vida no es fácil. Aquí uno tiene que venir es a meterle el pecho, a meterle fuerte a la cosa. Hay que llegar a trabajar, a pagar agua, luz, todo aquí hay que pagar. Allá teníamos muchas cosas buenas, pero aquí no, aquí es más fuerte para el migrante. (María, mujer retornada, entrevista, 11 de febrero de 2020).

Sin embargo, cuando estas mujeres expresan que “en Colombia hay que trabajar” no niegan haber trabajado en Venezuela, más bien hacen referencia a unas condiciones de trabajo diferentes a las que tenían allí, condiciones que, mediadas por la explotación y la precarización, características de la globalización y el neoliberalismo (Cabral, 2011), generan sentimientos de malestar psicosocial que se instalan en sus cuerpos, que permanecen habitados “por las ganas de llorar”:

Esos horarios no se respetaban, yo tenía que salir a las 4:30 de la mañana de mi casa para dejar a la niña y había veces en las que me tocaba salir de la oficina a las 10:00 de la noche, además me enviaban para muchos lugares lejos en Bogotá y yo tenía que pagar mi propio pasaje con un sueldo mínimo, no me daban auxilio de nada, no daban nada, solo el sueldo. [...] Trabajar hasta tan tarde en la noche, mirar quién me recogía a la niña en el jardín, saber que eran las 8:30 de la noche y que la niña no había comido porque no

me le daban la cena, mejor dicho, esas cosas dan es ganas de llorar. (Maira, mujer migrante, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

De la mano de la explotación laboral y la precarización de sus cuerpos migrantes, donde escuchan *“que nosotras las venezolanas les quitamos el trabajo”*, (Resiliencia, joven migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020), se instalan los grandes malestares que son producidos por el contexto situado de unas políticas públicas y un mundo que se cierra para ellas porque alguna vez migraron. En este marco las mujeres enfrentan la ansiedad, el desespero y “los ataques”, esas emociones que a veces no se comprenden.

A mí en algunos momentos me dan ataques, como cuando tienes que pagar esto y tienes que pagar lo otro, me da como un desespero, como ansiedad. O sea, pero normal, uno vuelve en sí otra vez y hay que seguir adelante. Pero es que hay veces en las que nos vemos muy apretados porque tenemos que pagar los servicios, por ejemplo, y se nos hace fuerte también por los bebés. (María, mujer retornada, entrevista, 11 de febrero de 2020).

La marca del hecho migratorio en la vida de estas mujeres sea cual sea la nacionalidad que porten en sus documentos de identidad, se da paso para generar múltiples malestares psicosociales. En el retorno y en las migraciones de venezolanas a Colombia, se inicia igualmente la comparación de dos contextos nacionales, donde ninguno de ellos sale bien librado, pues en ambos se instalan el estrés y la ansiedad en las vidas de las mujeres. Sin embargo, muchas de las participantes mencionan que se quedan en Colombia porque “en Venezuela todo está peor”.

Allá todo el mundo dice que eso está de mal en peor, pero acá tampoco he tenido la suerte de conseguir un trabajo estable, un trabajo en donde yo pueda cotizar, donde yo pueda durar un tiempo, aquí todo ha sido volátil [...] acá todo es para sobrevivir. (Resiliencia, joven migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

Por otro lado, los relatos de las participantes muestran que tanto los malestares psicosociales con los que se enfrentan en sus procesos de migración y

retorno como los recursos de afrontamiento que despliegan ante estos, se construyen de manera diferenciada. Las relaciones de poder de género, generación, clase socioeconómica, nivel de estudios y estatus jurídicos, como ya lo han afirmado autoras como Echeverri (2010), Domínguez (2017), entre otras, se intersecan y tienen una influencia importante en los procesos de incorporación en destino, así como en los vínculos que siguen manteniendo con los lugares de origen.

Si los malestares psicosociales de estas mujeres se analizan en clave generacional podemos ver que, en las adultas mayores el hecho de no poder trabajar ni en Colombia ni en Venezuela, teniendo en cuenta que en ambos lugares “quien no trabaja, no come”, es vivido por ellas como un sufrimiento, al no contar con el bienestar de una pensión por jubilación o una renta que les permita tener ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. Así lo muestra Salomé cuando habla sobre sus razones para no volver a Venezuela.

[...] allá no se puede vivir, no hay gasolina, no hay gas para cocinar, los precios están por las nubes y ya nosotros estamos viejos, eso está para la gente que todavía puede luchar, la gente que puede decir ‘toca ir al cargadero’ y se va para el cargadero, pero cuando uno no sirve ya, cuando uno está tan incapacitado. (Salomé, mujer mayor retornada, entrevista, 31 de octubre de 2020).

Sin embargo, esta carencia de bienestar se relaciona no solo con el desempleo o las limitaciones económicas, sino también con la forma en la que las adultas mayores son “desechadas” a nivel social tanto en origen como en destino. El no lugar en el que se ubica a la adultez mayor en general es exacerbado en las migrantes o retornadas, donde estas mujeres no cuentan con los vínculos y los patrimonios que les permitirían tener mayor independencia.

Es importante resaltar que las adultas mayores de esta familia tienen cédula colombiana con la que podrían trabajar regularmente en Colombia, sin embargo, no lo hacen debido a razones que van más allá de sus impedimentos físicos. Esto se ve en la historia de Salomé, que a pesar de sus esfuerzos y su tesón aquí y allá, actualmente no tiene el capital para invertir y no puede llegar a tenerlo, ya que como

adulta mayor es aislada del mercado laboral y se ve segregada a depender de un subsidio (ingreso solidario) que apenas le alcanza para mantenerse viva. De acuerdo con Aranibar (2003), esta es la manera en la que se excluye a las personas mayores de la sociedad y se les despoja de una parte importante de los roles sociales que configuran la propia identidad.

Me gustaría, por ejemplo, haber tenido capital para comprar una tierrita, tener mis animalitos, tener mis cosas, sacar algo a la carretera, vender y vivir de eso. (Salomé, mujer mayor retornada, entrevista, 31 de octubre de 2020).

Así, la angustia y la impotencia que Salomé trata de sortear con explicaciones sobre sus propios impedimentos físicos en el primer relato, obedece a un malestar que está relacionado con un estatus de la adultez mayor (de inferioridad económica, dependencia y marginalidad social) que ha sido construido y legitimado a consecuencia de las exigencias del capitalismo, que utiliza al Estado como intermediario mediante políticas que privilegian la productividad y la estabilidad macroeconómica sobre el bienestar social de las personas. (Pérez, 1997).

Por su parte, para las mujeres adultas el malestar psicosocial, se vive como un dolor que se instala en la perpetuidad de tener que “empezar de cero”. Dejar lo que se ha construido en Venezuela a nivel material y social, para llegar a un lugar en el que esos patrimonios se desvanecen en el marco de una migración forzada. Es dejarlo todo, es sentir que lo “luchado” y lo “conseguido” debe ser abandonado para abrir trocha nuevamente en un lugar que les repite día a día que allí ya no pertenecen. Así lo muestra María, quien aun siendo una mujer sin estudios de secundaria logró en Venezuela construir un patrimonio y montar su negocio.

Yo tenía un negocito, un restaurante de comida en donde trabajaba por mi cuenta, nunca trabajé para nadie, pero desde que se empezó a poner la cosa mala me tocó quitarlo. Y eso es muy duro porque yo no estaba acostumbrada a trabajar para nadie, entonces fue un cambio muy fuerte venir acá a buscar trabajo y no conseguir [...] Da mucho dolor dejar toda una vida, y quizás arrepentimiento, porque eso no se consigue a la vuelta de la esquina. Esas son cosas que se pierden y no vuelven más en el sentido material y espiritual

también. Todo el trabajo, todo el tiempo perdido. Eso sí me dolió a mí, me duele todavía. (Entrevista María, mujer retornada, Lórica, Córdoba, 2020).

Otro de los malestares presentes en las participantes adultas tiene que ver con el hecho de tener que realizar labores que no guardan relación con su nivel de formación y, por lo tanto, tampoco con sus expectativas laborales (Zarco et al, 2002), lo cual perjudica su satisfacción a nivel personal y profesional. Tal como lo muestra Raquel, es un empezar de cero en un mundo que no te re-conoce.

Tuve una vida muy satisfactoria mientras que tuve mi trabajo, fui enfermera jefe. [...] Mi trabajo fue muy satisfactorio, me daba satisfacción económica, física y personal. Tenía un entorno social muy bonito [...] pero es muy fuerte cuando uno ve que todo se empieza a desmoronar de manera tan vertiginosa; cuando todo se va a pique y ya no alcanzas con tu sueldo ni si quiera a comprar lo más básico que es la comida. Eso como que me afectó hasta personalmente, me pegó mucho [...] A mí me toco hacer cosas que estaban muy lejos de mi propia profesión y eso me dio muy duro porque yo me veía con 26 años de profesión y de trabajo, y yo no estoy vieja, pero de todas maneras cuando uno llega a los cuarenta y pico años ya quiere tener realización en su vida. Y ver que te vienes hacia atrás otra vez, que tienes que volver a comenzar, es muy duro (Raquel, mujer migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

Es importante señalar que, en el caso de Raquel, hija de madre colombiana nacida en Venezuela, no ha podido ejercer formalmente su profesión debido a que no cuenta con un estatus jurídico regular en Colombia que le permita hacerlo, mientras que Maira, no ha ejercido plenamente su profesión debido a barreras institucionales que le impiden validar su titulación universitaria en el país, a pesar de tener “papeles”.

Yo tengo cédula colombiana, tengo el título apostillado apto para ser legalmente profesional y tengo mi experiencia. Pero lo que me tranca es que sin tarjeta profesional no me dan trabajo. [...] me tocaría pagar acá para tramitar el procedimiento y lo que me ofrecen es hacer una convalidación de

las materias que me faltan para que mi título sea válido porque aquí las normativas son diferentes, entonces yo tengo que certificar que las sé. Entonces tengo que pagar una universidad acá. Por eso es que yo a veces me siento un poco desesperada, porque obviamente uno con una niña quiere estar en la casa y yo no podría si trabajo y estudio. Además, ¿Cuánto tiempo me llevaría?, ¿Cuánto me cobra una universidad acá para yo poder tener la tarjeta profesional y conseguir algo para trabajar en lo mío? (Maira, mujer migrante, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Estos malestares psicosociales emergen entonces de las políticas estatales o institucionales que erigen barreras para que estas mujeres -tanto migrantes como retornadas- puedan ejercer sus carreras u oficios en un territorio de dignidad. Tales barreras construyen dolores, insatisfacciones y frustraciones en estas mujeres y están ligadas a sus posiciones de clase socioeconómica, sin condiciones de posibilidad para pagar una universidad en Colombia o sacar un pasaporte en Venezuela.

Ya algunas investigaciones han afirmado, que las mujeres son los primeros eslabones de las cadenas migratorias, y en ese escenario unas de las mayores proveedoras de remesas internacionales para sostener a sus familias donde quiera que se encuentren. Así, las mujeres adultas que participaron en la investigación develan como otro malestar el sentimiento de impotencia al no tener la posibilidad de ayudar a sus familiares a nivel económico debido a su precaria situación en este aspecto.

Antes, mi familia me necesitaba y yo tenía cómo ayudarlos. Eso es lo que más me ha pegado porque yo siempre he sido ese apoyo, ese sostén en la familia. Allá yo era la que estaba soltera, la que no tenía hijos, la que trabajaba y tenía. Después de que me casé y de que se vino este cambio, ellos sintieron que yo iba poder ayudarlos, pero yo ya no estaba sola, ya todo era diferente. Y ahora me he visto con la autoestima baja porque no tengo dinero y mis padres me necesitan en los temas de salud. (Maira, mujer migrante, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

En este sentido, es posible decir que la baja autoestima como malestar psicosocial, que expresan las mujeres, se relaciona con los sentimientos de inferioridad, subordinación o inutilidad producto de la negación de oportunidades que, de acuerdo con Bader Sawaia (2001), constituye lo que esta autora llama sufrimiento ético político.

Por su parte, las jóvenes de la familia no han podido culminar sus estudios superiores a causa de la situación de Venezuela y de las pocas oportunidades para hacerlo en Colombia. Esto genera malestar tanto en las jóvenes como en sus familiares debido a que rompe con las expectativas que se han construido sobre ellas, quizás desde el imaginario más o menos común de que las nuevas generaciones deberían alcanzar un mayor desarrollo a nivel social y económico que las anteriores, y que la educación superior es el camino para ello. Así lo muestra Raquel.

Muchachos como ellos que podrían tener otro tipo de futuro están trancados. Resiliencia, estaba estudiando allá e iba poco a poco haciendo su base. Pero como por la situación no pudo terminar sus estudios, ahora quedó en blanco, le ha tocado hacer de todo cuando ella tenía muchas aspiraciones de estudiar [...] hay veces que se pone a llorar y me dice: 'yo pienso en ustedes, cuando ustedes estén viejos y yo todavía no me haya realizado, ya tengo 26 años y no tengo nada' [...] verse ella frustrada en su futuro ha sido fuerte y eso nos afecta también a nosotros. (Raquel, mujer migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

El no poder culminar sus estudios universitarios genera en las jóvenes sentimientos de “frustración” o “estancamiento” que se basan en la idea de que “no van a llegar a ser nadie” y que, por lo tanto, deben luchar con todas sus fuerzas para tener un espacio en una sociedad neoliberal. Así se muestra desde la voz de Resiliencia:

A mí no me tocó trabajar casi nada allá, porque yo era una niña de mi casa que lo que quería era estudiar, formarme. Mi sueño era ser una profesional, pero arriesgarme así al entorno laboral, salir a la calle con esas ganas de

salir para adelante, eso allá no lo viví. Y ahora me enfrento a lo que sea, a lo que venga desde que sea honrado yo lo hago [...] Allá yo estaba en mi zona de confort, nunca me imagine ser así, una guerrera, echarle pierna al trabajo, salir con una caja de 'icopor' a vender en la calles, a caminar, eso nunca me había tocado allá, jamás me imagine, y aquí yo me he sorprendido de mí misma porque lo he hecho. (Resiliencia, joven migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

Estas nociones de “salir de la zona de confort” o “salir adelante” remiten a la figura del empresario de sí mismo (Rose, 1990; Foucault, 2008) como una forma capitalista de gobierno sobre la vida a partir de la producción de una subjetividad específica que, atada a la racionalidad del dispositivo neoliberal, obedece a la lógica del mercado de competencia entre trabajadores y a la consecuente individualización del sujeto productivo (Rose, 2007; Schmitt et al, 2014), muy útil para la implementación de diferentes formas de precarización laboral (Hernández, 2017).

En este sentido, la figura del empresario de sí mismo, sitúa al sujeto individual como el único responsable de su futuro y su bienestar (Rose, 2007), lo que en el caso de una joven migrante sin posibilidad de acceder a educación superior, es claramente frustrante porque bajo esta racionalidad, el no lograr su “realización personal” se atribuye a aspectos como no haberse esforzado lo suficiente o no haber querido salir de su “zona de confort”, ocultando el hecho de que se encuentra en un país en el que las oportunidades están cerradas para ella.

4.7. “Ellos no iban a recibir órdenes de una venezolana.” De cómo el mandato de género entra a romper la vida de las mujeres migrantes y retornadas

Hasta ahora se ha mostrado la forma en la que se configuran los malestares psicosociales que viven las mujeres migrantes y retornadas de esta familia en relación con su clase socioeconómica y generación. Sin embargo, en las narrativas de las participantes también se puede divisar al género como un elemento

importante en la manera como se configuran sus vivencias de migración y retorno en términos de oportunidades y brechas en su incorporación a la sociedad colombiana.

En el ámbito laboral, las mujeres migrantes viven una serie de situaciones de explotación y exclusión con base en el género -en intersección con la nacionalidad- que limitan su acceso a derechos y oportunidades; las recluyen en el ámbito doméstico y afectan su calidad de vida. Como se ve en las trayectorias migratorias de las participantes, la mayoría de ellas se dedican en Colombia a labores que cumplen con los estereotipos femeninos como lo son el servicio doméstico, el cuidado de personas, los servicios alimenticios y el trabajo como amas de casa. Como lo expresa Morini (2014), estos sectores laborales han sido históricamente “privados de valor” al ser representados desde la economía política del patriarcado como tareas que las mujeres deben hacer por “amor” y no a la espera de una remuneración. Así, tales labores se configuran en el mercado laboral como menor remuneradas y con pocas garantías de seguridad social (Zarco et al, 2002; Ribas, 2004; Herrera et al, 2005), lo cual se ve en el caso de las participantes, pues algunas de ellas no se encuentran afiliadas al sistema de salud y ninguna de ellas está cotizando una pensión, ya sea por falta de trabajo o porque en el lugar en el que laboran esto no se les garantiza.

Si bien esta desvinculación a los sistemas de salud y pensión en la población migrante está influenciada por la nacionalidad, la generación y el estatus jurídico; el relato de Resiliencia muestra claramente que hay brechas de género en el acceso a la seguridad social y en el salario, que hacen que, aunque tanto ella como su esposo cuenten con cédula colombiana, se encuentren en un mismo rango de edad y no hayan finalizado sus estudios superiores, él si cuente con seguridad social y tenga un mejor salario con respecto a ella.

En donde estoy trabajando yo no cotizo ni salud, ni pensión, ni nada, pero mi esposo sí, él está más fijo, él tiene un salario mejor. (Resiliencia, joven migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

Por su parte, Maira que es la única de las participantes que no se desempeña en un entorno laboral típicamente femenino ni típicamente migrante como es el sector empresarial, es también quien que en su relato refiere en mayor medida condiciones de explotación y estigmatización en el ámbito laboral.

Me sentí a explotar porque me colocaron una carga demasiado pesada. Se supone que yo iba a auditar a una empresa, y me pusieron no solamente una empresa sino un consorcio de 17 empresas de producción [...] Entonces otra de las experiencias que tuve allí trabajando con auditorías fue que me pusieron dos personas para que me ayudaran, pero no quisieron hacer nada porque decían que ellos no iban a recibir órdenes de una venezolana. (Maira, mujer migrante, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Las situaciones de explotación en la población migrante suelen estar relacionadas con el aprovechamiento de la falta de documentación de estas personas por parte de los lugares de trabajo (CARE, 2020). Sin embargo, Maira vive esta situación contando con cédula colombiana, lo que indica que la explotación se asienta en su marcaje identitario de mujer venezolana, a partir del cual también se le niegan los vínculos y el apoyo por parte de sus colegas con los que quizás un “hombre nacional” contaría para enfrentar la excesiva carga laboral.

A esto se le suma la doble o triple jornada laboral de trabajadora doméstica y extra-doméstica a la que Maira como muchas otras mujeres se enfrenta, en un sistema en el que ni el Estado ni el mercado se ocupan de las labores de cuidado, mantenimiento y reproducción de los núcleos familiares, labores que son naturalizadas para las mujeres (Morini, 2014; Valdivieso, 2009). Así, la explotación laboral impide a Maira cumplir a cabalidad con el mandato patriarcal de cuidado en su hogar, lo que genera en ella sentimientos de culpa y frustración (Burin, 1991), que terminan por forzar su renuncia, quedando recluida en el ámbito doméstico.

En donde yo tenía a la niña para que la cuidaran, no me la cuidaban bien. Entonces me tocó prácticamente abandonar mi profesión para poder dedicarme a ella, porque en ese tiempo la niña perdió hábitos [...] Entonces pensé en renunciar porque yo estaba matándome en ese trabajo, dejando de

atender a mi hija y a mi familia. Yo no podía dar el 100% con todas las cosas en ese momento. (María, mujer retornada, entrevista, 11 de febrero de 2020).

Por otro lado, las experiencias de malestar de estas mujeres también se construyen en las dinámicas de sexualización de los cuerpos venezolanos femeninos (Echeverri, 2018). La historia migratoria de Paloma muestra la forma en la que los estereotipos de género, la nacionalidad y la clase socioeconómica de las mujeres migrantes y retornadas se intersecan para violentar y abusar de sus cuerpos en un ejercicio de poder patriarcal que se ve potenciado. Las violencias sexuales, el abuso y el acoso hacia las mujeres limitan la inserción social de Paloma y rompen una vez más sus vínculos, al llevarla a desplazarse a otro lugar lejos de su madre, habiendo migrado en principio para reunificarse con ella. Así en el siguiente relato se puede ver la forma en que la xenofobia, el patriarcado y el capitalismo recaen en el cuerpo de esta joven, para configurar una situación de violencias basadas en género, acoso y abuso, en la que opera de manera muy fuerte el marcador de la nacionalidad para violentar el cuerpo de las mujeres.

Un señor de allá abajo me perseguía y yo lo denuncié para que me dejara de molestar. Entonces ahora cuando me ve me dice: ‘Ahí llegó la perra esa, la que se mete con todos, pero conmigo no quiere estar’. Es que piensan que porque uno es de Venezuela uno viene a buscar hombres con los que meterse. [...] Pero ha sido difícil, el dueño de la casa en donde estábamos viviendo, nos sacó de allá porque yo tampoco quise estar con él. Y ahora Wilmer, el presidente de la junta también me quiere sacar de donde estoy viviendo. (Paloma, joven migrante, conversación informal, 04 de septiembre de 2020).

Los procesos de sexualización de las mujeres venezolanas recaen no solo en las jóvenes migrantes sino también en mujeres de otras generaciones y en las retornadas. Además, son producidos y reproducidos en medios de comunicación a partir de usos del lenguaje que generalizan la prostitución de estas mujeres en titulares como: “Las venezolanas desbordan los burdeles en Cúcuta para sobrevivir” (Benezra, 2019) o “Fingir para ocultar la prostitución: el drama de las venezolanas

en Cúcuta” (Reinaldo, 2020). Mensajes como estos, “afirman” que “todas” las mujeres provenientes de Venezuela son prostitutas, y que la que diga lo contrario está fingiendo. Así, Mujer virtuosa, colombiana retornada, narra la forma en la que pareciera que las mujeres provenientes de Venezuela (migrantes o retornadas) fueran culpables de aquello que se construye sobre ellas, hasta que demuestren lo contrario.

Al principio la gente fue así como que asombrada. ‘Una venezolana’, decían, no me decían sino la venezolana. [...] Y las críticas porque han venido muchas mujeres a trabajar como mujeres de compañía. Y yo digo que no todas salimos con el mismo pensamiento [...] Luego aquí la gente fue conociéndome y como yo no soy así, fueron cambiando, y fueron viendo que uno trabajaba, entonces fui adquiriendo un lugar en el pueblo que es la señora, ya no me dicen la venezolana. (Mujer Virtuosa, mujer retornada, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Esto también muestra la forma en que las migrantes retornadas son “venezolanizadas”, pues los mismos estereotipos que se generan en relación con las mujeres venezolanas recaen también sobre ellas (Ordóñez & Ramírez, 2019) tal y como ha sucedido por décadas con las mujeres migrantes colombianas que son sexualizadas y estereotipadas en el extranjero (Echeverri, 2016).

4.8. Eternamente perseguidas por la culpa, hasta que no demuestren lo contrario

Otro elemento constitutivo de los malestares psicosociales en las participantes tiene que ver con la culpa, un sentimiento que atraviesa la vida de las mujeres como una forma de legitimación, naturalización y perpetuación de las relaciones desiguales de poder en el marco del patriarcado (Mella & Pacheco, 2009).

En los relatos de las participantes esta culpa surge como producto de las construcciones sociales alrededor de la mujer migrante como aquella que abandona

a su familia y su país, pues la migración femenina rompe hasta cierto punto con el mandato patriarcal/capitalista de “cercamiento” (Federici, 2004) de las mujeres y de sus relaciones sociales (en términos de la concepción de sus cuerpos como territorios susceptibles de ser cercados y expoliados en el ámbito doméstico).

Así, Cecilia muestra la culpa en relación con haberse alejado de su familia en Colombia al migrar a Venezuela, una culpa que hace que, a su retorno al país, sienta que no cuenta con las redes familiares que alguna vez “abandonó”.

Yo me siento como una migrante más de Venezuela, yo tengo familia aquí, pero ellos conmigo son antiparabólicos. Y tienen razón porque ahora uno llega a donde la familia, pero antes uno ni los visitaba, ni venía a verlos o a traerles algo. Entonces yo pienso que le van a sacar en cara eso a uno, que le van a decir a uno: ‘Ahora que Venezuela está jodido, que quedaron con las tablas en la cabeza, ahora si vienen para acá. (Cecilia, mujer mayor retornada, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

De igual manera, Mujer virtuosa experiencia las consecuencias del “abandono” del que se le culpa. La estigmatización de las mujeres migrantes como “abandonadoras” es instrumentalizada por su exesposo, quien bajo el argumento de que ella abandona a su familia en Venezuela cuando retorna a Colombia, hace una demanda en su contra.

Mis hijos enfrentaron eso, le hicieron cara, lucharon con su papá frente a frente y no dejaron que él se quedara con lo que a mí me quedó del divorcio. Eso fue una lucha terrible, Paloma fue la guerrera y Luna. Oscar también sirvió de apoyo porque como él es especial ellos declararon que él no estaba solo, que estaba con Luna, y que yo no les había faltado. Y Oscar testificó: ‘Si, mi mamá trabaja, mi mamá ha visto de mí en la comida y todo [...] mi papá no ha visto de mí, papi lo que quiere es quitarnos la casa y dejarnos sin nada’, ¡Así dijo! y enseguida el juez archivó eso y ni más ha tenido resonancia. (Mujer Virtuosa, mujer retornada, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Este último relato también muestra que para hacer frente a la situación de injusticia que vivió -a causa de su condición de mujer retornada- Mujer Virtuosa contó con el apoyo de su red en la distancia, lo cual introduce la noción de la red no solo como algo que se rompe al momento de migrar sino también como un sostén que permite sobrellevar y sobrevivir, en la construcción de esas resistencias cotidianas que alivian y liberan, tal como se mostrará en el siguiente apartado.

Por otro lado, con base en los relatos también se puede decir que las mujeres no solo expresan la culpa patriarcal sino también culpas atravesadas por otros sistemas de opresión o culturas como el capitalismo, el colonialismo o el pensamiento judeocristiano, que atraviesan y han atravesado sus experiencias vitales, presentes en los discursos que circulan en contextos situados que funcionan como dispositivos de subjetivación (Deleuze, 1990; Foucault, 1988, 2008). En relación con esto, ante la complejidad de la crisis venezolana, Salomé solo encuentra explicaciones a lo que está sucediendo en la narrativa judeocristiana del pecado de un pueblo, lo cual termina por depositar la responsabilidad y la culpa en las personas venezolanas y retornadas (y en sí misma), sin reconocer que su sufrimiento es la expresión de un sistema global insostenible, no un castigo divino.

Entonces uno tiene que cambiar y aceptar las cosas, porque nosotros aquí no estamos en lo de nosotros, nosotros somos del que hizo el cielo y la tierra, ese es el jefe de nosotros los humanos. Y cuando vienen los problemas y la cosa se pone difícil, uno cree que es culpa de los gobiernos, pero no son los gobiernos, es el gobierno mayor que así lo decretó. Y es que el venezolano era muy derrochador, en Venezuela se desperdiciaba mucho la comida. (Salomé, mujer mayor retornada, entrevista, 31 de octubre de 2020).

De igual manera, en la narrativa de Mujer Virtuosa y de otras participantes, sale a flote un discurso -completamente funcional al poder- que, una vez más, ubica a la población venezolana como merecedora de su situación, esta vez por tener o haber tenido una “mentalidad” que no se ciñe a la capitalista.

Si, dicen que son flojos, que no echan ‘pa’lante’. Y es que es así, el venezolano es flojo. [...] nadie se procuraba por esmerarse a buscar lo que

tenía cómo debía ser [...] Entonces al llegar acá es diferente porque aquí hay que meterle el hombro a las cosas y uno no estaba acostumbrado a eso por esa mentalidad que teníamos antes, esa mentalidad de que el gobierno le daba todo a la gente. Bueno, yo no, yo trabajaba. Pero es por esa mentalidad que después vienen los desprecios, los calificativos, la formas tan despectivas como les dan ese trato a los venezolanos. (Mujer Virtuosa, mujer retornada, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Este tipo de posturas, no solo culpan a la población venezolana, sino que justifican la violencia en su contra y la xenofobia, lo cual limita la solidaridad y la empatía desde donde estas mujeres podrían tejer nuevas redes de apoyo con personas que, como ellas, tuvieron que huir de la crisis en Venezuela. De esta manera lo muestra María:

Pero hay gente que los trata mal porque hay unos que vienen a hacer desastres aquí. Y obviamente ¿cómo va a venir uno a estar dañando la casa a los demás y querer que a uno lo traten bien? pues no. [...] pero como dicen: ‘por uno pagamos todos’, que le vamos a hacer. Tenemos que convivir con todas esas cosas. (María, mujer retornada, entrevista, 11 de febrero de 2020).

Así, es importante reconocer que muchas veces las mujeres migrantes y retornadas cargan con este tipo de narrativas desde la culpa y la resignación que son paralizantes debido a que no ponen en cuestión los sistemas de exclusión y discriminación a los que esta población se enfrenta. Por el contrario, les hacen pensar que deben cambiar porque hay algo en ellas que está desviado o erróneo, tal como lo muestran Paloma y Raquel en sus relatos.

Pues yo he tenido que cambiar porque el maracucho es muy gritón, es muy bulloso. Acá nosotros hemos tratado de dejar un poco esas cosas [...] uno ha tratado de socializarse a la vida educada. (Paloma, joven migrante, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Ahora soy más íntegra, tengo mis valores más acentuados, porque quiero poner en alto a mi país [...] Quiero que digan: esa señora es diferente a todos los venezolanos. (Raquel, mujer migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

Esto muestra la profundidad de la violencia cultural que atraviesa el sentir migrante de las participantes que se ven impulsadas a cambiar para demostrar que los estereotipos que se configuran a partir de sus marcajes identitarios no son ciertos, teniendo que “probar” continuamente con sus acciones que no son “prostitutas”, “flojas” o “mal educadas”.

De igual manera, es importante reconocer que, quienes mencionan este sentimiento, son mujeres que pertenecen a un estrato socioeconómico medio bajo, por lo que sería importante analizar si, aquellas mujeres migrantes y retornadas pertenecientes a clases socioeconómicas más privilegiadas están atravesadas también por este “querer” o “deber” cambiar.

Todo lo mostrado en este apartado da cuenta entonces de que las migrantes y retornadas provenientes de Venezuela en Colombia vivencian malestares psicosociales que se derivan de procesos de violencia, exclusión, discriminación e injusticia (Arias & Hernández, 2020), en un tejido interseccional que recae sobre sus cuerpos. Sin embargo, en las conversaciones con las mujeres también emergen recursos de afrontamiento, resistencias y deseos desde donde ellas cuestionan y transgreden aquellas racionalidades que configuran sus malestares.

4.9. “Somos del tamaño de la dificultad que se nos presente”. Los recursos de afrontamiento y lugares de resistencia

Ante los malestares psicosociales que experimentan las mujeres en migración, los relatos nos muestran la forma en la que ellas buscan otros horizontes de sentido en su cotidianidad, donde encuentran recursos de afrontamiento y lugares de resistencia que les permiten continuar. Así, los cuerpos de las mujeres

migrantes no son exclusivamente un saco de dolor. Las mujeres migrantes re existen cotidianamente a través de sus propios recursos.

Frente a las barreras con las que se enfrentan para ejercer sus carreras u oficios en Colombia, estas mujeres despliegan su capacidad de agencia en decisiones dirigidas a abrir sus propios caminos en el mercado laboral. Así lo muestra Raquel, quien ante la dificultad de conseguir trabajo en su área de formación y el cansancio que le provoca desempeñarse en labores que no cumplen con sus expectativas, decide ofrecer sus servicios de enfermería a domicilio de manera independiente, lo que le ha permitido volver a gozar de satisfacción laboral.

Me ha ido bien, ya tengo bastante tiempo en eso, tengo buenos clientes. Tengo la satisfacción de que estoy haciendo lo que me gusta” (Entrevista Raquel, mujer migrante, Montería, 2020).

Esta misma capacidad de agencia Raquel la muestra frente a las trabas con respecto a la validación de su título profesional en Colombia.

Eso de los apostillados es bastante engorroso entonces yo tengo otro pensamiento. Quiero pasar mi título por la Secretaría de Salud para que me avalen y yo poder trabajar como independiente legalmente, quiero emprender servicios a domicilio bien y poder pagarme mi salud y mi pensión de manera independiente, quiero hacer una microempresa de cuidados, me llama más la atención eso que volver a trabajar en un hospital. (Raquel, mujer migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

De igual manera, en medio de un contexto que limita sus oportunidades, las participantes reconocen algunos logros en su proceso, y dan cuenta de sus propias capacidades a partir de historias extraordinarias en la vida ordinaria (White y Epston, 1993) que, en cierta medida, les permiten liberar los sentimientos de frustración y estancamiento. Así lo muestran Mujer virtuosa y Resiliencia.

Pues yo pienso que soy una persona que enfrenta las cosas conforme vengan, y que con calma y con paciencia va resolviendo paso a paso cada cosa sin necesidad de ponerme nerviosa o desesperarme [...] tengo la

seguridad y la certeza de que soy una mujer capaz de hacer lo que me propongo. (Mujer Virtuosa, mujer retornada, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Yo aquí he crecido como persona, he crecido como mujer, me he dado cuenta de capacidades que yo antes no sabía que tenía, aquí puedo decir que he madurado, dejé de ser niña y me convertí en mujer. (Resiliencia, joven migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

Por otro lado, frente a los malestares relacionados con los mandatos patriarcales que recaen sobre sus cuerpos, estas mujeres cuentan con la capacidad de generar resignificaciones en las que encuentran un alivio ante aquello que las oprime (Domínguez & Contreras, 2017). Así lo muestra Maira, quien logra trascender la culpa y la “maternalización” de sus relaciones (Burin, 1991), al reconocer en un punto que sus familiares no se deben únicamente a ella, sino que cuentan con el apoyo de otras personas de la familia y con recursos propios que les han permitido satisfacer sus necesidades, aunque ella no los haya ayudado de la manera en la que hubiera querido.

Eso fue lo que yo puse en mi corazón, que he hecho todo lo que he podido, que si no les he podido ayudar es porque realmente no he tenido como. Al final sé que en mi familia todos nos ayudamos, cada uno le ayuda al otro desde sus posibilidades, y bueno, cada quien ha sobrevivido, cada uno está viendo cómo va siguiendo, y eso alivia porque antes yo decía; ‘Pero ¿cómo los ayudo? ¿Qué hago?’ (Maira, mujer migrante, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Asimismo, Maira resalta que, ante las dificultades que las jóvenes han tenido para continuar con su formación, ellas cuentan con patrimonios simbólicos que han recibido por parte de su familia, los cuales les pueden ayudar a continuar sus proyectos de vida.

Ya las muchachas con la orientación que les hemos dado pueden salir a trabajar y mejorar cada día más, ya uno les ha dado consejos, les ha dado la

orientación, los valores; les ha dicho que no se metan en obligaciones, sino que más bien luchen por sus sueños. (Maira, mujer migrante, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Escuchar esta reflexión puede llegar a ser alentador para las mujeres adultas y mayores que, como se mostró en el apartado anterior, experimentan cierto grado de frustración en relación con no haber podido dejar o dar lo que hubieran querido. Esto muestra la importancia de generar espacios colectivos de escucha y reflexión intergeneracionales en los que las mujeres migrantes se puedan escuchar las unas a las otras.

Por otro lado, frente al sentimiento de que no hay lugar para ellas en ninguno de los contextos migratorios de esta red, Colombia y Venezuela, las participantes muestran la manera en que, habiendo vivido experiencias de malestar/cuestionamiento en ambos sistemas, no se acoplan ciegamente a ninguno de los dos, más bien los cuestionan y los interpelan tanto en sus discursos como en sus acciones. En sus discursos las participantes expresan una postura crítica frente al gobierno actual de Venezuela y la situación de extrema polarización que se vive en ese país tal como lo expresan Maira y María.

La ciudadanía de ningún país puede permitir que un gobierno tan autoritario afecte al país de esa forma” (Maira, mujer migrante, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

“Lo primero que tiene que pasar para que Venezuela se mejore, es que saquen a ese presidente, pero que el que llegue haga algo, no como este ‘chirriquitico’ que tenemos. (María, mujer retornada, entrevista, 11 de febrero de 2020).

Sin embargo, estas mujeres también se expresan de forma contundente contra las dinámicas características del modelo sociopolítico imperante en Colombia como lo son la explotación, la competencia y la precarización en el ámbito laboral que son exacerbadas en las personas migrantes, en las mujeres y en las

poblaciones pertenecientes a las clases socioeconómicas menos favorecidas. Así lo muestran Maira y Paloma.

Me da tristeza ver cómo maltratan aquí a los empleados [...] La gente tiene derecho a saber cuánto le van a pagar, cuándo tiene espacio para almorzar, eso es básico [...] A parte las personas trabajaban ahí como si estuvieran en una competencia porque era un trabajo por comisión, no pagaban un sueldo, dependías de lo que vendieras. (Maira, mujer migrante, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Yo no vengo aquí por el trabajo de nadie [...] esa es gente ignorante que no entiende que todo es compartir, porque todos somos iguales y nadie es mejor que nadie. (Paloma, joven migrante, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

En estos relatos las participantes muestran capacidad reflexiva frente a aquello que les sucede, y a partir de esto, cuestionan las dinámicas y subjetividades capitalistas que han sido naturalizadas en Colombia bajo los discursos del progreso, el desarrollo y el éxito en una sociedad de consumo neoliberal (Cabrales, 2011). Esta capacidad crítica es aún más explícita en el relato de Salomé, quien se manifiesta firmemente en contra de las racionalidades capitalistas que fácilmente detecta en el contexto en el que se encuentra actualmente.

Las muchas teorías, las muchas sabidurías, la mucha civilización han traído cosas que son buenas, pero también, para mi concepto, a causa de tanta civilización la gente se pasa demasiado, porque siempre quien lleva la plata, lleva la ganancia y se aprovecha del que no la tiene. [...] Y acá en todas partes es la misma carrera, pero una carrera a millón, de la manera que sea quieren llegar a la cima y llevarse a la gente pobre por delante, llevarse a los viejos por delante con esa idea de la civilización. (Salomé, mujer mayor retornada, entrevista, 31 de octubre de 2020).

Pero las migrantes no solo cuestionan las dinámicas capitalistas del contexto colombiano, también interpelan las formas de relación basadas en la desconfianza e inseguridad hacia el otro (“nacional” y “extranjero”) que la sociedad colombiana ha

construido y naturalizado bajo la sombra de una historia de conflicto armado que ha atravesado de alguna manera a toda persona que habita el territorio nacional y que acompaña en el espacio transnacional a quien lleve consigo el marcaje de la colombianidad. Así lo muestra Raquel:

En Venezuela tu llegas a un lugar, por decir a una cafetería y te tomas un café con una persona extraña y a esa persona extraña no le importa sentarse contigo y compartir. Pero acá eso es más difícil, hay más distanciamiento entre los mismos connacionales, entre los mismos colombianos yo veo que hay poca relación. [...] Los venezolanos somos muy confiados, no tenemos esa desconfianza del uno con el otro, pero acá eso es difícil yo digo que es por el problema armado de Colombia, creo que eso es lo que teme aquí mucha gente. Haciendo mi propio análisis yo digo que por eso para el colombiano es difícil confiar. (Raquel, mujer migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

En este sentido, es posible decir que, así como las mujeres, a la vez que sufren y se duelen en el marco de malestares psicosociales que recaen sobre sus cuerpos frente a los múltiples poderes que las oprimen, también expresan posturas que no se acoplan al sistema social establecido en el lugar de acogida y que se tejen en redes de solidaridad y vínculos de afecto. Tales posturas sobrepasan el discurso y se manifiestan en acciones dentro de la cotidianidad que -como lo expresan Gibson-Graham (2010)- no son propias de una cultura capitalista, pero no necesariamente son prácticas socialistas. Muestra de ello es el hecho de que María haya renunciado a su trabajo para que su amiga -migrante que había conocido en Colombia- lo tomara y pudiera conseguir los recursos para volver a ver a su hijo.

A mí me parte el alma cuando yo me pongo hablar con las venezolanas. En este diciembre me conocí con una muchacha, ella decía que se iba a Venezuela a llevarle ropa a su hijo de cinco años que dejó allá, pero no pudo porque no consiguió trabajo, no tuvo para viajar, no pudo ver a su hijo. [...] Entonces yo dejé el trabajo en el asadero y la metieron a ella. Así pudo irse a ver a su hijo. (María, mujer migrante, Bogotá, 2020).

Esto evidencia los vínculos basados en la solidaridad y la empatía que las migrantes tejen en sus vidas cotidianas, los cuales son al mismo tiempo recursos de afrontamiento frente a la ruptura de sus redes, y lugares de resistencia ante las dinámicas de competencia a las cuales se enfrentan.

En estas formas de pensar y actuar que manifiestan las participantes, surge de nuevo ese sujeto nómada de Braidotti que, más que referirse al sujeto que migra en términos geoespaciales “se refiere al tipo de conciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados de pensamiento y conducta” (Braidotti, 2000). Así, en sus relatos las participantes muestran ese lugar político que no aparece en enfoques coloniales de la comprensión de las migraciones transnacionales, como lo son los modelos de aculturación y asimilación, ni en las miradas psicologizantes de la crisis y el duelo migratorio.

En este sentido, las mujeres migrantes y retornadas provenientes de Venezuela en Colombia emergen como nuevos actores sociales que no se aculturizan o se asimilan al contexto de llegada, ni se quedan en la nostalgia frente a lo perdido, sino que se construyen y se reinventan, resisten y re existen en posiciones contra hegemónicas y acciones micropolíticas de solidaridad en la cotidianidad. Todo esto, da otras texturas a las experiencias migratorias más allá de la nostalgia y el sufrimiento, mostrando procesos de resistencia que, aunque no se expresen en las plazas públicas a modo de grandes manifestaciones de la comunidad migrante, existen, están allí, nos interpelan y tienen un lugar político.

Tener esto en la mente y en el corazón dentro de un proceso de acompañamiento psicosocial puede tener un lugar importante para que los afectos de indignación, tristeza y rabia (tanto de las migrantes como de las facilitadoras) puedan conversar con la esperanza.

4.10. “Si uno hubiera podido empacar lo que quisiera haber traído, no habría maleta. Porque las amistades, la familia...uno quisiera tener esas cosas aquí”. El doble lugar de la red social como malestar y recurso de afrontamiento

Las mujeres de esta familia eran comunidad. Desde el momento en el que Salomé y Cecilia migraron para Venezuela, todos los demás familiares siguieron sus pasos hasta reunirse allí. En principio, vivieron todos juntos en una finca para la cual trabajaron durante un tiempo; luego lograron independizarse, adquirir un terreno propio y construir una casa, donde vivieron, hasta que cada uno decidió hacer su hogar independiente. No obstante, continuaron compartiendo un negocio familiar de comida, así como los domingos en esa casa que siempre fue y sigue siendo la casa de la abuela Salomé.

Venezuela nos brindó a nosotros la posibilidad de tener todo lo que necesitábamos, una casa, un hogar. [...] Cada uno puso un granito de arena para conseguir un puesto de vender comida. Eso era todo por turnos porque estaban mis hermanas, mis dos hermanos, y una de las esposas, María. [...] Y esos eran los trabajadores. Ahí estaba todo el equipo, no teníamos que pagar empleados y nos abastecíamos todos. Si alguien necesitaba zapatos, ahí teníamos para los zapatos, si necesitamos ropa para diciembre, ahí teníamos para comprar la ropa. (Mujer Virtuosa, mujer retornada, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Así, aun siendo migrante, esta familia permaneció unida en Venezuela y poco a poco logró construir una casa propia, un negocio y una vida digna allí. Tal escenario difiere del que las mujeres están viviendo actualmente en su retorno y migración a Colombia, pues algunas personas de la familia permanecieron en Venezuela y quienes han migrado o retornado lo han hecho a lugares diferentes de Colombia y de otros países, tal como lo expresan Resiliencia y Cecilia.

Todo cambió mucho, nosotros casi siempre nos reuníamos los domingos en casa de la abuela y eso a mí me pegó mucho porque desde chiquiticos los

primos, las tías, todos nos reuníamos ahí y eso cambió. Ahora estamos unos en Chile, otros en Bogotá y hasta en Estados Unidos que es donde está Carolina. (Resiliencia, joven migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

Ya tenemos varios años que no pasamos navidad con ella (Salome), [...] ella está muy lejos, los pasajes están muy caros, valen \$200,000 en bus. (Cecilia, mujer mayor retornada, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Lo anterior muestra que, como lo señala Sluzki (1996), la migración y el retorno de esta familia a Colombia generó una fractura (en términos físicos) de la red familiar, la cual se exacerba ante unas condiciones estructurales que les impiden, por ejemplo, acceder a los pasajes para desplazarse a los lugares en donde están otros miembros de la familia (incluso dentro de Colombia), así como establecer comunicación frecuente con quienes permanecen en Venezuela. De esta manera lo menciona Resiliencia:

¿Como me comunico con ellos? A veces no puedo por la situación. A veces allá no hay electricidad, no hay internet, se va la luz. Son pocos los días en los que me puedo comunicar por Whatsapp. (Resiliencia, joven migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

De igual manera, las fracturas y transformaciones en las redes están marcadas por los contextos económicos y sociopolíticos en los que estas mujeres se encuentran (Parella, 2007) y las impactan diferencialmente de acuerdo con sus posiciones en el campo social.

Para las adultas mayores, por ejemplo, puede llegar a ser difícil acceder a la conexión virtual para reunirse con sus familiares, aun cuando tales tecnologías podrían aligerar el costo emocional de la separación. Esta es la situación de Salomé, quien no cuenta con un dispositivo electrónico propio y en todo caso no sabe utilizarlos adecuadamente, por lo que depende de otras personas para comunicarse con sus familiares que se encuentran lejos. De igual manera, el hecho de que la mayoría de sus hijas e hijos se encuentren en lugares distintos, le ha generado una percepción de abandono y soledad tal como lo menciona su hija Cecilia.

Yo le digo (a Salomé): ‘tienes que irte para donde nosotros o para donde tú te sientas mejor. Y ella dice: ‘yo no me siento bien con ninguno de ustedes porque ustedes me han dejado aquí sola’. Nosotros decimos: ‘no te dejamos sola, fue la situación’. Yo estoy segura de que, si este año no hubiese caído esa pandemia, yo me hubiese ido allá a verla. (Cecilia, mujer mayor retornada, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Por otro lado, un malestar en relación con la ruptura de las redes que muestran las mujeres adultas está relacionado con el no poder cuidar de sus familiares que se encuentran lejos. Este malestar tiene una carga particularmente femenina y en ocasiones incluye sentimientos de culpa a partir de lo que Bettio, Simonazzi y Villa (2006) llaman las “fugas del cuidado” como un efecto de la división sexual del trabajo a escala internacional, en el que las mujeres dejan de realizar las labores de cuidado en sus hogares de origen para ejercerlas en el mercado laboral en destino. Así lo muestran Mujer Virtuosa y Raquel en sus relatos:

Lo más difícil para mí es no estar al pendiente de mi mamá [...] es terrible no poder estar al lado de ella sabiendo como sufre, sabiendo cuáles son sus padecimientos. [...] luego mi mamá se muere y uno se queda con esa cosa aquí (tocándose el pecho). Que, por estar trabajando, que, por estar luchando, uno no tuvo la oportunidad de compartir con ella los momentos que en verdad valen” (Mujer Virtuosa, mujer retornada, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Mi hijo está allá como todo un guerrero. Yo no quisiera que estuviera allá sólo, eso me preocupa [...] cada vez que me como un plato de comida pienso en mi hijo, no sé cómo estará comiendo, la calidad de lo que esté comiendo. Uno sabe que allá sin su mamá la calidad de sus comidas no es igual. (Raquel, mujer migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

Por otro lado, en los relatos de las jóvenes y las niñas se expresan con más fuerza los malestares relacionados con la ruptura de las redes que van más allá de

la familia nuclear, y que, de acuerdo con Sluzki (1996), también brindan un importante soporte en términos de seguridad personal y bienestar socioemocional.

Extraño mi casa y la ciudad entera, extraño a mis amigos porque nosotros éramos muy 'fogosos', muy alegres. (Resiliencia, joven migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

Allá viven muchos primos míos, Fabian, Michelle. Me gustaría ir a visitarlos, pero están muy lejos. Como mi mamá no habla casi con ellos sino con tía Julia [...] Yo creo que vamos a ir a Venezuela muy pronto para ir al río y jugar con mis primos (Sirena, niña migrante, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Este relato de Sirena deja ver que las niñas también tienen una vida social a parte de su núcleo familiar que se fractura a partir de la migración y que necesita ser reconstruida de alguna manera, lo cual puede olvidarse bajo una perspectiva adulto centrista en la que las niñas y los niños se ven como apéndices de sus familiares en el proceso migratorio (Echeverri, 2010).

Por su parte, La Purry expresa en su relato el malestar que le genera estar lejos de sus mascotas, las cuales siguen teniendo un lugar importante en su memoria y emocionalidad (Del Castillo et al, 2020), aun cuando difícilmente pueda volverlas a ver.

Allá tengo a mi gatica, se llama Michu, y también está Bully, mi perrito, un perrito peludito [...] Mira mami, es mi perrito (señalando su dibujo). Ay yo quiero ir para allá (La Purry, niña migrante, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Por otro lado, los relatos de las participantes también muestran los cambios en la vida cotidiana y en los roles que conlleva el proceso migratorio (Sluzki, 1996), cambios que en el caso de Resiliencia han favorecido un aumento de sus responsabilidades económicas en el hogar donde ahora todos deben ser proveedores.

Ahora todos tenemos responsabilidades fuertes, aquí ahora todo el mundo tiene que aportar económicamente, todo cambió mucho. (Resiliencia, joven migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

De igual manera, las mujeres muestran que el proceso migratorio no solo genera cambios en los roles familiares de las personas que migran sino también en las que se quedan (Pedone, 2003). Así lo muestra Cecilia, quien relata los cambios en su nieto cuando tuvo que quedarse en Venezuela, lejos de su familia nuclear que se encontraba en Colombia.

Al nieto mío yo lo he tenido siempre. Cuando yo me vine él ni bebía y agarró a beber, empezó a amanecer en la calle. Entonces hicimos todo lo posible para traerlo y ahora lo tengo bien. [...] ha mejorado el comportamiento. (Cecilia, mujer mayor retornada, entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Se devela así, el rol que la red ocupa en los procesos de recuperación del bienestar emocional, que puede verse afectado con la experiencia migratoria tanto propia como de otros cercanos (Sluzki, 1996), siendo la red misma un recurso de afrontamiento.

Por otro lado, es importante señalar que, aunque la separación física del núcleo familiar y de las redes ciertamente genera un malestar en las participantes, también da paso a nuevas formas de relación en vínculos afectivos y de cuidado de carácter transnacional (Parella, 2007), que estas mujeres tejen como estrategias colectivas para mantener y fortalecer sus lazos tanto económicos como afectivos y de gestión del cuidado (López & Villamar, 2004).

En este sentido, se puede decir que las redes no se rompen, sino que se transforman en un campo transnacional, lo cual se muestra en el relato de Cecilia, quien expresa que así como en Venezuela se usaba el dinero colectivo para comprarle zapatos a la persona de la familia que los necesitaba, en la actualidad todos en su familia (tanto en Venezuela como en Colombia) aportan para cubrir las necesidades de ella como adulta mayor que no trabaja, así como también lo hacen con las necesidades de Salomé, perpetuando el sentido de comunidad.

Los hijos también nos ayudan bastante, a veces hasta me mandan plata los que están allá en Venezuela para que yo me compre mis cosas. (Cecilia, mujer mayor retornada, Bogotá, 2020).

Ante, la imposibilidad de reunirse los domingos en la casa de la abuela o de celebrar las navidades y los cumpleaños juntos, se reúnen virtualmente por medio del grupo familiar de WhatsApp, donde se generan espacios significativos de compartir tal como lo muestran Resiliencia y mujer virtuosa.

En este grupo de WhatsApp hacemos actividades dinámicas todos los días. Hacíamos algo que se llama ‘bombas de amor’. Entre las dos hacíamos unos papelitos con los nombres de cada uno y mandábamos un video revolviéndolos y eligiendo uno. Al que saliera le tocaban las bombas de amor. Cada uno decía todo lo bello de esa persona, contábamos anécdotas y eso era risa por acá y risa por allá. Es espectacular, y todo eso por WhatsApp, es muy bonito estar todos allí. (Entrevista Resiliencia, joven migrante, Montería, 2020).

Le partimos la torta a mi mamá unos desde Chile, otros en Venezuela, otros en Bogotá y yo aquí. Y todos estábamos partiéndole la torta. (Entrevista Mujer Virtuosa, mujer retornada, Montería, 2020).

Esto muestra la manera en que, bajo el liderazgo de las jóvenes, esta familia ha sabido mantener el sentimiento de comunidad a través de la virtualidad como herramienta importante ante este proceso de distancia. De igual manera ellas construyen espacios sociales transnacionales de cuidado (Levitt & Glick Schiller, 2004) en los que enuncian lo transnacional como un lugar legítimo para ejercer su maternidad, y establecen así contradiscursos ante los estereotipos contruidos alrededor de las madres migrantes.

Yo me comunico con ellos cada rato, a todo momento nos estamos enviando mensajes. Luna, el embarazo lo está llevando conmigo. Me dice: ‘ Mami siento esto, ¿Qué hago?, Mami me duele acá ¿Qué hago?, Mami él bebe está así, mami ¿Qué voy a hacer cuando vaya a dar a luz?’ Ya la estoy

preparando. Yo preparé a Paloma y eso fue súper bien. Ella estaba pariendo y estaba riéndose tranquila como si nada, pero eso fue porque yo la preparé. (Mujer Virtuosa, mujer retornada, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

En este sentido se puede decir que estas mujeres construyen lugares de resistencia a la separación desde un profundo deseo de hacer hogar y de conservarlo conectando vidas en múltiples territorialidades.

Asimismo, ante la pérdida de redes sociales externas a la familia, Raquel muestra cómo las mujeres logran formar nuevas relaciones más allá de aquellas establecidas en el lugar de origen, que constituyen posteriormente redes de apoyo en el lugar de destino que son movilizadas por ellas para conseguir sus objetivos, obtener información y mejorar su calidad de vida (Suarez, 2008).

Después comencé a tener amistades y relaciones, me conocí con personas muy buenas. En la Iglesia pentecostal me recibieron muy bien [...] Luego conocí a unas personas que realizaban el trabajo de enfermería a domicilio y yo les pregunté: ‘¿cómo haces? ¿Qué haces?’ Y así comencé a tener idea de cómo aquí emprende la gente, viendo el emprendimiento de personas que también son profesionales, entonces yo adopté eso y me ha ido bien. (Raquel, mujer migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

Así, se puede decir que el proceso migratorio, aunque distancia a las personas de sus redes en origen, también impulsa nuevas conexiones, y en este sentido, amplía la red social de las personas, lo que facilita la construcción de nuevos recursos que en el caso de Raquel le permitieron activar su capacidad de agencia para poder ejercer su profesión aun con las dificultades que se le presentan a las personas migrantes en este aspecto.

De igual manera, las redes tienen un papel importante en la construcción de proyectos vitales que le dan sentido a las acciones cotidianas tal como lo expresa Mujer Virtuosa.

¿Sabes cuál es mi deseo? Trabajar, llevarme, aunque sea tres millones de pesos y decirle a mi mamá: ‘vámonos que allá tienes una tierrita donde

puedes tener tus pollitos, tus puerquitos, lo que a ti te gusta. ¡vámonos!'. Y que ella diga: 'sí Mija, yo me voy'. Eso es lo que yo quiero. (Mujer Virtuosa, mujer retornada, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Esto también se divisa en el relato de Salomé, quien, aun teniendo dificultades para trabajar, muestra su capacidad de re-existencia para proyectar un futuro en el que pueda estar su familia reunida de nuevo como lo logró al migrar por primera vez a Venezuela.

Eso es lo que les dije a ellos cuando vine aquí. Yo le dije a Cecilia, a Mujer Virtuosa, a Damián y a José: 'yo creo que debemos hacer un esfuerzo para entre todos buscar algo aquí (en Colombia), reunir una cantidad de dinero para yo conseguirme un pedacito de tierra y terminar mis días ahí. Y que ustedes me ayuden, que cada uno aporte para ese pedazo de tierra, que el día que yo me muera eso quede ahí y que ahí pueda llegar cualquiera de ustedes a vivir [...] Con los dos millones de pesos que me dé el uno, los dos millones de pesos que me dé el otro, yo hago el esfuerzo para comprar un pedacito de tierra, hacer un rancho y ahí vivir tranquilos. (Salomé, mujer mayor retornada, entrevista, 31 de octubre de 2020).

Todos estos relatos muestran la manera en que las participantes se resisten a la fragmentación de las redes, de la vida y del territorio en prácticas que les permiten mantener y fortalecer sus vínculos, así como construir una vida comunitaria transnacional. En este sentido, las mujeres configuran, reconfiguran y habitan múltiples territorialidades que coexisten en la interrelación territorio-cultura-identidad expresada por Escobar (2010). Así, las mujeres migrantes y retornadas continúan cuestionando la noción colonial homogenizante de los estados nación como 'contenedores' y límites únicos de los procesos sociales (Wimmer & Glick Schiller, 2002; Rivera, 2007).

Ellas, las mujeres de esta familia en migración son ese sujeto nómada que como señala Braidotti, no está desterritorializado, sino que "lleva sus pertenencias esenciales con él/ella a donde sea que vaya, y puede recrear una base hogareña en cualquier lugar" (Braidotti, 2000, p. 49).

4.11. Apuntes para el diseño de procesos de acompañamiento psicosocial con mujeres migrantes y retornadas

A partir de este tránsito investigativo es posible plantear algunos elementos que deberían ser tenidos en cuenta en el diseño de procesos y dispositivos de acompañamiento psicosocial con mujeres migrantes y retornadas provenientes de Venezuela en Colombia.

Con base en los relatos, podemos decir en primer lugar que un proceso de acompañamiento con esta población tiene que reconocer que, tanto las mujeres migrantes como las retornadas comparten dolores, miedos y culpas que se configuran con base en el hecho migratorio en sus vidas, a partir del cual procesos de discriminación, exclusión y violencia recaen sobre sus cuerpos sea cual sea su lugar de nacimiento o la nacionalidad que porten.

En este sentido, es pertinente que un proceso de acompañamiento con población migrante contemple espacios de escucha y reflexión intergeneracionales en los que tanto “migrantes” como “retornadas” participen y se expresen. El acompañamiento no puede dejar de lado a quienes retornan, más aún cuando es sabido que muchas de estas personas fueron víctimas de desplazamiento forzado interno y de otras violencias en el marco del conflicto armado en Colombia, que las llevaron a un proceso de migración forzada transnacional hacia Venezuela, hecho que, al ser negado limita sus posibilidades de acceder a las medidas de reparación a las que tienen derecho como víctimas en el país.

Lo anterior también nos lleva a señalar que, los procesos de acompañamiento, más que individualizar, patologizar o privatizar los dolores de las mujeres migrantes -como se ha hecho desde enfoques clínicos, de la crisis y del duelo migratorio-; deben comprender sus malestares a partir de una lectura en complejidad de los contextos históricos, culturales, sociales, políticos y económicos (tanto de “origen”, como de “destino”) en los que tales malestares se generan (Martín Baró, 1998). Esto ya que, en las historias de las participantes se muestra

una y otra vez la forma en la que, contextos capitalistas, patriarcales, adulto centristas y xenófobos se interceptan para generar y potenciar políticas negacionistas de derechos, rupturas en las redes y procesos de exclusión y de violencia que socaban la dignidad de las mujeres en migración y retorno, y dificultan su inserción o reinserción a la sociedad de acogida, lo que genera impactos claros en sus vidas cotidianas, sus relaciones y su bienestar psicosocial, que nada tienen que ver con un “desajuste” en ellas ni con una “crisis interna” ante una situación provisional.

En este sentido, también es importante que un proceso psicosocial evite replicar aquellos discursos que -siendo las voces del poder- segregan, fragmentan y oprimen a estas mujeres, tal como se hace desde enfoques asimilacionistas o del “Empowerment” en la atención a las personas migrantes (Paloma y Manzano, 2011).

De igual manera, enfoques que buscan la “aculturación” del sujeto migrante o la ruptura de este con su lugar de origen, deben descartarse en un acompañamiento psicosocial si se entiende que muchos de los recursos de afrontamiento con los que cuentan las mujeres migrantes y retornadas se encuentran precisamente en los vínculos que ellas tejen entre “origen” y “destino”. Negar estos vínculos sería despojar simbólicamente a las migrantes de gran parte de sus redes que se encuentran en el campo transnacional, lo cual puede profundizar sus malestares psicosociales teniendo en cuenta que muchos de estos tienen que ver justamente con la ruptura de las redes sociales.

Con base en todo lo anterior, se puede decir que en los espacios de acompañamiento psicosocial con esta población lo que hay que hacer es “cuestionar colectivamente las voces hegemónicas de la cultura y compartir las implicaciones del ‘deber ser’ de la sociedad moderna que influye en la exclusión y la violencia de nuestras relaciones en la vida cotidiana” (Nensthiel, 2013, p.118). Pues, como se vio en los apartados anteriores, muchos de los malestares psicosociales que impregnan las vidas de estas mujeres tienen que ver con creencias, discursos e ideas que las hacen pensar y sentir que son ellas el

problema, que deben cambiar y cumplir con los mandatos patriarcales, capitalistas y coloniales para ocupar un lugar digno en la sociedad de acogida. Así, el cuestionar, desnaturalizar y deslegitimar colectivamente estos mandatos permite a las mujeres contextualizar y resignificar sus relatos de culpa, resignación y frustración visibilizando la manera en la que estos pueden estar atravesados por discursos modernos y binarios detrás de culturas colonialistas, patriarcales y capitalistas; lo que puede liberar las cargas que tales sistemas (y quizás otros más) instauran en sus vidas.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que -como se observa en el apartado anterior-, esta capacidad crítica y reflexiva frente a sus experiencias -que se buscaría potenciar en los espacios de acompañamiento- es algo con lo que las mujeres migrantes ya cuentan, pero que rara vez tienen la posibilidad de expresar al no tener espacios para hablar sobre sus procesos, tal como lo muestra Resiliencia.

Es la primera vez que hablo de esto, y me parece muy importante. Me parece bonito que alguien te tome en cuenta para saber cómo estás, cómo te fue, cómo llegaste. Me parece muy valioso (lágrimas). (Resiliencia, joven migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

En este sentido, un proceso de acompañamiento psicosocial tendría que pensarse en principio, como un lugar en el que estas mujeres puedan sentirse acogidas, escuchadas y seguras en medio de las dificultades que como se ha mostrado, los procesos migratorios de las mujeres conllevan.

Lo anterior requiere del establecimiento de lazos de confianza a partir de una curiosidad genuina por sus experiencias (Fried Schnitman, 2003) y no de las típicas preguntas binarias (de si tienen papeles o no, si son venezolanas o colombianas etc), que estas personas suelen encontrarse donde quiera que estén. Así lo señala Raquel.

Hay muchas cosas que uno las conserva, que uno no las abre. Porque a veces son penosas. Nunca había hablado así de mi experiencia. Que alguien

toque tu puerta y en vez de preguntarte las cosas así de lejitos te diga: ¿puedo pasar? Entonces ahí es cuando uno cuenta todos los detalles y eso llena mucho de tranquilidad, se libera uno, se descarga de ese sentimiento que lleva aquí adentro. (Raquel, mujer migrante, entrevista, 01 de noviembre de 2020).

Raquel también muestra en su relato la importancia de que estos procesos psicosociales se basen en la apertura de espacios colectivos de diálogo y escucha entre ellas, que les permitan poner en lo público aquello que muchas veces se queda en lo privado, y que, al permanecer allí, termina anclando la carga en ellas. La importancia de este tránsito de lo privado a lo público es expresada así por Paloma.

Cuando me preguntan, yo trato de no hablar, porque a la final a uno le cuesta. No había hablado con nadie más, de verdad que no. Hasta ahorita que tuve la oportunidad. Y ahora no veo por qué no hablar de eso si mi experiencia se puede compartir a otras personas. Para mí fue un placer, me gustó haber conversado y creo que es importante que otras personas que son de aquí sepan lo que uno ha sentido, que no me vine aquí nada más porque me quise venir, que ha sido fuerte. Entonces muchas gracias. (Paloma, joven migrante, entrevista, 05 de septiembre de 2020).

Así, teniendo en cuenta los relatos de las participantes, tales espacios podrían facilitar el desahogo, pero también liberar o apaciguar las culpas y dolores que las mujeres viven, a partir de la posibilidad de retomar su lugar de enunciación (Casado, 1999). Esto en el *“narrarse y re narrarse con otros como testigos en un tránsito de lo privado a lo público”* (Nensthiel, 2013, p.115). Tal ejercicio, a su vez, puede dar lugar a reflexiones conjuntas en busca de nuevos horizontes de sentido en su cotidianidad que reconozcan y configuren esos espacios micro políticos de resistencia contra las dinámicas y categorizaciones que se les imponen, espacios que no han sido visibilizados desde los enfoques tradicionales en la “intervención” con esta población.

Lo anterior muestra también que en los procesos de acompañamiento psicosocial con estas mujeres la colectividad tendría un lugar fundamental para la desprivatización del dolor y para favorecer la construcción y fortalecimiento de nuevas redes de apoyo entre ellas desde la solidaridad y la empatía. Esto es importante si se tiene en cuenta que sus malestares están atravesados por la fractura de las redes, pero que es allí mismo (en las redes) donde estas mujeres cuentan con recursos de afrontamiento y construyen resistencias cotidianas tanto individuales como colectivas.

En este sentido, un proceso de acompañamiento psicosocial con esta población también podría potenciar el reconocimiento de los recursos de afrontamiento con los que las mujeres ya cuentan a partir de espacios en los que ellas puedan escuchar y compartir aquellas formas creativas de encuentro con los otros en el campo transnacional que han construido (o que pueden construir).

Finalmente, con base en todo lo anterior se puede decir que un proceso de acompañamiento psicosocial debería pensarse como un escenario para la creación conjunta de recursos y resistencias relacionales desde diálogos y reflexiones situadas que politicen estos procesos abriéndoles posibilidades para reconocer sus derechos y ejercer de alguna manera el lugar social que les corresponde en el contexto de acogida, un lugar que se les ha negado.

CONCLUSIONES

Este tránsito investigativo reitera la importancia de generar procesos de acompañamiento y políticas que partan de las narrativas de la población migrante para así conocer a profundidad la multiplicidad y diversidad de trayectorias, vivencias y proyectos que estas personas transitan en su proceso migratorio. Esto desde un enfoque transnacional que permita ver las conexiones que crean y mantienen entre sus contextos de origen y de destino, pero también desde un enfoque interseccional que lleve a divisar la forma en la que operan las relaciones de poder que estas personas habitan en el campo social, desde donde es posible reconocer sus condiciones de vida y sus malestares, pero también sus potenciales de resistencia (Echeverri, 2019).

En relación con los objetivos perseguidos en este ejercicio investigativo es posible decir que tanto los malestares psicosociales que las migrantes y retornadas provenientes de Venezuela en Colombia viven en su proceso migratorio como los recursos de afrontamiento, las resistencias y las re-existencias que construyen, emergen de manera diferenciada en relación con los lugares que ocupan en el campo social.

En cuanto a los malestares que vivencian, se puede decir que estos no surgen únicamente en el momento en el que ellas llegan a Colombia, sino que han estado presentes desde Venezuela a partir de la crisis política, social, económica y de derechos humanos que atraviesa ese país, e incluso desde Colombia en su primera migración hacia Venezuela (para las retornadas) en el marco de procesos de desplazamiento forzado a causa del conflicto armado que fueron prolongados hasta la migración forzada transnacional.

Así, los malestares psicosociales de las mujeres migrantes y retornadas de Venezuela en Colombia emergen en contextos de “origen” y de “destino” marcados por la imbricación de diversos sistemas de opresión (capitalismo, patriarcado, colonialismo, xenofobia...) que recaen de manera interseccional sobre sus cuerpos.

Con base en estos sistemas se producen barreras sociales, culturales, políticas y económicas que limitan la incorporación y la reincorporación social de estas mujeres en dignidad.

Esto, a través de políticas estatales o institucionales de la identidad que les niegan sus derechos, anulan las oportunidades que buscaban al migrar y rompen sus redes a partir su subclasificación en nombre del concepto binario y esencialista de la nacionalidad. Las barreras y limitaciones que enfrentan las mujeres migrantes también se producen y se potencian por medio de discursos que, al servicio de los poderes de opresión, circulan en contextos situados y funcionan como dispositivos de subjetivación que normalizan la violencia y la exclusión que viven estas mujeres y en ocasiones terminan por hacerlas pensar que el ser violentadas y excluidas es un destino o una condena que de alguna manera merecen.

Todo lo anterior produce y reproduce la explotación, sexualización, estigmatización y reclusión al ámbito doméstico de sus cuerpos, procesos que generan culpas, miedos, dolores y frustraciones en estas mujeres por el hecho de serlo y de haber migrado, sea cual sea su lugar de nacimiento o su “nacionalidad”.

Sin embargo, el dolor no encierra la totalidad de la experiencia migratoria de esta población. Dentro de los recursos con los que estas mujeres han resistido y re existido en sus procesos de migración y retorno podemos resaltar la capacidad reflexiva frente a su realidad a partir de la cual cuestionan el “deber ser” y buscan nuevos horizontes de sentido en su cotidianidad, siendo capaces de generar resignificaciones, así como de reconocer esas “historias extraordinarias en la vida ordinaria” (White y Epston, 1993) que les permiten hasta cierto punto liberar y aliviar su dolor ante aquello que las oprime.

Asimismo, podemos resaltar como un lugar de resistencia la oposición a la “territorialización forzada” (Braidotti, 2000) que las participantes expresan al desafiar continuamente (en sus historias, sus relaciones y sus formas de vida) la categorización ficticia que se les busca imponer en términos identitarios y territoriales bajo la noción de la “nacionalidad” como instrumento de opresión.

De igual manera, las mujeres que participaron en este proceso muestran posicionamientos críticos frente a los contextos que han estructurado sus malestares psicosociales tanto en Colombia como en Venezuela a partir de los cuales no se acoplan ciegamente a ninguno de los dos sistemas sino que, por el contrario, cuestionan los excesos y decisiones del gobierno venezolano, y asimismo resisten, interpelan y transgreden en acciones micropolíticas las dinámicas y subjetividades capitalistas presentes en la sociedad colombiana.

Lo anterior muestra al sujeto político que estas mujeres ejercen en el contexto colombiano, ese que puede ser invisibilizado en los programas bajo los cuales se “atiende” o se “interviene” a la población migrante. Estas personas tienen entonces un lugar social en Colombia desde el cual nos interpelan como sociedad neoliberal y como país en guerra, mostrándonos que puede haber otras formas de relacionarnos desde esos lugares de frontera que ellas encarnan.

Respecto al papel de las redes de estas mujeres en sus procesos de migración y retorno, se puede ver que su ruptura o fractura configura malestares psicosociales en ellas, pero también es posible divisar que las redes constituyen los principales recursos para afrontar, resistir y re-existir ante su situación.

La fractura de las redes en términos de la separación y el distanciamiento que muchas veces la migración lleva consigo (de la mano de políticas y condiciones estructurales que obstaculizan la reunificación familiar, por ejemplo), genera malestares y afecta las dinámicas familiares y sociales tanto en la población migrante como en los suyos que no migran.

Por otro lado, las redes tienen un lugar importante como impulsoras de la decisión de migrar y como recurso en sí mismo (a nivel económico, emocional, social...) que les permite abrirse paso en ese lugar llamado "destino" y sobrellevar el proceso migratorio. De igual manera, a partir de las redes las mujeres logran desplegar su capacidad de agencia, erigen proyectos de vida y construyen resistencias ante la fragmentación (del cuerpo, de las redes, de la vida y del

territorio) en prácticas y estrategias colectivas que les permiten mantener y fortalecer sus vínculos afectivos y de cuidado más allá de las fronteras impuestas.

Finalmente, a partir de este proceso investigativo podemos decir que para idear un proceso de acompañamiento psicosocial con esta población es necesario -desde un compromiso ético político- poner en cuestión las perspectivas economicistas, securistas y asimilacionistas desde donde se han comprendido tradicionalmente las vivencias de estas mujeres, pues como se ha expuesto a lo largo del trabajo, estas no representan la forma en la que ellas transitan sus procesos migratorios.

En este sentido, el diseño de procesos psicosociales y políticas con esta población implica hacer lecturas en complejidad que pongan en jaque a las categorías fijas y binarias de “la cultura de origen” y “la cultura de destino”, el ser nacional o extranjera, colombiana o venezolana a partir de las cuales los estados y sociedades producen diferencias entre estas mujeres, las clasifican y fragmentan sus vidas a nivel político, económico y social. Esto dado que, lo que se ve en los relatos de las participantes es que tanto migrantes como retornadas comparten dolores y malestares psicosociales atravesados por construcciones sociales excluyentes que deben ser cuestionadas en un proceso de acompañamiento y que van más allá de los “papeles” (aunque los incluyen). Por lo tanto, los procesos de acompañamiento psicosocial (y las políticas) con esta población deben incluir dentro de sus objetivos la creación y el fortalecimiento de lazos entre las personas migrantes y las comunidades de recepción, así como facilitar espacios de tránsito de lo privado a lo público.

De igual manera, en este giro en la concepción de las mujeres migrantes y retornadas es importante comprender que estas no solo comparten malestares, sino también recursos de afrontamiento a partir de sus redes transnacionales y familiares que les permiten salir adelante y que nos muestran algo que las políticas estatales aún no reconocen: que las mujeres migrantes y retornadas escapan a los esencialismos a partir de formas fronterizas de ser, estar, pensar, sentir y vivir en múltiples territorialidades.

REFERENCIAS

- Achotegui, J. (2000): *Los duelos de la migración: una perspectiva psico-patológica y psicosocial*. en E. Perdiguero y J. M. Comelles (comp), Medicina y cultura, Editorial Bellaterra, Barcelona, pp. 88-100
- Aliaga, S. et al. (2019). Revista Austral de Ciencias Sociales. (36) 215-232. *Una innecesaria tipología para la migración de retorno*. Análisis sociojurídico de la Ley para el retorno de los colombianos en el exterior.
- Álvarez de Flores, R. (2004). Geoenseñanza. *La Dinámica Migratoria Colombo-venezolana: Evolución y Perspectiva Actual*, 9 (2), 191-202. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/360/36090205.pdf>
- Álvarez, V. (2019). La Geopolítica. En Barrios, M. & Bisbal, M. (Eds), *Búsqueda de Alternativas a la Crisis de Venezuela*. (pp. 144-170), Caracas: Abediciones. Recuperado de <https://www.ausjal.org/wp-content/uploads/Libro-Seminario-Bu%CC%81squeda-Solucio%CC%81n-Poli%CC%81tica-Crisis-Venezuela-def.pdf>
- Ameigeiras, A.(2006), *El abordaje etnográfico en la investigación social*. En Vasilachis de Gialdino, I. Estrategias de Investigación Cualitativa. (pp.107-149), Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Anthias, F. (2000). *Metaphors of Home: Gendering New Migrations to Southern Europe*. En: Anthias, F.; Lazaridis, G. (eds.). *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Berg Publishers, Oxford.
- Arango, J. (2003). *La explicación teórica de las migraciones. Migración y desarrollo*. (1). 1-40. <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000102.pdf>
- Aranibar, P. (2003). *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7157/1/S01121061_es.pdf
- Arévalo, L. (2009). *Acompañamiento psicosocial en el contexto de la violencia sociopolítica: una mirada desde Colombia*. En Markez Alonso, I.; Fernández Liria, A.; Pérez-Sales, P. (Eds.), *Violencia y salud mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*. 105-118.

http://corporacionvinculos.org/index/wp-content/uploads/2017/08/ACOMPA%C3%91AMIENTO-PSICOSOCIAL-EN-CONTEXTO-DE-VP_AREVALO-LIZ.pdf

- Arévalo, L. (2010). *Atención y reparación psicosocial en contextos de violencia sociopolítica: una mirada reflexiva*. Revista de Estudios Sociales. (36) 29-39. <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n36/n36a03.pdf>
- Arias, B. & Hernández, D. *Salud mental colectiva y cuidados transnacionales. Retos y desafíos*. (2020). Revista gerencia y políticas de salud. (19). p.1-9.
- Alkire, S. (2008): *Concepts and measures of agency*, University Oxford, Oxford Poverty & Human Development Initiative.
- Apfelbaum, E. (1989). *Relaciones de dominación y movimientos de liberación. Un análisis del poder entre los grupos*. In J. F. Morales & C. Huici (Eds.), *Lecturas de psicología social* (pp. 261-295). Madrid: UNED. desafíos. Revista Gerencia y Políticas de Salud, 1-12.
- Baeza, V. (2012). Revista de Ciencias Sociales. *De los enfoques “unidimensionales” en el estudio de las migraciones internacionales*. No 29, pp. 33.63. <https://search.proquest.com/openview/7b71b9dda506e75d91a819c4c7e04a1d/1?pq-origsite=gscholar&cbl=27808>
- Basch, L., Glick Schiller, N. y C. Blanc-Szanton eds. (1994), *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized -State*. Amsterdam: Gordon and Breach.
- Bastia, T. (2008). *La feminización de la migración transnacional y su potencial emancipatorio*. Papeles, (104), 67-77. https://www.fuhem.es/papeles_articulo/la-feminizacion-de-la-migracion-trasnacional-y-su-potencial-emancipatorio/
- Banco Mundial. (2019). *Más Allá de Las Fronteras: Una Mirada al Éxodo Venezolano*. (p.3-4) Recuperado de <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/539171556250072529/Beyond-Borders-A-Look-at-the-Venezuelan-Exodus>
- Bateson, G. (1976). *Mind and nature*. NY: Dutton.

- Batthyán, K. (2020). Introducción. En, Batthyán, K. (coord). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*.<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201209035739/Miradas-latinoamericana.pdf>.
- Bello, M. N. (2005). *Trabajo Social en contextos de violencia política*. Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. (7) 9-20. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8472>
- Bello, M.N & Chaparro, R. (2011). *El daño desde el enfoque psicosocial*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC)
- Bettio, F.; Simonazzi, A.; Villa, P. (2006): “*Change in care regimes and female migration: the care drain in the Mediterranean*”. Journal of European Social Policy, 16 (3), pp.271-285.
- Benezra, J. (2019, 16 de febrero). *Las venezolanas desbordan los burdeles de Cúcuta para sobrevivir*. ABC. https://www.abc.es/internacional/abci-venezolanas-desbordan-burdeles-cucuta-para-sobrevivir-201902160109_noticia.html
- Berry, J. (1990). *Psychology of acculturation. Understanding individuals moving between cultural*. Applied cross cultural psychology.14, 232-321. https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=6Ud2AwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA232&dq=berry,+j.+w.+1990+%22psychology+of+acculturation.+understanding+individuals+moving+between+cultural%22,+.&ots=D4xD73gXVk&sig=jRfC_ANouLAC9FtrX5lgr641JhY#v=onepage&q=stress&f=false
- Berry, J. (1997). *Inmigration, acculturation and adaptation. Applied psychology: An international review*. 46 (1), 5-34. <https://www.ucd.ie/mcri/resources/Dermot%20Ryan%20Reading.pdf>
- Bonvillani, A. (2019). *Hacia la construcción de la categoría subjetividad política: una*

posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes.
191-201.

https://repositorio.idep.edu.co/bitstream/handle/001/2180/Subjetividades_Politicas_p_191-202.pdf?sequence=1

Blanco, A., De la Corte & Sabucedo. (2018). *Para una psicología social crítica no constructorista: reflexiones a partir del realismo crítico de Ignacio Martín-Baró.* Universitas Psychologica. 17(1), 1-25.

<http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v17n1/1657-9267-rups-17-01-00005.pdf>

Burin, M. (1991). *El malestar de las mujeres: la tranquilidad recetada.* Buenos Aires: Paidós.

Burin, M. (2010) *Género y salud mental: construcción de la subjetividad femenina y masculina.* http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1529/Burin_2010_Preprint.pdf?sequence=1

Bourdieu, P. 1986. *La ilusión biográfica.* Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 62/63, pp. 69-72.

Braidotti, R. 2000. *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea.* Buenos Aires, Paidós.

Cabrales, O. *La precarización laboral y el desempleo como consecuencias del Neoliberalismo y la globalización.* Dialnet (16), 43-57.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4929352>

Care Internacional (2020). *Una emergencia desigual: Análisis Rápido de Género sobre la Crisis de Refugiados y Migrantes en Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.* <https://data2.unhcr.org/en/documents/details/77718>

Carmona, J. (2009). *La carrera de las niñas soldado en Colombia: un estudio desde el punto De vista del agente.* Tesis Doctoral. Departamento de Psicología, Universidad Complutense, Servicio de Publicaciones, Madrid.

Catedra Internacional Ignacio Martín Baró (2012). *Reflexiones urgentes en torno a la violencia sociopolítica y el malestar ético.*
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/41019>

CEPAL. (2014). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2014: desafíos*

para la

sostenibilidad del crecimiento en un nuevo contexto externo. Naciones Unidas . Santiago de Chile: Naciones Unidas. (p. 16). Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/36970-estudio-economico-americana-latina-caribe-2014-desafios-la-sostenibilidad>

Centro de Estudios en Migración de la Universidad de los Andes et al. (2021).

Comentarios al proyecto de decreto que crea el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos: hoy más vigentes que nunca ad portas de la reglamentación.

Cervantes, E., Rivera, M., Obregón, N., & Martínez, D. (2011). *La feminización de los procesos migratorios internacionales: una perspectiva psicosocial de la migración de mujeres mexicanas a los Estados Unidos y su relación con la salud mental.* Revista de Educación y Desarrollo. https://www.researchgate.net/publication/313473182_La_feminizacion_de_los_procesos_migratorios_internacionales_una_perspectiva_psicosocial_de_la_migracion_de_las_mujeres_mexicanas_a_los_Estados_Unidos_y_su_relacion_con_la_salud_mental

Casado, E. (1999): “A vueltas con el sujeto del feminismo”, *Política y sociedad*, 30, pp. 73-92.

Consejo Nacional De Política Económica y Social República de Colombia,

COMPES. (2018). *Estrategia Para la Atención de la Migración Desde Venezuela.* Recuperado de <https://www.cancilleria.gov.co/documento-conpes-estrategia-atencion-migracion-venezuela>

Consejo Noruego para los Refugiados & Centro para el Monitoreo del

Desplazamiento Interno. (2019) *Venezuela migrando. Análisis de necesidades de la población venezolana en cuatro países de acogida.* <https://www.refworld.org/es/docid/5d5ecdfb7.html>

Dorlin, E. (2009). *Introduction: Vers une épistémologie des résistances.* En E. Dorlin

- (Ed.), *Sexe, race, classe, pour une épistémologie de la domination* (pp. 5–20). París: PUF.
- Cordero, B., Mezzandra, S. & Varela, A. (Coords.). (2019). *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. México, DF.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México
- Corporación AVRE (2010). *Reflexiones desde la práctica de acompañamiento psicosocial y en salud mental: lecciones aprendidas*. http://www.psicosocial.net/historico/index.php?option=com_docman&view=download&alias=683-reflexiones-desde-la-practica-de-acompanamiento-psicosocial-y-en-salud-mental-lecciones-aprendidas&category_slug=experiencias-y-propuestas-de-accion&Itemid=100225
- Collins, P. H. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Nueva York:Routledge.
- Corporación AVRE. (2013). *Acción colectiva y transformación La dimensión política del acompañamiento psicosocial*. <http://www.corporacionavre.org/wp-content/uploads/2015/03/Libro-Accio%CC%81n-colectiva-y-transformacio%CC%81n-FINAL-18-DICIEMBRE1.pdf>
- Corporación Vínculos. (2009). *Acompañamiento psicosocial en contextos de Violencia sociopolítica*. <http://corporacionvinculos.org/index/wpcontent/uploads/2017/08/Acompa%CC%81n-amiento-psicosocial-en-contextos-de-violencia-sociopolitica.pdf>
- Centro de investigación y educación popular, CINEP. (2011). *Reparación psicosocial: fundamento para la reparación integral de personas víctimas del conflicto armado colombiano*. https://issuu.com/cinepppp/docs/libro_final_reparacion_psicosocial
- Congreso De La República. *Ley 1465 (29, junio, 2011). por la cual se crea el Sistema Nacional de Migraciones y se expiden normas para la protección de los colombianos en el exterior*. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/Ley_1465_2011.html

Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento-CODHES,(2017).

Víctimas en el exterior, población exiliada y refugiada: garantías para los derechos en el marco de la implementación del acuerdo de paz entre el gobierno de Colombia y las Farc-EP.
http://www.codhes.org/~codhes/images/victimas10_refugio.pdf

Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento-CODHES, et al

(2018). *Necesidades de Protección de las Personas Venezolanas Forzadas a Migrar, Refugiadas, y en Riesgo de Apatridia en Colombia.* (p. 5)
<https://codhes.files.wordpress.com/2018/07/informe-migrantes-y-refugiados-vz-en-col.pdf>

Defensoría del pueblo Colombia, (2019). *Situación de Derechos Humanos y*

Derecho Internacional Humanitario , informe ejecutivo. Bogotá, abril de 2019.

Del Castillo, C, Díaz, M, López, P. y Toro M. (2020) *Análisis situacional de la primera infancia refugiada y migrante venezolana en Colombia.* Bogotá, Colombia: Bases Sólidas.

Deleuze, Gilles. 1990. *¿Qué es un dispositivo?* En: E. Balbier et al., Michel Foucault, filósofo. Barcelona: Gedisa.

Díaz, G. (2007). *Aproximaciones metodológicas al estudio de las migraciones.* UNISCI Discussion Papers(15), 157-172. . Recuperado de://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72514/UNISCI15_Diaz.pdf

Domínguez, M., & Contreras, P. (2017). *Agencia femenina en los procesos*

migratorios internacionales: Una aproximación epistemológica. EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, (37), 75-99.
<http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/18977>

Echeverry, A. (2011). Revista Análisis Internacional, *Análisis de la migración*

venezolana a Colombia durante el gobierno de Hugo Chávez (1999-2011). Identificación de capital social y compensación económica. Vol 4. 11-32

Echeverri, M. (2010) *“Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima”*

Proyectos, identidades y vínculos transnacionales de los y las jóvenes colombianas en España. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Echeverri, M., & Pavajeau, C. (2015). *El sujeto del retorno en Colombia. Entre políticas, leyes y trayectorias de resistencia de la población migrante retornada.* *Mondi Migranti Rivista di studi e ricerche sulle migrazioni internazionali.* (3), 83-104.

Echeverri, M. (2016) *Otredad racializada en la migración forzada de afrocolombianos a Antofagasta (Chile).* *Revista Nómadas,* (45), 91-104. <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n45/n45a07.pdf>

Echeverri Buriticá, M. (agosto, 2018). *Migración Venezolana. Apuntes para Comprender la Migración Venezolana.* En Panel: Protección de los derechos Humanos de los migrantes en circunstancias de vulnerabilidad. Caso venezolano.

Echeverri, M. (2019) *“De contabilizar la vida a humanizar la mirada” Una propuesta para el análisis de las migraciones contemporáneas en América Latina.* (32), p.32-35.

Eguren & Estrada. (2018). *Análisis comparativo y transversal de la migración venezolana en Iberoamérica.* en Koechlin, J & Eguren, j. (Eds), *El Éxodo Venezolano: Entre el Exilio y la Emigración.* Recuperado de <https://www.uarm.edu.pe/FondoEditorial/etica-desarrollo/el-exodo-venezolano-entre-exilio-emigracion#.X3i9sWhKjIU>

Esguerra, C. (2019). *Etnografía, acción feminista y cuidado: una reflexión personal mínima.* *Antípoda Revista de Antropología y Arqueología* 35, 91-111. DOI: 10.7440/antipoda35.2019.05

Esguerra, C. (2019b). *Complejo industrial fronterizo, sexualidad y género.* *Tabula Rasa,* 33, p. 108-136. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n33/1794-2489-tara-33-107.pdf>

- Encuesta Nacional De Condiciones De Vida, (ENCONVI). (2018).
<https://elucabista.com/>. Recuperado de: <https://elucabista.com/http://elucabista.com/wp-content/uploads/2018/11/RESULTADOS-PRELIMINARES-ENCOVI-2018-30-nov.pdf>
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vidas, redes*. Popayán: Envión.
- Federici, S. (2004) *Calibán y la Bruja. Mujeres, Cuerpo y Acumulación Originaria*. <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>
- Flórez y Olarte (2020) *Por una política de lo turbio*. E: López (ed.) Investigar a la intemperie. Cuestiones de método. Bogotá: Ediciones Javeriana (en prensa)
- Flórez, J. (2015). *Lecturas emergentes: Volumen II: Subjetividad, poder y deseo en los movimientos sociales*. Bogotá, Colombia: Pontificia universidad Javeriana.
- Foucault, M. (1988) *El sujeto y el poder*. Revista mexicana de sociología.
- Foucault, M. (2008) *El Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979).
- Fried Schnitman, D.(2003). *Redes y sistemas. Sistemas Familiares*, 19 (3), 27-38.
<http://www.fundacioninterfas.org/capacitacion/wp-content/uploads/2016/05/20.Redes-y-sistemas.pdf>
- Freitez, A. (2019). *Indicadores de la Situación Social Actual en Venezuela*. En Barrios, M & Bisbal, M. (Eds), *Búsqueda de Alternativas a la Crisis de Venezuela* (pp. 144-170), Caracas: Abediciones. <https://www.ausjal.org/wp-content/uploads/Libro-Seminario-Bu%CC%81squeda-Solucio%CC%81n-Poli%CC%81tica-Crisis-Venezuela-def.pdf>
- Frosh, S. (2015). *Estudios psicosociales y psicología: ¿un enfoque crítico está emergiendo? Teoría y Crítica de la Psicología*, 5, 1–25.
<http://www.teocripsi.com/ojs/>

- Galaz C., Álvarez, C. Hedrera, L. & Becerra, M. (2017). *Intervenciones psicosociales y sus efectos en la trayectoria de mujeres inmigradas en Chile*. <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v16s5/1657-9267-rups-16-s5-00061.pdf>
- García, C. (2012). *Mujeres migrantes cubanas: “resolviendo” e “inventando” también en España*. (Tesis Doctoral). Universitat Rovira I Virgili, Tarragota.
- Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. (Traductor y Meler Ortí, F.). Barcelona, España: Paidós.
- González, F. (2004). *La Crítica en la Psicología Social Latinoamericana y su Impacto en los Diferentes Campos de la Psicología*. *Interamerican Journal of Psychology*. 38(2), 351-360. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28438222>
- Gonçalves, J. (1998). *Humilhação social, um problema ético em psicologia*. *Scielo*, (9) 2, 1-58. https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-65641998000200002
- Gibson-Graham, J-K (2010). *Una política postcapitalista*. Cap. 2 Afectos y emociones para una política postcapitalista, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Glick Schiller, N. (2009). *Nuevas y viejas cuestiones sobre localidad: teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal*. En: Solé, C., Parella; S.; Cavalcanti, L. (coords.). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Hammersley, M & Atkinson, P. (1994) *¿Qué es la etnografía?* En Hammersley, M & Atkinson, P. *Etnografía: Métodos de investigación* Barcelona: Paidós.
- Haraway, D. (1995) Cap.7. *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. En: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra (313-347)
- Haraway, D. (1997). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra@_Conoce_Oncorotón@*. *Feminismo y tecnociencia*. Barcelona, España: Editorial UOC.

- Help Age International (2020). *Evaluación rápida de necesidades para las personas Mayores*. La Guajira, Colombia Enero - mayo 2020. <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/77964.pdf>
- Henao. L. (2018) *La dimensión política del acompañamiento psicosocial*. (Tesis de maestría). Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Hernández, N. (2017). *Capitalismo y gubernamentalidad neoliberal: el “empresario de sí mismo” como figura extrema de la subsunción*. Dialnet 14 (2), 165-190.
- Herrera, G., Carrillo, M., & Torres, A. (2005). *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO, Quito.
- Herrera, G. (2013). *La migración vista desde el lugar de origen*. Revista de FLACSO-Ecuador, ICONOS, revista de ciencias sociales, (15), 86-94. <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/554>
- Huesca González, A.M. Giménez Rodríguez, S. & Quicios García, M.P. (2017). *Mejorando la seguridad de los refugiados: una propuesta de intervención del Trabajo Social clínico*. [74]. Recuperado de: <https://doi.org/10.5209/CUTS.56491>
- Human Rights Watch. (2018). *Venezuela, Eventos de 2018*. <https://www.hrw.org/es/world-report/2019/country-chapters/326042>
- Kleinman A, Das V, Lock M. (1997). *Social suffering*. Berkeley: University of California Press.
- Lagarde, M. (2005), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y .* México DF, México: Universidad Autónoma de México.
- Lazarus, R. y Susan, F. (1986). *El proceso de afrontamiento: una alternativa a las formulaciones tradicionales*. En *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca Editores.
- Levitt, P & Glick Schiller, N. (2004). *Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad*. Migración y Desarrollo, Vol. 3. Traducción del inglés por Luis Rodolfo Morán. <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000305.pdf>
- López, S. & Villamar, D. (2004). *El proceso migratorio en el sur de Quito, Cartillas sobre*

- Migración*. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, (7).
- Louidor, N. (2018). *La migración forzada venezolana a Colombia (2015-2018): de una revisión documental a los esbozos de un análisis coyuntural y estructural* en Koechlin, J & Eguren, j. (Eds), *El Éxodo Venezolano: Entre el Exilio y la Emigración*. Recuperado de <https://www.uarm.edu.pe/FondoEditorial/etica-desarrollo/el-exodo-venezolano-entre-exilio-emigracion#.X3i9sWhKjIU>
- Lugones, M. (2005). *Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color*. *Revista Internacional de Filosofía Política (RIFP)*, 25, 61–75.
- Magliano, M. (2012). *Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos*. *Estudios Feministas*, Florianópolis, 23(3), p. 691-712. https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-026X2015000300691
- Mallimaci & Giménez. (2006). *Historia de vida y métodos biográficos*. En Vasilachis de Gialdino, I. *Estrategias de Investigación Cualitativa*. (175-209), Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Martín-Baró, I. (1989). *La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial*. en El Salvador. *Revista de Psicología de El Salvador*, 7(28), 123-141.
- Martín-Baro, J.I. (1989). *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica II*. San Salvador, El Salvador: UCA.
- Martín-Baró, I. (1998). *El papel desenmascarador del psicólogo*. En Baró, I., Blanco, A., Chomsky, N. *Psicología de la Liberación*.
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la Guerra: trauma y terapia*. El Salvador: UCA.
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta.
- Martín-Beristain , C. (2004). *Enfoques y metodologías de atención psicosocial en el contexto del conflicto sociopolíticos*. Bogotá: Terre des Hommes-Italia.
- Beristain, C. (2010). *Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación*

de derechos humanos.

https://www.cejil.org/sites/default/files/legacy_files/Manual-sobre-perspectiva-psicosocial-en-la-investigacion-de-dh_0.pdf

Martínez, J. (2003). *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género. Proyecto Regional de Población CELADE UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas)*. Santiago de Chile.

Martínez, F. (2017). *ONU revela informe que la canciller Holguín no quiere que leas*. Revista Aporrea, P.2.

Mahmood, S. (2008): *Teoría Feminista y el agente dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto, en Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*. Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research, vol. 2019/1, papel 202, 1-31. <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/20282/18605>

Maza-Zavala, D. Venezuela. *Una economía dependiente*. U.C.V. Facultad de Economía, Caracas, 1964.

Mella, R. & Pacheco, B. (2009). *De la culpa a la redención: Hacia una nueva psicología*. *Ciencia y Sociedad*. 34(4). 504-515. <https://www.redalyc.org/pdf/870/87014516002.pdf>

Migración Colombia (2020). *Venezolanos en Colombia corte a 30 de junio de 2020*. Recuperado de <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/venezolanos-en-colombia-corte-a-30-de-junio-de-2020>

Migración Colombia (02 de octubre, 2020) *Cierre de frontera se extenderá hasta el 01 de noviembre*. <https://www.migracioncolombia.gov.co/venezuela/pep/tag/Cierre%20de%20Frontera>

Migración Colombia (2021). *Abecé Estatuto de Protección Temporal Para Migrantes Venezolanos*. <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/abc-estatuto-temporal-de-proteccion-migrantes-venezolanos>

Ministerio de Salud y Protección Social. (s.f). *Plan de Respuesta del Sector Salud*

al Fenómeno Migratorio. Recuperado de:
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/COM/plan-respuesta-salud-migrantes.pdf>

Molano Bravo, Alfredo. (2015). *Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010)*.

Molina, N. & Estrada, A.M (2006). *Critical Construction of Psychology in Colombia. Annual Review of Critical Psychology*. 5, www.discourseunit.com/arcp/5.htm.

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Montero, M. (2004b). *Relaciones Entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana*. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. 13(2), 17-28. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96713202>

Moraes, N. (2007). *Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España*. En: Mato, D.; Maldonado, A. *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. ISBN 978-987-1183-66-1. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/mato/Mena.pdf>. (10/10/2008).

Moreno, M., & Moncayo, J. (2015). *Abordaje psicosocial: Consideraciones conceptuales y alternativas de análisis en el escenario de atención a víctimas del conflicto armado*. En Moncayo, E , & Díaz, A. *Psicología social crítica e intervención psicosocial: Reflexiones desde la investigación*. Cali: Editorial Bonaventuriana.

Morini, C. (2014). *Por amor o a la fuerza feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Madrid. Traficantes de sueños.

Nensthiel,C. (2013). *Comprensión y definición descolonial de un dispositivo de intervención clínica en el área del trabajo sistémico – comunitario con*

mujeres, llamado: Encuentros de Voces. (Tesis de maestría) Pontificia Univesidad Javeriana, Bogotá.

Observatorio Proyecto Migración Venezuela (s.f). *Migrantes de ida y vuelta: la vida de los colombianos que retornan.* Recuperado de https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:Os_hvKEAsPMJ:https://migravenezuela.com/web/articulo/colombianos-vuelven-de-venezuela-a-colombia-por-crisis-economica/1645+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co

Response For Venezuela, 2020. *Refugee and Migrant Response Plan 2020.* Recuperado de <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/72254.pdf>

Observatorio Proyecto Migración Venezuela (2019). *¿Cómo saber cuántos venezolanos hay en Colombia?* Recuperado de <https://migravenezuela.com/web/articulo/cuantos-venezolanos-hay-en-colombia/1158>

Oliveros, A. (2019). *Del exceso de Hugo Chávez a la Venezuela pospetrolera de Nicolás Maduro.* En Barrios, M & Bisbal, M. (Eds), *Búsqueda de Alternativas a la Crisis de Venezuela* (pp. 144-170), Caracas: Abediciones. Recuperado de <https://www.ausjal.org/wp-content/uploads/Libro-Seminario-Bu%CC%81squeda-Solucio%CC%81n-Poli%CC%81tica-Crisis-Venezuela-def.pdf>

Ordóñez, J. & Ramírez, E. (2019). *(Des)orden nacional: la construcción de la migración venezolana como una amenaza de salud y seguridad pública en Colombia.* *Revista Ciencias de la salud* , vol. 17. Recuperado de <https://revistas.urosario.edu.co/xml/562/56260436004/html/index.html>

Organización Internacional Para las Migraciones (OIM). (2018). *Guía para la atención psicosocial a personas migrantes en Mesoamérica. San José, Costa Rica : Organización Internacional para las Migraciones (OIM).* https://publications.iom.int/system/files/pdf/guia_atencion_psicosocial.pdf

Oslender, U. (1999). *Espacializando resistencia: Perspectivas de “espacio” y lugar*

- en las investigaciones de movimientos sociales*. Cuadernos de geografía, revista del departamento de geografía de la Universidad Nacional de Colombia, 8 (1), p.36-58.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/71605/65602>
- Oslender, U. (2003). *Discursos ocultos de resistencia: tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana*. Revista Colombiana de Antropología, 39, pp. 203-235.
- Oslender, U. (2004). *Contruyendo contrapoderes a las nuevas guerras geoeconómicas: caminos hacia una globalización de la resistencia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Palacios, Y. (2016). *Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina*. Revista CES, 7 (2), 145-162.
- Paloma, V. & Manzano, V. (2011). *El Rol de las Organizaciones desde la Psicología de la Liberación: Aplicaciones en el Estudio de las Migraciones*. 20, 309-318.
<http://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n3a7>
- Parella S. (2007). *Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Migraciones internacionales, 4(2), p. 151-188.
- Parella S. (2013). *Una aproximación al estudio empírico del retorno desde una perspectiva transnacional: el caso boliviano en España*. En: Pedone C., Gil Araujo., eds. cit.
- Pedone, C. (2003). *“Tú siempre jalas a los tuyos” cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España (Tesis doctoral)*. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
<https://core.ac.uk/download/pdf/13276473.pdf>
- Pedone, C. (2006). *Estrategias y poder: “Tú siempre jalas a los tuyos”*, Quito, Abya-Yala y PMCD.
- Pedone, C. (2010). *Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis*

- diacrónico-temporal de los procesos migratorios*. EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. (19), 101-132.
<http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/2016/1891>
- Pedone, C. Echeverri, M. & Gil, S. (2012) Entre dos orillas. *Cambios en las formas de organización de las familias migrantes latinoamericanas en España en tiempos de crisis global*.(pp. 85-109). En Zavala de Cosío, M. & Rosé, V. Género en movimiento familias y migraciones.
- Pérez, L. (1997), *Las necesidades de las personas mayores. Vejez, economía y sociedad*.INSERSO. Madrid, España.
- Piedrahita, C., Díaz, A. & Vommaro, P. (2014). *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D9608.dir/AceramientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf>
- Pineda, E & Ávila, K. (2019). Revista Misión Jurídica. *Aproximaciones a la Migración Colombo-venezolana: Desigualdad Prejuicio y Vulnerabilidad*, 12, (16), 59 - 78.
- Proyecto Migración Venezuela (2020). *Percepción de la migración durante la flexibilización de las medidas para contener la covid-19: una mirada desde los estereotipos*. Boletín 15.
<https://migravenezuela.com/web/articulo/migracion-y-coronavirus-estereotipos-/2307>
- PROVEA. (2011). *Derecho al Asilo y Refugio: La República Bolivariana de Venezuela reconoce y garantiza el derecho al asilo y refugio*. Informe octubre 2010-septiembre 2011. 255-266.
- PNUD & Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para dirigir y coordinar La respuesta a los refugiados y migrantes de Venezuela. R4V. (2020). *Reinventarse sobre la marcha*.
<https://reliefweb.int/report/colombia/reinventarse-sobre-la-marcha-mujeres-refugiadas-y-migrantes-de-venezuela-un-estudio>
- Ramírez, I. (2004). *La atención psicosocial desde los servicios y el trabajo sociales*.

- Estudios de juventud. 66(04),33-42.
<http://www.injuve.es/sites/default/files/66CAP3.pdf>
- Rapacci, M.L., Rodríguez, M., Nensthiel M.C. (2009). Mujer escucha. Historias de un camino de atención y prevención de la violencia hacia las mujeres, las niñas y los niños de Fundac.
- Rapacci, M.L., Rodríguez, M., Nensthiel M.C. (2011). Lo psicosocial: miradas posibles, diálogos fértiles. Conversaciones para seguir imaginando el presente. Conversaciones para seguir imaginando el presente. En: Colombia. Rojas Soriano, R. (2006). Capítulo XII Otras técnicas cualitativas en la investigación social. In Plaza y Valdés Editores (Ed.), Guía para realizar investigaciones sociales, Mexico: Instituto Politécnico Nacional.
- Ribas, N. (2004). *La feminización de las migraciones desde una perspectiva filipina*. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, (68), 67-87.
<https://core.ac.uk/download/pdf/39008111.pdf>
- Rebolledo y Rondón (2010). *Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación*. Revista de Estudios Sociales, (36) p. 40-50.
<http://www.scielo.org.co/pdf/res/n36/n36a04.pdf>
- Response For Venezuela, 2020. *Refugee and Migrant Response Plan 2020*.
<https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/72254.pdf>
- Response For Venezuela (05 de abril de 2021). <https://r4v.info/es/situations/platform>
- Rivera, L. (2007). *Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las ciencias sociales: algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional*. En A. Panfichi (Coord.), Aula magna: migraciones
- Rivera, L. (2011) *¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo*. En Feldman, B., Rivera, L., Stefoni C., & Villa, M. (Comps). La construcción social del sujeto migrante en América Latina Prácticas, representaciones y categorías. FLACSO, Quito.
- Rivero, A. (2019). *El papel de Estados Unidos en la actual crisis venezolana*. En

- Barrios, M & Bisbal, M. (Eds), *Búsqueda de Alternativas a la Crisis de Venezuela* (pp. 144-170), Caracas: Abediciones. <https://www.ausjal.org/wp-content/uploads/Libro-Seminario-Bu%CC%81squeda-Solucio%CC%81n-Poli%CC%81tica-Crisis-Venezuela-def.pdf>
- Reinaldo, O. (2020, 07 de febrero). *Fingir para ocultar la prostitución: el drama de las venezolanas en Cúcuta*. *Eldiario*. <https://eldiario.com/2020/02/07/fingir-para-ocultar-la-prostitucion-el-drama-de-las-venezolanas-en-cucuta/>
- Robayo, M. *venezolanos en Colombia, un eslabón de una historia compartida*. En: Colombia. 2013. Diario El Nuevo Siglo. ISSN: 2011-5172 p.9B - 9B v.26231.
- Rose, N. (1990), *Governing the Soul: The Shaping of the Private Self*, London, Routledge.
- Rose, N. (2007). *¿La muerte de lo social? Reconfiguración del territorio de gobierno*. *Revista Argentina de Sociología*, Buenos 5 (8) pp. 111-150.
- Ruiz, M. (1998). *Subjetividad femenina*. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*. 5(13), pp. 143-160. <http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/1541/1342>
- Sawaia, B. (Org). (2001). *As artimanhas da exclusão*. *Petrópolis: Editora vozes*.
- Sacipa, T. Tovar, & Galindo, L.F. (2005). *Guía de Orientaciones para el Acompañamiento Psicosocial a Población en Situación de Desplazamiento*. Recuperado de: <https://www.globalcommunities.org/publications/2005-acompanamiento-psicosocial.pdf>
- Soneira, J. (2006). *La Teoría fundamentada en los datos*. (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En Vasilachis de Gialdino, I. *Estrategias de Investigación Cualitativa*. (175-209), Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Sluzki, C. *La red social: frontera de la práctica sistémica*. (1996). Barcelona: Gedisa.
- Strauss, A. y Corbin, J. 2002. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y*

procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Antioquia, Editorial Universitaria de Antioquia.

- Subcomandante Marcos, Juana Ponce de León. (2001). *Nuestra arma es nuestra palabra*. Nueva York: Seven Stories Press.
- Mera , Carolina y Sassone , Susana (2008). *Identidades étnicas y territorialidad: } Migración boliviana y coreana en la Ciudad de Buenos Aires*. en Durin, S. Entre la diferencia y el estigma. Etnicidad y procesos diferenciados de inserción urbana (Monterrey: CIESAS).
- Miranda, Pizarro, & Santos (2014). *Los movimientos comunitarios y la construcción de ciudadanía crítica desde la metodología descolonizadora*. En Piedrahita, C., Díaz, A., Vommaro, P. (Comp). *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política : debates latinoamericanos*.
- Solé, C., Parella, S., Cavalcanti, L. (2007). *Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Fundación BBVA, España.
- Suarez, L. (2008). *La perspectiva transnacional en los estudios migratorios*. Génesis, derroteros, y surcos metodológicos. La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar. 911-940. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3032896>
- Tavernelli, R. (2011). *El enfoque transnacional de las migraciones y el desafío de un análisis integral que tome la percepción de los nativos como parte del proceso*.<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20120420034648/Tavernelli.pdf>
- Tovar, C (2006) *Desplazamiento forzado y acompañamiento psicosocial: a propósito de la emergencia de nuevos actores políticos*. Universitas Psychologica,5(1), 147-162. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64750111.pdf>
- Tovar, C (2015). *Subjetividad política para la vida: resistencia al desplazamiento forzado e intervención psi como potencia política en Micoahumado*. (Tesis doctoral). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Ulrich, O. (2003). *Discursos ocultos de la resistencia: tradición oral y cultura política*

- en comunidades negras de la costa pacífica colombiana*. Revista Colombiana de Antropología, 39, 203-236. <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181007.pdf>
- Ulrich, O. (2004). *Construyendo Contrapoderes a las nuevas guerras geo-económicas: caminos hacia una globalización de la resistencia*. Tabula Rasa, (2), 59-78. <http://revistatabularasa.org/numero-2/oslender.pdf>
- Valdivieso, M. (2009). *Globalización, género y patrón de poder*. En Girón, A (Cord). Género y poder. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de la investigación social, reflexión metodológica y práctica profesional*. (p.p. 94, 253, 147,164,171), Madrid: Síntesis Sociología.
- Vargas, V. (2009). Prólogo. En: Girón, A (Cord). Género y poder. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *La investigación cualitativa*. En Vasilachis de Gialdino, I. Estrategias de Investigación Cualitativa. (65-70), Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Viezzzer, M. Chungara, D. (1978). *Si me permiten hablar...: la subjetivación plural en el relato testimonial de Domitila Chungara*. Potosí, Bolivia: Siglo XX editores.
- Villa, J. (2012) La Acción y el Enfoque Psicosocial de la Intervención en Contextos Sociales. *¿Podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica?* El Ágora USB. 12(2), 349-365. <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v12n2/v12n2a05.pdf>
- Villanueva, C. (2001). *Los modelos de aculturación e intervención psicosocial en la Inmigración*. 17(6), 1-17. http://www.ugr.es/~pwlac/G17_06Claudio_Villanueva_Lopez.html
- Villalobos, P. A., (julio-diciembre, 2018). *La situación de la mujer venezolana: avances y retos*. Summa Iuris, 6(2), pp. 308-322. DOI: <https://doi.org/10.21501/23394536.3180>
- Virginia, P., & Manzano, V. (2011). *The Role of Organizations in Liberation*

- Psychology: Applications to the Study of Migrations*. Psychosocial Intervention, 20, 309-318. <http://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n3a7>
- Viveros, M. (2016). Debate Feminista. *La interseccionalidad: una aproximación situada a ladominación*. Debate Feminista. (52) pp. 12. http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/12/articulos/052_completo.pdf
- Wade, P. (2009). *Race and Sex in Latin America*. Londres: Pluto Press.
- Walsh, C. (Ed.). (2013). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re) vivir*. Quito, Ecuador: Abya Yala.
- White & Epston. (1993) *Medios narrativos para fines terapéuticos*. https://www.researchgate.net/publication/49550028_Medios_narrativos_para_fines_terapeuticos
- Wimmer, A & Glick Schiller, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks*. 2, (4), pp. 301-334.
- Zarco, V., Díaz, P., Conde, Martín, A., Muñoz, C & Nuria Rodríguez Salas. (2002). *Aproximación Psicosocial y de Género al Proyecto Migratorio de Mujeres*. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 6 (1), 25-39. <https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/17207>

ANEXOS

ANEXO 1:

MODELO DEL CONSENTIMIENTO INFORMADO

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de esta, así como del rol de las y los participantes en ella.

La presente investigación es realizada por **MANDY TATIANA ARRIETA BETANCOURT**, de la **Pontificia Universidad Javeriana de Colombia**. El objetivo principal de este estudio es:

Comprender diferencialmente los malestares psicosociales, recursos de afrontamiento y redes de apoyo transnacionales en los procesos de migración y retorno de mujeres provenientes de Venezuela en Colombia a fin de divisar algunos elementos para la construcción de procesos de intervención/acompañamiento psicosocial con mujeres en migración y retorno.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista en profundidad. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que la investigadora pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es **estrictamente voluntaria**. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas a la entrevista serán anónimas.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parece incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Desde ya se le agradece su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, realizada por Mandy Tatiana Arrieta Betancourt. He sido informada (o) sobre el objetivo del estudio.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista a profundidad.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a la investigadora al teléfono 3144621678.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que recibiré información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

Nombre de la Participante

Fecha:

Firma de la Participante